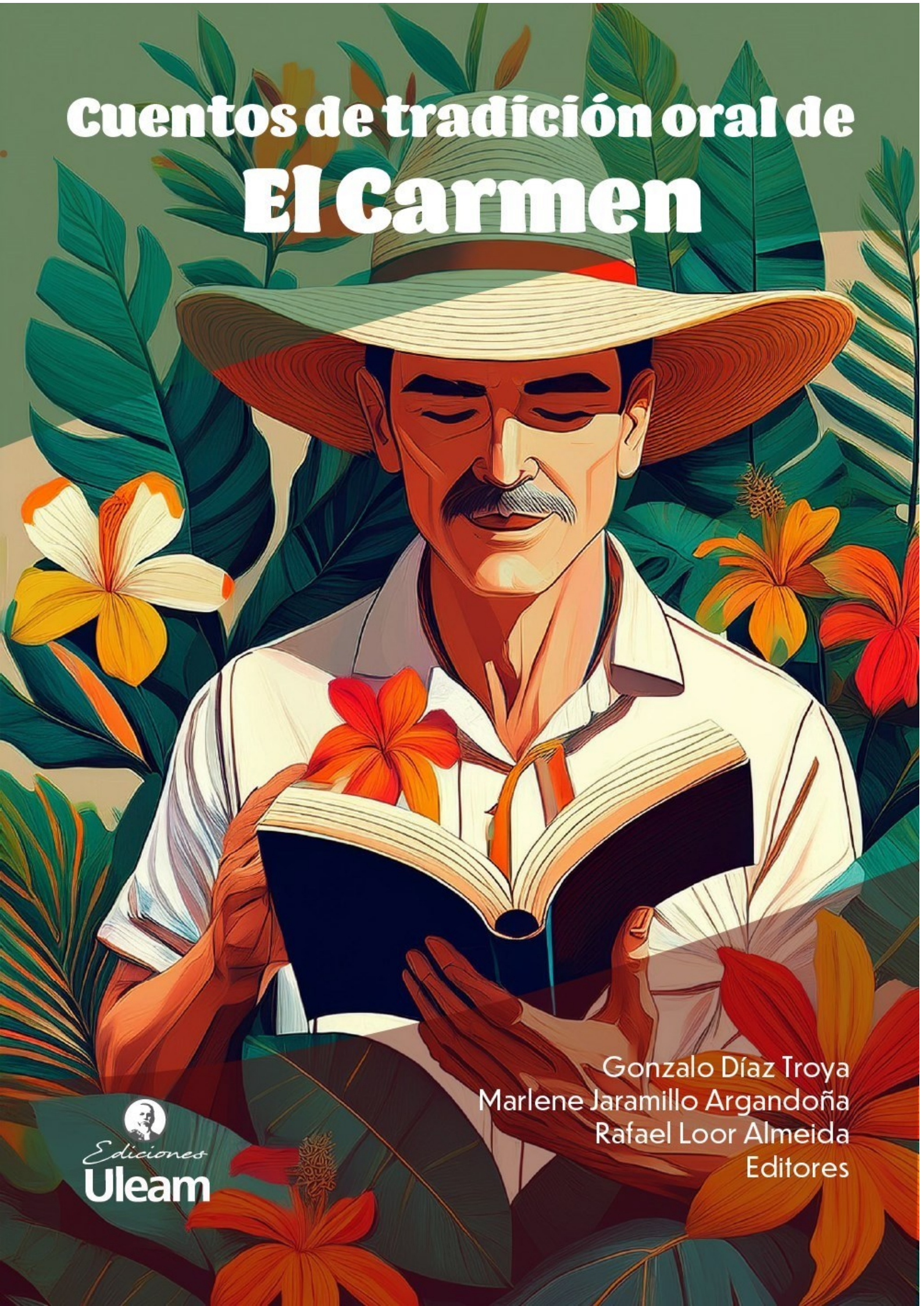


# Cuentos de tradición oral de **El Carmen**



Gonzalo Díaz Troya  
Marlene Jaramillo Argandoña  
Rafael Looor Almeida  
Editores

  
*Ediciones*  
**Uleam**



# **Cuentos de tradición oral de El Carmen**

Gonzalo Díaz Troya Marlene  
Jaramillo Argandoña  
Rafael Loor Almeida Editores





Texto arbitrado bajo la modalidad doble par ciego  
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí Ciudadela universitaria vía  
circunvalación (Manta) [www.uleam.edu.ec](http://www.uleam.edu.ec)

**Dr. Marcos Zambrano Zambrano, PhD.**

Rector

**Dr. Pedro Quijije Anchundia, PhD.**

Vicerrector Académico

**Dra. Jackeline Terranova Ruiz, PhD.**

Vicerrectora de Investigación, Vinculación y Postgrado

**Lcdo. Klever Delgado Reyes, Mg.**

Dirección de Investigación, Publicaciones y Servicios Bibliográficos

### **Cuentos de tradición oral de El Carmen**

Gonzalo Díaz Troya

Marlene Jaramillo Argandoña

Rafael Loor Almeida

Editores

Edición: Primera. Enero de 2025. Publicación digital

ISBN: 978-9942-681-31-7

Prohibida su venta

Trabajo de edición y revisión de texto: Mg. Alexis Cuzme Espinales

Diagramación, edición de estilo y diseño de portada: Mg. José Márquez

Rodríguez

Una producción de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, registrada en  
la Cámara Ecuatoriana  
del Libro.

Sitio Web: [uleam.edu.ec](http://uleam.edu.ec)

Correo institucional: [diist@uleam.edu.ec](mailto:diist@uleam.edu.ec) Teléfonos: 2 623 026 Ext. 255

# Índice

<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>8</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
1. EL CRISTO DEL MAYAL .....	11
2. LA CASA ESTÁ EMBRUJADA.....	12
3. LA HACIENDA .....	13
4. CAZA EL DÍA DE SAN ANDRÉS .....	15
5. EL VAQUERO CIEGO .....	16
6. LOS DUENDES .....	18
7. JUAN Y SU HERMANO PEDRO .....	19
8. LA OVEJITA QUE VINO A CENAR.....	21
9. EL PERRO DEMONIO .....	23
10. LA LUZ DE LA TOLITA .....	24
11. MI ABUELO .....	26
12. EL JINETE SIN CABEZA .....	27
13. EL NIÑO Y EL DUENDE .....	28
14. EL DUENDE.....	29
15. EL DUENDE Y LA NIÑA QUE SE CONVIRTIÓ EN SU ESPOSA.....	31
16. EL ÁNIMA EN PENA DEL CANTIL .....	32
17. EL JINETE.....	34
18. EL HINCHADO DE PESCADILLO .....	36
19. MI AMIGA Y YO .....	37
20. SANGRE EN LA PARED .....	38
21. EL DUENDE ME SIGUE .....	39
22. EL AMOR ES PACIENTE .....	41
23. LA VIEJITA.....	42
24. EL ANGELITO EN PENA.....	44
25. LA MUJER CURIOSA .....	45
26. DADO POR MUERTO .....	46
27. EL DUENTE .....	47
28. LA POZA DEL DIABLO .....	48
29. EL DUENDE ENAMORADO.....	49
30. EL COLIBRÍ.....	50
31. LOS 20 ÁRBOLES.....	51
32. EL CABALLERO ELEGANTE .....	52
33. EL CABALLO BLANCO DEL DUENDE.....	53
34. EL CABALLO DE SAN PABLO.....	54

35. EL CONTRATO CON EL PATAS DE CABRA.....	56
36. EL REY MALO .....	58
37. LA DIFUNTA DE LA CRESPA .....	60
38. PROMESA AL DIABLO .....	61
39. EL PACTO CON EL MALO.....	62
40. LOS PÁJAROS CAGAN FUEGO.....	63
41. EL DUENDE Y MARTHA.....	64
42. LA NIÑA DEL CABELLO LARGO Y HERMOSO.....	65
43. EL ENSOMBRERADO.....	66
44. EL DIABLO Y EL HOMBRE DE LA MULA TUERTA .....	67
45. LA TUNDA.....	70
46. MUERTE SIN DESCANSO .....	71
47. LOS TRES CONSEJOS .....	73
48. EL DUENDE DEL RÍO ONZA.....	75
49. LA MANCHA DE CAÑA .....	76
50. LA TUNDA.....	77
51. LA NIÑA Y LAS MONEDAS.....	78
52. LA CHICA DE LA LAGUNA AZUL .....	79
53. LA TORMENTA.....	80
54. LA DUENDA Y EL BORRACHO .....	81
55. TÍO GUATUSO Y TÍO TIGRE.....	83
56. EL HIJO DEL DUENDE .....	84
57. EL LIMÓN HERVIDO.....	86
58. EL PACTO CON EL DIABLO.....	87
59. LA SEÑORA PANCHA .....	88
60. LA COSA MALA .....	89
61. EL DIABLO.....	90
62. LOS TRES SECRETOS .....	92
63. EL CHIVITO .....	94
64. EL TÍO CHEQUE .....	96
65. LAS ÁNIMAS A LA MEDIANOCHE .....	97
66. LOS ERRANTES DE LA NOCHE .....	98
67. EL DIABLITO .....	100
68. EL DUENDE DEL TUMBADO.....	101
69. EL MILAGRO DE SAN ANTONIO .....	102
70. EL AMIGO DEL INFIERNO .....	103
71. EL TSÁCHILA QUE SE CONVIRTIÓ EN SOL.....	105
72. LA MAGNÍFICA BLANCA .....	106

73. EL AMIGO DEL INFIERNO .....	107
74. LA CABELLONA DEL PUENTE DEL RÍO ARMADILLO.....	109
75. LA LAGUNA ENCANTADA DE CENÉN ALTO .....	110
76. EL DUENDE TAMBORERO .....	112
77. EL POZO.....	114
78. LOS FRIJOLES Y EL VENADO .....	115
79. LA ADIVINANZA .....	116
80. LAS TRAVESÍAS DE DON MILTON .....	117
81. EL GATO EN LA HABITACIÓN .....	119
82. EL DIABLO Y EL JOVEN .....	121
83. LA SIRENA EN SEMANA SANTA.....	122
84. EL CHAGÜÍ .....	124
85. EL MISTERIO DEL RÍO CAJONES.....	125
86. LA POSESIÓN DE MI TÍA SARA .....	126
87. LOS OJOS SINIESTROS .....	128
88. HISTORIA DE VIDA .....	130
89. EL ESPÍRITU DE DON ALBERTO .....	131
90. LAS CHICAS PERDIDAS QUE EL DUENDE SE LLEVÓ .....	132
91. EL CHICO CON LA MARCA DEL DIABLO.....	133
92. LA CABRA .....	134
93. EL NARANJO DEL CHOCOTETE .....	135
94. EL DUENDE EN EL ÁRBOL .....	136
95. EL BOBO .....	138
96. LA MUJER EMBARAZADA POR UNA CULEBRA.....	139
97. EL ANIMAL QUE LLORABA COMO UN BEBÉ .....	140
98. EL DIABLO.....	142
99. EL MISTERIO DE UNA NIÑA QUE NACIÓ SIN VIDA.....	143
100. EL HOMBRE DE MUY BAJA ESTATURA .....	144
101. LA GALLINA Y LOS POLLITOS .....	145
102. EL DUENDE ENAMORADO .....	146
103. EL EXTRAÑO ACOMPAÑANTE .....	147
104. SAN PEDRO Y SAN PABLO.....	148
105. EL CAZADOR.....	150
106. EL PERRO NEGRO SIN CABEZA.....	153
107. LA DUENDA.....	154
108. EL TIGRE Y EL CAUCHERO .....	156
109. EL DUENDE DE LOS TRES RANCHOS .....	158
110. EL BORRACHO INOCENTE.....	159

111. MIEDO EN LA ESCUELA .....	162
112. LEYENDA DE LOS CAUCHEROS ASESINADOS .....	163
113. UN DIABLILLO EN UNA HOJA DE CAFÉ.....	164
114. LA NIÑA Y LA SERPIENTE.....	165
115. ATORMENTADO POR UN ESPÍRITU MALIGNO.....	167
116. LA SEÑORA MULA.....	168
117. EL DIABLO Y EL AGUA BENDITA.....	169
118. EL DUENDE ENAMORADO .....	170
119. EL VIENTO DEL MUERTO .....	172
120. UN 2012 .....	173
121. LA GALLINA Y LAS PIEDRAS DE ORO.....	175
122. LOS SECRETOS DE LA PARROQUIA LA BRAMADORA .....	176
123. EL FANTASMA CIEGO.....	177
124. MARÍA ANGULA .....	178
125. LOS DUENDES DEL RÍO .....	179
126. EL HOMBRE PEQUEÑO .....	180
127. MAYERLI Y EL DUENDE.....	181
128. LA CHICA Y EL DIABLO.....	182
129. UN PEQUEÑO ESTERO.....	183
130. EL DUENDE DEL RÍO.....	184
131. EL RÍO ENCANTADO .....	185
132. LA LUZ Y EL HOMBRE EXTRAÑO.....	186
133. EN UN ESTERO .....	187
134. LA SEÑORA MARTHA .....	188
135. LA NOCHE ATERRADORA.....	189
136. EL DUENDE .....	190
137. PUENTE DEL ARMADILLO .....	191
138. EL PANADERO Y LOS LOCOS .....	192
139. EL NIÑO DEL BOSQUE.....	193
140. LA VECINA TRAUMADA .....	194
141. LA MADRE EN PENA .....	195
142. EL DÍA DE LA SANTA CRUZ .....	196
143. REGRESÓ DEL MÁS ALLÁ.....	197
144. HUNDE QUE HUNDE.....	198
145. EL NIÑO QUE DEJÓ DE HABLAR .....	199
146. EL GATO ARREBATADO .....	201
147. MI TÍA MARÍA Y EL DUENDE.....	202
148. LA DUENDA DEL MAIZAL .....	203

149. EL FANTASMA DEL CUARTO DE VISITA .....	204
150. LA APARICIÓN DEL DIABLO .....	205
<b>LOS EDITORES .....</b>	<b>207</b>



## Prólogo

Con gran entusiasmo, les presento este fascinante compendio de cuentos de tradición oral, un proyecto que ha evolucionado desde las profundidades de nuestras conversaciones hasta materializarse en estas cautivadoras páginas. En este viaje, hemos explorado historias que nos sumergen en la riquísima narrativa oral, un legado cultural que ha perdurado a lo largo del tiempo.

Mi gratitud imperecedera al Dr. Marcos Zambrano Zambrano, Rector de la universidad, y al Dr. Temístocles Blavo Tuárez, Decano de la Extensión en El Carmen, cuyo respaldo ha sido fundamental para llevar a cabo este proyecto.

Quiero expresar un profundo agradecimiento a los narradores, quienes han compartido generosamente sus relatos y se han convertido en los custodios de esta valiosa tradición oral. Un reconocimiento especial se extiende a los estudiantes que colaboraron en la recolección de estos cuentos, cuyos nombres, igual que el de los narradores, quedan grabados en cada página de esta obra, testigos de su contribución esencial.

Expreso mi más sincero agradecimiento a la Lcda. Marlene Jaramillo Argandoña (colíder) y al Lcdo. Rafael Loor Almeida, quienes formaron parte esencial del equipo investigador de este proyecto. Su dedicación, experticia y valiosa colaboración han sido pilares fundamentales para el éxito de esta iniciativa.

Adicionalmente, quiero reconocer la importante colaboración del Dr. Alejandro Recio Sastre y del Dr. Félix Pastrán Calle, cuyo apoyo en la fase final del proyecto han dejado una huella indeleble en la calidad y cohesión de esta recopilación.

Es mi ferviente deseo que este libro no solo sea una ventana a las cautivadoras narrativas de El Carmen, sino también un tributo vibrante a las ricas tradiciones orales que constituyen un patrimonio cultural inestimable. Que estas historias resuenen y transmitan su encanto a las generaciones venideras.

Dr. Gonzalo Díaz Troya  
Líder del Proyecto

## Introducción

Este texto es resultado del proyecto de investigación titulado Recopilación y edición de cuentos de tradición oral para la preservación de la tradición oral y conservación de la cultura del cantón El Carmen, provincia de Manabí. Fue patrocinado por la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Se desarrolló entre abril de 2022 a febrero de 2024. En él se presenta la narración de 150 cuentos de tradición oral contados en el cantón El Carmen, recogidos directamente de boca de los narradores locales.

Para alcanzar este objetivo, se siguió un proceso estructurado que comprendió la creación y validación de una ficha de recolección de cuentos, tarea llevada a cabo por expertos en el área. La recolección de los cuentos fue realizada por estudiantes de la carrera de Educación Básica de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Extensión El Carmen, y por estudiantes de la Unidad Educativa Unión y Progreso de El Carmen. Posteriormente, los cuentos recopilados a través de la ficha fueron sometidos a un riguroso proceso de edición de estilo, llevado a cabo por docentes de la misma universidad, expertos en la materia.

Estos cuentos, igual que los mitos y leyendas, forman parte del amplio mundo de la literatura oral. Al respecto, Ubidia (1993) define a los cuentos como relato corto, predominantemente oral, que se transmite a través de las generaciones. O como un mito en miniatura, según Lévi-Strauss (1974). Propp (1971) los describió como invención poética que representa un fingimiento de la realidad, es decir, son ficción, aunque parezcan creíbles. De esto se deduce que, primero, los personajes de sus historias pueden ser tanto humanos como no humanos y sus tramas desarrollarse en cualquier tiempo o lugar; y, segundo, a través de la ficción pueden transmitir significados culturales de profunda importancia.

A nivel nacional, numerosos escritores han recopilado cuentos de tradición oral. Entre los más destacados se encuentran algunos integrantes del llamado Grupo de Guayaquil, quienes, en la primera mitad del siglo XX, emplearon cuentos de tradición oral para explorar la realidad del cholo y del montubio de la costa ecuatoriana. Utilizando un estilo que incorporaba jergas populares, palabras vulgares y escenas fuertes, este grupo de escritores, entre ellos Demetrio Aguilera Malta (1909-1981), Joaquín Gallegos Lara (1911-1947) y Enrique Gil Gilbert (1912-1973), demostró un

fuerte compromiso social, como se evidencia en su emblemático libro "Los que se van", publicado en 1930.

En el cantón El Carmen, la costumbre de recopilar y publicar cuentos es una novedad. Hasta ahora, solo existe un documento que recoge estos relatos. En junio de 2012, se publicó el libro titulado "Hay chismes que parecen cuentos, pero hay cuentos que no son chismes" de Gonzalo Díaz Troya. Este libro recopila cuarenta cuentos de tradición oral del cantón El Carmen, en la provincia de Manabí.

La recopilación de cuentos de tradición oral, además de preservar la riqueza cultural, también contribuye de manera significativa al avance del conocimiento en áreas cruciales como la educación, las artes, las humanidades y las ciencias sociales y del comportamiento. Su análisis y comprensión enriquecen la investigación académica y promueven una apreciación más profunda de la diversidad cultural y de las complejidades de la experiencia humana.

## 1. EL CRISTO DEL MAYAL

Narradora: Rosa Lidia Ibarra Meza

Cuando era una niña pequeña vivíamos en una montaña, en Chone. Para llegar a mi casa había un solo camino. En tiempo de fiesta o alguna otra celebración mis familiares y amigos que viajaban de Santo Domingo y El Carmen se quedaban en mi casa. En una de las tantas visitas que recibíamos, uno de los amigos de mi papá nos contó que había visto un viejito caminando solo, cerca de río Novillo y que ellos lo vieron y se fueron. —Novillo estaba a muchas horas de mi casa a caballo—. Transcurrieron varias horas y, de repente, mi papá vio a un viejito acercándose a la casa que venía caminado solo con algo de agua en unos mates. El anciano le preguntó a mi papá que si le podía dar posada. A lo que él respondió que sí, con mucho gusto. Luego lo llamaron a merendar y él dijo que no quería comer, que le regalaran un traguito de café. Al día siguiente, se levantó y nos dijo que si le podíamos dar un poquito de café y yo se le llevé. Antes de irse habló con mi papá y le dijo que no se vaya nunca de la casa en la vivía porque esa casa era de mucha prosperidad, que se quedara ahí porque le iba a ir muy bien. Luego nos dio la bendición y se marchó.

Pasado un tiempo por problemas familiares tuvimos que mudarnos a El Carmen y en donde habíamos vivido comenzaron a decir que ahí había un Cristo, que era milagroso, justamente en la que fue nuestra casa y que se cobraba por visitar el lugar. Se había hecho una estatua del cristo milagroso. Con el pasar de los días un señor vino con un machete y quiso dañar la estatua del Cristo. En el intento de cortarlo se rompió el machete y minutos después ese hombre murió. Mi papá no se quería quedar con la duda del famoso cristo, así fuimos a Chone a verlo y era idéntico al viejito que nos había visitado antes. Por eso a mí nadie me saca de la cabeza que el viejito que nos visitó y tomó café en mi casa era el Cristo de Mayal. Aunque mucha gente diga que es una mentira. Yo estoy segura de que era el viejito, por eso le dijo a mi papá que no se vaya de ese lugar, porque de verdad se hizo bien famoso y fructífero.

Recopiladora: Lisbeth Estefanía Muñoz Mendoza

## 2. LA CASA ESTÁ EMBRUJADA

Narrador: Roberto Carlos Macías

Benito y José eran dos niños que disfrutaban mucho de los parques, sobre todo cuando tenían una pelota de tenis, era su deporte favorito.

Un día, los dos acordaron a la salida de clases para ir a jugar, como de costumbre. Durante el camino, Benito no aguantó las ganas y empezó a jugar, a pesar de que José le insistió que mejor no.

Benito continuó jugando y le lanzó la pelota a José, quien no estaba concentrado y no la alcanzó con las manos. La pelota cayó en el jardín de una casa que estaba abandonada y no se veía muy agradable.

Benito, siendo el culpable, tenía mucho miedo, la casa se veía bastante atemorizante. Después, José quiso ir por la pelota. José recogió la pelota, pero no resistió la curiosidad y le echó un vistazo a la casa, alcanzó a ver una de las ventanas, donde había un brillo hipnotizante que lo atrajo y se acercó un poco más. José creyó ver un fantasma y salió rápido hacia donde estaba Benito, que no le creyó nada.

Al siguiente día, Benito le insistió a José volver al sitio, específicamente a la casa, ya que quería con sus propios ojos ver el fantasma. José se negó rotundamente, pero al final terminó diciendo que sí.

Los dos niños llegaron y se acercaron a la ventana y volvieron a ver la figura brillante, pero salieron corriendo. Había un diagrama<sup>1</sup> detrás de ellos. José se cae, por lo que Benito se detiene para ayudarlo. La figura los alcanzó y les dijo que estaba fumigando la casa porque pronto la derribarían y necesitaba ver si había algo de valor. Así que el fantasma resultó ser un hombre con un traje muy especial.

Recopiladora: Alisson Katherine Cabrera Ortiz

---

<sup>1</sup> Huella

### 3. LA HACIENDA

Narrador: Raúl Lovato

Te voy a contar algo que me pasó. Hace mucho tiempo, cuando yo tenía unos 22 años más o menos. Estaba sin trabajo y me tocó empezar a buscar trabajo en el pueblo donde yo vivía, en el km 21 de la vía Chone. Entonces me dijeron que en la hacienda J. estaban buscando un chofer. Acudí para ver si me daban el trabajo de chofer, pero cuando llegué allá me encontré que este señor quería un chofer y un guardia. Entonces como yo no tenía mucho tiempo de lo que había salido del cuartel, me ofrecieron el trabajo de guardia. En vista de que no había trabajo, no me quedó de otra que aceptarlo. Ya en el lugar conocí muchas personas, entre ellas a don Segundo, colombiano, con quien tuve más contacto. Después, poco a poco fui conociendo a los dueños, el jefe era este señor y todos sus hijos. La familia de Apolinar Ramírez tenía actitudes prepotentes, excepto una hija que era de otro matrimonio que se llamaba María Filomena, esta chica era sociable, tranquila. El tiempo pasó y llegué a conocer más a este señor Segundo, él había trabajado como bodeguero hacía ya varios años.

Mi trabajo de guardia era tranquilo, hasta que un día el guardia de la noche se fue y automáticamente me cambiaron a trabajar en ese horario. Entonces este señor me había contado que en las noches sucedían cosas extrañas: como que a este señor Apolinar Ramírez, los vaqueros cuando iba a ordeñar, siempre lo encontraban en los establos del ganado. Ellos se levantaban a las 3 de la mañana y siempre estaba por allá durmiendo, en los establos, pero no sabían cómo llegaba a ese lugar. Por ahí me contaron que, a este señor, como no le gustaba que entren a su finca, se rumoraba que persona extraña que haya entrado sin permiso la mataban. Durante el tiempo que trabajé de guardia en la noche pude constatar algo de lo que este señor Segundo me decía: había temporadas en las que se veía un carro en medio potrero, que entraba y bajaba hasta una loma para salir a la carretera, pero nunca salía. Entonces era algo inexplicable porque no había sendero no carretero, todo era potrero.

Trabajé un año y durante este tiempo me pasaron cosas, una noche los perros no querían caminar, se pusieron a ladrar, se liaban en las piernas, tampoco me dejaban caminar a mí y yo sentía que alguien caminaba en medio de la hierba, por una loma para arriba la casa. Entonces me acerqué poco a poco y como tenía una repetidora de 12 tiros que me daban para la guardia, no hice más que disparar. De repente, vi un bulto que se me acercaba. Estaba oscuro, se apreciaba una silueta de



una persona negra, alta, sin cabeza. Todo el mundo se levantó para ver qué era lo que pasaba, se veía la huella de alguien que cayó y se iba dando vueltas loma abajo. El rastro medía como un metro y medio de ancho, pero no había sangre, no había nada.

Al otro día buscamos, pero no hubo absolutamente nada. Para entonces ya me iba agarrando un poquito el miedo también, porque como que se iban corroborando las cosas, que este bodeguero me había contado. Una noche, estando de guardia, vi que un carro venía, pero como siempre se veía por una guardarraya quien entraba para la finca. Yo dije será que viene; pero no, ese carro llegó casi por medio del potrero y me fui a ver qué mismo era y sí era un carro que bajó hasta la quebrada en medio del estero y de ahí esperé más o menos como 2 minutos, para ver si el carro salía a la carretera y el carro nunca salió.

Decidí entonces dejar el trabajo y mejor buscarme otro porque esas cosas extrañas ya no me estaban gustando. Eso sí, te puedo contar y lo que todo el mundo decía: que todo eso pasaba por la plata de tenía, pues siempre se escuchaba que a las personas adineradas el diablo las cuida o hay personas que también dicen que han hecho pacto con el diablo. No sé cuál sería el tema con él ni qué había hecho, pero eso pude constatar por experiencia propia de que eso sucedió ahí, en esa hacienda.

Recopiladora: Jessica Lisseth Cedeño Bermúdez

#### 4. CAZA EL DÍA DE SAN ANDRÉS

Narradora: Cira Laaz Morales

Había un señor que le gustaba la casería en el monte, él se iba más de los días a cazar guantas, conejos, guatusos; y, un día, el día de san Andrés se fue al monte con la esposa. Cuando iban bien adentro en la montaña, vieron una mata de tagua que estaba cargadita, pero botada en el suelo. Junto a la tagua estaba una guanta comiendo.

Se iban acercando y la guanta no se movía. Entonces dijo mi tío —Hasta aquí llegamos porque con esta nos regresamos. De pronto, se lanzó sobre la guanta y trató de agarrarla por detrás. Sin embargo, la guanta corrió y no se dejó atrapar. Iba renga, y volteaba para mirarnos mientras huía por un camino ancho bien amplio limpiecito.

Mi tío no se daba por vencido, lo seguía pata a pata, y me decía: -Síguelo, síguelo, síguelo. Eran como golpe de 11 de la mañana y dice que ya tenían más de tres horas siguiendo la guanta y no la podía atrapar. Su esposa le dijo que ya no sigan esa guanta y que regresen a la casa porque era un mal día para la casería porque era el día de san Andrés y era malo andar por el monte. Es día regresémonos será que le decía si regresémonos no sigamos esa guanta bueno dice ellos que dieron la vuelta para regresarse. Quisieron regresarse por el mismo camino donde iban siguiendo el conejo, pero ya no encontraron, en lugar encontraron palos y monte. Por lo que no podían salir a la trocha. Caminaron por mucho tiempo y se perdieron. Después de mucho tiempo y agotados de tanto caminar salieron al río y mi tío dijo ahora sí vámonos para arriba porque mi casa queda hacia allá y se fueron río arriba agua arriba hasta que llegaron a la casa, llegaron a las siete de la noche alcanzaron a llegar a la casa. Entonces prometió que jamás saldría al monte a cazar y menos el día de san Andrés porque le puede pasar cosas malas.

Recopilador: Herlinda Auxiliadora Arauz Guadamud

## 5. EL VAQUERO CIEGO

Narrador: Walter Edmundo Párraga

En una de tantas haciendas que hay en Flavio Alfaro, se decía que existía un vaquero, que para propios y extraños daba miedo, por sus dos metros y tantos de estatura y con más de doscientas libras de peso; solamente con verlo infundía respeto y temor.

Su patrón en él tenía confianza, para que le cuidara sus animales, porque no eran pocas, sino miles de cabeza de ganado que tenía. La gente de Flavio Alfaro se preguntaba, cómo aquel vaquero hacía para lidiar con tantos animales, si era conocido que la raza de ganado que tenían en esa hacienda era extremadamente brava, nadie se atrevía a entrar en aquellos potreros, más aún cuando conocían que aquel vaquero de corpulencia aterradora, de piel color pechiche, de brazos largos y de uñas blancas, estaba completamente ciego.

Cuando llegaban los compradores de ganado a la hacienda, sólo él se atrevía a subir el ganado a los camiones, tenía un dominio sobre ellos; otras personas de lejos se limitaban a contemplar semejante hazaña, el murmullo de la gente era notorio, algo tenía aquel vaquero, los visitantes a la hacienda decían que aquel hombre ciego era el mismo diablo, y hasta se decía que él era el semental de las vacas. Esto comentaban los moradores de Flavio Alfaro cuando se reunían por las noches, decían que lo veían transformarse en un inmenso toro negro, con cuernos que medían un metro de largo, cada uno.

También decían que lo veían caminando a lado de las vacas; el sol, de la noche, la lluvia, no lo sacaban de los potreros, donde pastaban los animales en la inmensidad de la hacienda.

Era conocido que el mismo dueño de la tan grande propiedad le tenía miedo y respeto, porque nunca vendía un animal sin que el vaquero ciego lo autorizara.

En Flavio Alfaro, comentaban que, de vez en cuando, en la noche, llegaba a merendar con su patrón, y en aquella casa al vaquero ciego le servían los mejores manjares y las mejores comidas.

Cierto día, un grupo de peones de la hacienda vieron al vaquero ciego junto a unos inmensos toros negros, los peones por respeto y miedo lo saludaban, él únicamente alzaba su mano.

Una vez un peón había ido por orden del patrón a llevarle un recado al vaquero ciego, que estaba al otro lado de la hacienda, cogiendo el mejor caballo y a todo galope se trasladó donde él estaba, cumpliendo lo acometido, regresó a todo galope, hasta donde su patrón; llegando a la casa grande de la hacienda, y buscando a su patrón para decirle que había cumplido con el mando, su cara se llenó de asombro, porque en la mesa sentado y comiendo con el patrón estaba el vaquero ciego.

Aquel muchacho salió de la casa todo asustado, se dirigió caminando con su caballo, adonde había un grupo de peones. Estos viendo la cara de espanto que tenía, le preguntaron qué pasaba, todo pálido respondió que acaba de ver al vaquero ciego al otro lado de la hacienda, dándole un recado, y que, para su asombro, al regresar se encuentra al vaquero ya en la casa comiendo con el patrón.

A partir de ese día con más fuerzas se lo comenzó a relacionar con el mismo diablo.

La fama del vaquero ciego, que andaba por aquella hacienda, se propagó por todo Pescadillo, como se conocía en aquel tiempo a Flavio Alfaro.

Los días y los años pasaron, hasta que cierto día, aquel dueño de tan majestuosa hacienda amaneció muerto, todos los peones y vecinos dijeron que también vieron al vaquero ciego.

La inmensa cantidad de ganado, poco a poco, fue vendida por la viuda y otros animales desaparecieron de la noche a la mañana. Del vaquero ciego nunca más se escuchó decir nada y nadie lo volvió a ver por esas tierras.

Recopilador: Cristhian Ronaldo Párraga Cedeño

## 6. LOS DUENDES

Narradora: María Natividad Vite Domínguez

Los ancestros contaban que, cuando una mujer era hermosa y tenía el cabello largo, ya fuera negro o rubio, los duendes no tardaban en seguirla. Estos pequeños seres se subían a las casas para cantarles serenatas, les lanzaban palitos, las seguían a todas partes y hasta se atrevían a robarles la ropa. Llegaban a entrar en las casas para llevarse sus prendas más íntimas.

Los padres, preocupados por proteger a sus hijas y mantener a los duendes alejados, les daban un consejo peculiar. Les decían que fueran al monte a hacer sus necesidades llevando un trozo de guineo. Al terminar, debían fingir que untaban el guineo en los excrementos y simular que se lo comían, pero solo si el duende las estaba observando. Según la creencia, el asco que esto les provocaba los hacía huir para siempre, dejando a las jóvenes en paz.

En una ocasión, una mujer que vivía en el campo recogía la ropa del cordel todas las tardes. Una tarde, dejó a su pequeña hija de dos años merendando dentro de la casa. Al regresar, descubrió que la niña había desaparecido. Desesperada, comenzó a buscarla junto con los vecinos. Dos días después, encontraron a la niña de pie en el camino, temblorosa. Un fuerte ventarrón parecía querer arrebatársela de las manos, como si el duende aún intentara llevársela.

La abuela, con un aire de sabiduría, solía advertir que los duendes todavía existían. Relataba historias de un vecino que aseguraba haberlos visto. Según él, los duendes se colgaban de las paredes, disfrazados con diademas y lazos. Se contaba que estos seres se llevaban a las jóvenes a las montañas, donde se transformaban en personas conocidas para ganarse su confianza y poco a poco lograr que las siguieran. Algunas nunca eran encontradas.

"Eso hacían los duendes", concluía la abuela con un susurro, mientras las historias de tiempos pasados resonaban en la memoria de quienes la escuchaban.

Estudiante investigador: Juliza Gabriela Salavarría Loor

## 7. JUAN Y SU HERMANO PEDRO

Narrador: Williams Jorge Ramírez Acosta

Había dos hermanos gemelos llamados Juan, conocido como "Juan Bobo", y su hermano gemelo llamado Pedro. Vivían en un pueblo donde la carestía era constante debido a su pobreza y la falta de trabajo. Juan era conocido por su ingenuidad, mientras que Pedro era más astuto. Un día, llegó la noticia de que un rey en un reino lejano ofrecía empleo, a unos tres días de camino.

Pedro instó a su hermano Juan a ir a trabajar para el rey, ya que necesitaban dinero para sobrevivir. Él decidió quedarse en casa para cuidar a su madre enferma. Juan preparó sus pertenencias y partió en busca de trabajo, acompañado por una perrita que tenía. Al llegar al reino, lo reconocieron como "Juan Bobo" y empezó a trabajar al día siguiente.

En ese lugar, había reglas estrictas. Durante el desayuno, les daban un pan y un huevo cocido, y para obtener más pan debían tener aún el huevo. Juan, sin embargo, se comía la mitad del huevo y la mitad del pan, agotando rápidamente ambas porciones y quedándose con hambre.

Después del desayuno, Juan realizaba las tareas asignadas. Le proporcionaban una cantidad de maíz para sembrar en las parcelas, junto con comida para él y para la perra que lo acompañaba. El rey le advirtió que debía regresar cuando la perra regresara. Juan adoptó una rutina constante: iba a sembrar maíz, compartía la comida con la perra y regresaba a descansar.

Después de un mes de trabajo, llegó el momento de recibir su sueldo. El rey solía apostar su reino en un concurso: si el trabajador adivinaba tres preguntas, ganaba todo; de lo contrario, perdía su sueldo. Juan, deseoso de participar, se presentó ante el rey. Sin embargo, no logró adivinar las respuestas correctas a las preguntas del rey y perdió su sueldo.

De vuelta en casa, Pedro cuestionó a Juan sobre el resultado y el dinero ganado. Descubrió que Juan había perdido su sueldo en la apuesta del rey. Decidió tomar el lugar de Juan, haciéndose pasar por él debido a su gran parecido físico. Pedro llegó al reino y adoptó las costumbres bobas de Juan.

Pedro se unió al trabajo en el reino y comenzó a aplicar su astucia. En el desayuno, se comía una parte pequeña del huevo y luego se llenaba con el pan. Durante la siembra del maíz, distribuyó las porciones generosas en diferentes lugares, asegurando que quedara maíz de sobra.



Llegó el día de la apuesta y Pedro se presentó ante el rey. Aunque respondió incorrectamente a las preguntas, convenció al rey de que adivinara lo que él estaba pensando: que era su hermano Pedro quien estaba participando. Pedro ganó la apuesta y recibió una gran cantidad de dinero.

Pedro regresó a casa con comida y medicina, solo para descubrir que su madre había fallecido. Juan lo culpó por no haber estado allí para cuidar de ella. Después de conversar, Juan reveló la historia del trabajo y la apuesta al rey. Decidieron jugarle una broma al sacerdote, quien accidentalmente empujó a la madre muerta en la iglesia.

El sacerdote, asustado, les ofreció a los hermanos oro a cambio de su silencio. Ellos aceptaron y terminaron con una gran fortuna, gracias a la combinación de la astucia de Pedro y la ingenuidad de Juan.

Recopiladora: Nelly Gabriela Ramírez Cuaces

## 8. LA OVEJITA QUE VINO A CENAR

Narradora: Patricia Hermoza

Había una vez un viejo lobo que vivía solo en un bosque desolado y frío. Cierta día, mientras preparaba su comida favorita, una sopa de verduras, estaba tan concentrado en cocinar que no se dio cuenta de que alguien llamaba a la puerta de su cabaña. Cuando finalmente estaba listo para probar su sopa, volvió a escuchar los golpes en la puerta. Extrañado, se levantó para ver quién podría ser, ya que nadie solía visitarlo.

Al abrir la puerta, se sorprendió al encontrar a una pequeña oveja temblando de frío. El lobo, emocionado al ver que una "carnada" había llegado hasta su cabaña, respondió rápidamente a la oveja cuando esta le pidió entrar para resguardarse. "Claro, pasa", dijo con una sonrisa que intentaba disimular sus verdaderas intenciones.

La oveja entró, tiritando, mientras el lobo pensaba que no podía comérsela de inmediato porque estaba fría, y él odiaba la comida fría. Así que, amablemente, la puso junto a la chimenea para que se calentara. Mientras la oveja se recuperaba, el lobo buscaba ansiosamente en un viejo álbum de recetas la manera perfecta de preparar un estofado de oveja.

Mientras tanto, la ovejita tenía tanta hambre que su estómago rugía con fuerza. El lobo pensó que sería mejor darle algo de comer para evitar una indigestión si la devoraba así. Le ofreció una zanahoria, pero la ovejita la devoró tan rápido que le dio un ataque de hipo. Molesto, el lobo pensó que tampoco podía comérsela en ese estado, ya que podría contagiarse el hipo.

Decidido a resolver el problema, el lobo intentó calmar el hipo de varias maneras. Finalmente, la tomó entre sus brazos como si fuera un bebé y le dio suaves palmadas en la espalda. Esto no solo ayudó a calmar el hipo de la ovejita, sino que provocó un extraño sentimiento en el lobo: hacía tanto tiempo que nadie lo abrazaba que se sintió raro, pero también cálido por dentro. La ovejita, agotada, se quedó dormida en sus brazos.

Mientras la pequeña oveja dormía, comenzó a roncar suavemente. El lobo pensó que, si la comía, quizá él también acabaría roncando, y eso lo hizo dudar aún más. Entonces notó un agradable aroma que provenía de la ovejita. Intrigado, se acercó lentamente para olfatearla de cerca. Justo en ese momento, la ovejita despertó y, sin previo aviso, le dio un beso en la mejilla.

Ese pequeño gesto de cariño derritió el corazón frío del lobo. De repente, ya no tenía ganas de comérsela. En lugar de ello, decidió compartir con ella la sopa de verduras que había estado preparando. Así, juntos celebraron su nueva amistad alrededor de un cálido plato de sopa.

Desde entonces, el lobo ya no fue el mismo. Y aunque todavía vivía en su cabaña del bosque, nunca volvió a sentirse solo, porque tenía a su pequeña amiga, la ovejita.

Recopilador: Jasson Steven Moreira Hermoza

## 9. EL PERRO DEMONIO

Narrador: Antonio Rodolfo Zambrano Cedeño

En una tarde lluviosa de 1977, en una finca de los Tres Ranchos, comenzó una historia que aún hace estremecer a los que la recuerdan. Aquel lugar fue adquirido por la Sra. Poli Cedeño, una madre valiente de siete hijos. Rodolfo, el primogénito con apenas 15 años, era un muchacho vivaz al que le encantaba disfrutar de las tardes lluviosas. Sin embargo, una de esas tardes marcaría su vida de manera inolvidable.

Rodolfo, animado por la lluvia, se aventuró a correr por el campo. Se alejó de la casa, adentrándose en un bosque cuya vegetación densa y alta creaba un mundo aparte. En medio de la lluvia, divisó un cachorro de pelaje largo y blanco. Movido por la curiosidad y la ternura, se acercó al animalito. Pero a medida que se acercaba, algo extraño comenzaba a ocurrir: el cachorro crecía de manera asombrosa, hasta convertirse en una figura parecida a un toro gigante.

El asombro se transformó en miedo y Rodolfo, preso del pánico, se volvió para huir de esa criatura que había tomado un aspecto aterrador. Corrió a toda velocidad, su rostro estaba pálido y su corazón latía desbocado. A su llegada a la casa, buscó refugio en una bodega. Pero el peligro no había desaparecido, pues la criatura maligna acechaba en las afueras de la casa, creando una atmósfera de miedo y suspenso.

Ante la amenaza, la madre de Rodolfo, con valentía y fe, tomó un crucifijo y encendió velas. Encomendándose a Dios, rezó fervientemente, implorando que el maligno cesara su perturbación. La luz de las velas pareció disipar la oscuridad, y poco a poco la sensación de miedo comenzó a ceder.

Al día siguiente, en busca de respuestas, Rodolfo se aventuró nuevamente por el campo. Sin embargo, no encontró rastro alguno del cachorro que había visto convertirse en una criatura infernal. Lo único que descubrió fue un par de botas viejas junto a una mancha de caña guadúa, una escena que aún le provoca escalofríos a aquellos que la escuchan.

Recopilador: Antonio Wladimir Zambrano Macías

## 10. LA LUZ DE LA TOLITA

Narrador: Jacinto Loor Zambrano (Tributo)

Existen muchas referencias de las famosas Tolas o montículos de tierra, atribuidos a las antiguas civilizaciones y utilizadas de diferentes maneras, entre ellas para enterrar a los muertos. En muchos lugares del país y especialmente en Manabí se pueden divisar centenares de estas formaciones que guardan historia, misterio y gran cantidad de información, parte de la tradición oral de los pueblos.

En la finca de don Artimodoro Medranda se podía encontrar muchas de estas particulares elevaciones de tierra. Resulta que una tarde mientras sus trabajadores estaban culminando con la jornada de labores, uno de ellos, Proscopio Mendoza, uno de los macheteros que había contratado Artimodoro, le hizo un comentario a otro de los jornaleros. Según él en esa finca una de las tolas podía tener un gran tesoro porque una noche que andaba de ronda por los cultivos pudo divisar una especie de luz que recorría los alrededores de las tolas y luego se perdía justamente en la punta de la lomita. De acuerdo con lo que le habían contado siempre que ocurría esto, al desenterrar la tolita algunas personas referían haber encontrado, recipientes en oro y hasta oro en polvo.

Atraídos por la curiosidad y la ambición se pusieron de acuerdo y herramientas en mano, cuando ya todos dormían se dirigieron al sector señalado, acompañados con un par de candiles para iluminarse durante el trabajo. Justamente antes de llegar se les apareció la extraña luz. Ambos se quedaron paralizados del susto, pero reaccionaron inmediatamente y avanzaron hasta donde se escondía el fenómeno. Empezaron a cavar y cavar con el entusiasmo de encontrar una gran cantidad de oro que les sacara de la pobreza. Ya tenían como una hora sacando tierra, cuando Proscopio sintió que su pala había rozado con algo duro. Enseguida le dijo a su compañero que dejaran las herramientas y continuaran desenterrando con las manos.

En eso sus manos tropezaron con algo raro y cuando logra sacarlo se percata que era una calavera. Al instante en que la suelta y reacciona emitiendo un tremendo grito, de la tola se escuchan también unos zumbidos muy fuertes como si fueran miles de abejas y los candiles que habían llevado explotaron. Los hombres salieron en precipitada carrera y se alejaron del lugar espantados

por lo que habían presenciado.

Al siguiente día cuando el dueño de la finca llega al sitio con los demás trabajadores, encuentran la tola desenterrada y con sorpresa, después de hurgar más en la tierra, descubrieron varios restos de osamentas en el lugar.

Resulta que en esas tierras años antes de que don Artimodoro comprara la finca hubo una matanza de la casi nadie sabía y se habían enterrado los cuerpos justamente ahí para que no se supiera de lo acontecido. Después de esto, se dio parte a las autoridades quienes enterraron los restos en una fosa común y nunca más se volvió a manifestar la luminosidad extraña...

Recopilador: Rafael Loor Almeida



## 11. MI ABUELO

Narrador: Nathaly Silvana Espinoza Errera

Esta historia sucedió en el sitio Rio Vendido del cantón Chone, Manabí, me la contó mi abuelito, cuando él vivía con mi abuelita en el campo, donde las casas estaban distantes unas de otras, no había ni carreteras estables, no había luz eléctrica, se alumbraban con lámparas de kerosene y para movilizarse se lo hacía en caballos.

Los fines de semana, él siempre salía a hacer las compras, después de trabajar. Aprovechaba la salida para emborracharse junto a sus amigos, Luego, subía a su caballo, pero nunca olvidaba sus compras.

Uno de esos días se le hizo muy tarde. Eran las 12:00 de la noche y él iba en su caballo con su saco de comida, cuando escuchó pasos de otro caballo detrás suyo, pero cuando él volteaba para ver no veía a nadie. Seguía cabalgando, en su estado de embriaguez, no le prestaba mucha atención. Después escuchaba un silbido y volteaba y no veía a nadie. A mi abuelo le dio mucho miedo que hasta la borrachera se le quitó. Sigue cabalgando, entonces escucha que lo llaman por el nombre, escucha a alguien que le dice compa Manuel, porque en el campo se tratan de compa. En un momento le pareció que el caballo no tocaba el piso, era como que flotaba, era un caballo negro y el hombre que lo montaba vestía todo de negro con el sombrero agachado, por eso no se le veía la cara. Entonces, le preguntó que a dónde iba y él le dice que, a su casa, pero estaba muy asustado; sin embargo, confiaba que era algún conocido porque lo llamó por el nombre. Luego entablaban una conversación sobre el trabajo, de las reses del campo nunca se percató el momento en que se quedó dormido. Despierta unos minutos después solo, con su carga. Entonces en ese momento se dio cuenta que, aquella persona con la que había hablado era una cosa mala.

Recopilador: Prefiere el anonimato

## 12. EL JINETE SIN CABEZA

Narrador: Aracely Moreira Montalván

Mi papi me contaba que hace mucho tiempo, dentro de las fincas, se paseaba un jinete sin cabeza, solía hacer su paseo bien avanzada la noche, entre las 12 y 3 de la mañana. Se dice que era el dueño de una finca y que tenía muchos empleados como jornaleros, pero había una persona que estaba encargado de cuidar el terreno y estaba casado con una mujer muy hermosa, pero para su mala suerte esta mujer le era infiel con el dueño de la finca.

El dueño de la finca tenía mucho dinero y siempre se lo veía andar en un caballo negro, bien vestido. Al pasar un buen tiempo el jornalero comenzó a sospechar que su mujer le era infiel, y el resto de sus compañeros de trabajo le habían dicho que la habían visto muy cerca del señor cuando estaban trabajando e iban a pedir agua a la cocina de la casa, y cuando se comprobó que lo que le decían sus amigos era cierto, lleno de ira mando a matar al dueño de la finca, pagándole a otro señor para que haga el trabajo, y con el pago ya hecho lo emboscaron, mataron y por orden del jornalero le cortaron la cabeza. Para evitar que haya evidencia, también mataron al caballo y los enterraron juntos. La cabeza se la dio al jornalero como evidencia de que si realizó el trabajo. Pasado el tiempo, se comenzaron a escuchar voces en la noche, sonidos de los pasos del caballo y una voz siniestra que reclamaba su cabeza, también me contó que muchos de los que vivían por allá dentro lo vieron y escucharon cuando se iban a sus casas después de las celebraciones que realizaban por aquel tiempo, tanto fue así que no se atrevían a salir hacia el pueblo para emborracharse o salir a fiestas, más bien llegadas las 8 o 9 de la noche todos estaban en sus casas, para evitar encontrarse con el jinete sin cabeza.

Recopilador: Josué Alejandro Zambrano Moreira

### **13. EL NIÑO Y EL DUENDE**

Narradora: Ruth Zambrano

En el sitio llamado "El Encanto", vivía un niño que se lo llevó un duende. Se dice que este niño en la noche quiso ir al baño, le pidió a su madre que lo acompañara, pero ella le dijo que estaba cerca y que podía ir solo. El niño se arriesgó a ir y cuando estaba en el baño, alguien se le presentó como si fuera su mamá, y le dijo al niño que lo siguiera, el niño la siguió y desaparecieron.

A la mañana siguiente la madre buscó al niño desesperadamente pero no lo encontró por ningún lugar.

Pasó el tiempo y no encontraban al niño, hasta que un día unos trabajadores, que andaban por el campo, vieron a alguien correr y una silueta pequeña corriendo detrás de este duende. Los trabajadores alcanzaron a atrapar al niño y lo llevaron con su madre; luego, ella lo llevó a la iglesia para que lo bautizaran, pues se dice que esa era la razón por la que el duende se lo había llevado. Después del bautizo le preguntaron al niño cómo había sido el tiempo que estuvo con el duende; y, el niño relató que lo tuvo en una cueva y que le daba de comer pescado, camarón y cosas así, pero sin cocinar.

Recopiladora: Sara Cevallos Acosta

## 14. EL DUENDE

Narrador: Gustavo Balda

Una vez mi tío Carlos me contó que cuando tenía 10 años su abuelo invitó a su papá para que vayan a la finca, a una fiesta familiar. Le pidió que llevara bastante ropa como para una semana, ya que iba a matar algunos chanchos para disfrutar y pasar bien con la familia.

Salieron de Santo Domingo como a las diez de la mañana y llegaron tipo cuatro de la tarde. Les tocó caminar cuatro horas y cruzar un río. Cuando terminaron de cruzar el río vieron dos caballos que su abuelo había dejado para poder llegar a la finca, porque el camino estaba feo, había mucho lodo y huecos. El papá de mi tío iba caminando y sosteniendo el caballo en el que iban su mujer y sus dos hijos menores; mientras que mi tío iba atrás en el otro caballo.

Comenzaba a caer la noche y su papá empezó a contar historias de cuando era niño, que le gustaba jugar mucho a las escondidas, hasta que un día de esos sintió que alguien lo seguía y lo miraba. En ese momento sus hermanos sintieron miedo y el papá se dio cuenta; les dijo que no era para asustarlos, sino que era algo que al él le ocurrió en su infancia. Justo en ese momento miró hacia un lado y ve a alguien pequeño con sombrero puntudo, pero él se hizo el loco, pensaba que tal vez era algo de su imaginación. Hasta que después de un rato dice que sintió un frío y como que alguien se le estaba subiendo en la parte trasera de su caballo, pero él seguía haciéndose el desentendido, como que no sentía nada, hasta que le tocó el hombro, pero él no le dio importancia y no miraba atrás por el miedo que sentía. Él quería avisarle a su papá lo que le estaba ocurriendo y lo que estaba viendo, pero él no podía ni hablar, estaba como congelado. Estuvo así un buen rato, con esa sensación de no poder decir nada. Hasta que no sabe ni cómo fue que pasó, pero pudo hablar y comenzó a gritar ¡papá! Y su papá le respondió que, por qué gritaba, y él le contó todo lo que le estaba pasando. el papá no le creyó, pensaba que estaba asustado por las historias que él estaba contando en el camino.

Después de media hora llegaron a la finca del abuelo, ya estaba presente casi la mitad de la familia. Saludaron y todo, pero mi tío se acercó donde el abuelo y le dijo lo que le había pasado en el camino y su abuelo le comentó que sí es verdad, que por

ese sector de la finca ronda el duende. Entonces su abuelo fue revisar el caballo y vio que en la parte de atrás de la pata del caballo tenía rasguños y que en la cola había un churo del pelo del nieto, pero mi tío no sintió nada de que le había jalado o cortado el pelo. Su abuelo le dijo que el duende estaba celoso de él por su cabello ya que al duende le atraen a las personas con el cabello largo y que se lo quería cortar, porque el duende solo tiene poca mecha en su cabeza y sentía celos del cabello de él, entonces el papá de mi tío se sorprendió porque lo que mi tío le decía era verdad, pero él pensaba que era algo que se estaba inventando, en esa noche dice que nadie pudo dormir por el miedo de que se les apareciera el duende.

Recopiladora: Jacqueline Minaya

## 15. EL DUENDE Y LA NIÑA QUE SE CONVIRTIÓ EN SU ESPOSA

Narradora: Concepción Cuadros

Había una vez una niña pequeña que vivía con sus padres en el campo, un día la mamá de la niña se fue al frijolar y se llevó a su hija, en medio de su día de trabajo, en un descuido vio que un señor de estatura pequeña y peluda agarró a la niña y en un abrir y cerrar de ojos se la llevó y se metieron a una cueva. Al instante de lo ocurrido las personas que vivían cerca se acercaron para a brindar su ayuda, sin embargo, la mamá decía: "que era el duende quien se había llevado a su hija, él era una persona pequeña, con el cabello largo y peludo".

La noticia se difundió que era el mismo duende que se la había llevado, ya que este tenía la apariencia de un niño varón, por su estatura. Los moradores buscaban y buscaban a este personaje, pero cuando el duende salía de su cueva, la dejaba con una piedra enorme y solo él podía moverla por la increíble fuerza que tenía.

El tiempo pasó y la niña se convirtió en una mujer y tuvo un hijo con el duende. Un día, la chica, cansada de estar encerrada, decidió salir de aquella cueva, pero no tenía la fuerza suficiente para mover la piedra, pero ella al tener ya a su hijo grande el niño le prometió que él la sacaría de ahí. El niño al crecer tuvo la fuerza suficiente para mover la piedra que tapaba la cueva ya que él era hijo del duende por tal que el mismo tenía la fuerza para moverla y huir con su mamá. Cuando el duende llegó a la cueva y no encontró a su esposa y a su hijo, se puso a buscarla. Madre e hijo corrieron lo suficiente hasta llegar a un río y el duende al verlos cerca del río corrió más rápido, pero la mamá se lanzó con su hijo al río, el duende frustrado al saber que él no podía meterse al río porque perdía los poderes al tocar el agua, decidió desgarrarse el mismo en dos partes el cuerpo hasta morir y ver que su esposa e hijos se iban alejando poco a poco.

Recopilador: José Luis Zambrano Álava

## 16. EL ÁNIMA EN PENA DEL CANTIL

Narrador: Lizandro Loor

Según las historias que solía contarnos mi abuelo, en tiempos pasados sucedían muchas cosas que desafiaban la razón. Entre ellas, había relatos inquietantes sobre las ánimas en pena, aquellas almas errantes que, según se decía, vagaban por este mundo buscando redención o cumpliendo algún propósito inconcluso. Decía el abuelo que por los años 1940 en Calceta, provincia de Manabí, ocurrían fenómenos raros, especialmente con la familia Ormaza Mala. Hacía ya un invierno anterior que, al mismo tiempo en el que ocurrió una desgracia (el único hijo varón que tenían se había ahogado en uno de los ríos cercanos y nunca encontraron su cuerpo) también empezaron a manifestarse ciertas cosas inexplicables en el sector; por ejemplo: se perdían ciertos objetos. A un vecino, don Arturo Pinargote se le extraviaron las espuelas de plata que tenía debajo de su cama, acontecimiento que fue conocido por todos porque la comunidad era pequeña. Otros objetos se fueron perdiendo conforme pasaban las semanas y meses: sombreros, machetes, y hasta una montura de una sola pieza labrada a mano, esta, propiedad de mi abuelo. Y como las pérdidas eran en casas y familias diferentes, casi nadie asociaba la ausencia de sus cosas con algo en particular.

No fue sino hasta que empezaron a manifestarse ruidos y lamentos en la casa de los Hormaza que la gente prestó atención a lo que estaba aconteciendo.

Una noche mientras la señora Emma Mala, abuela del niño fallecido, regresaba, junto con una de sus nietas, de un velorio de las Candelarias, se le apareció un niño llorando y no le hablaba, solamente señalaba un sector al otro lado de la finca. Cuando la señora volteó para preguntarle a su nieta si lo conocía, este ya había desaparecido... Ellas regresaron asustadas a casa a contar lo sucedido. En los días siguientes, ruidos en la casa, cosas que se caían, objetos que se perdían o cambiaban de sitio, eran los acontecimientos constantes...

El miedo se estaba apoderando de la familia que no encontraba explicación a lo ocurrido. Justamente un 17 de febrero, fecha de nacimiento del niño fallecido, mientras sus papás estaban haciendo oración en su casa, escucharon ruidos y lamentos afuera, salieron todos rápidamente. Don Hipólito Hormaza

agarró una escopeta y su machete dispuesto a enfrentar lo que fuera y se encontró con el niño. Lo particular fue que se veía como si no tocara el suelo. El niño señaló a un lugar y don Hormaza lleno de valor le respondió llévame allá... Lo siguió durante varios minutos hasta que llegaron al cantil donde desembocaba el río y allí desapareció... El señor sintió como un dolor profundo en el pecho y sospechando lo que podía ser lanzó un grito fuerte llamando por el nombre a su fallecido hijo... cuando llegaron los demás familiares el asombro fue tan grande porque cercano a la orilla del cantil estaban todas las cosas que se habían perdido en sector.

Con la luz del día, enredado en una pequeña palizada, encontraron el esqueleto del niño que se había ahogado un año atrás... Después de recoger los restos, enterrarle y hacerle su respectiva novena, nunca más se manifestaron esos eventos... El alma del angelito pudo descansar en paz.

Recopilador: Rafael Loor Almeida



## 17. EL JINETE

Narrador: Paul Velasco

La historia sucedió en el rancho de mi abuelo donde él tenía criadero de vacas y sembríos. Por lo que había muchos trabajadores. Un jinete visitaba mucho la casa de su abuelo. Una noche cuando él estaba durmiendo con mi abuela, sentía que todos los trabajadores como se iban a dormir siempre en la noche después de jugar a las cartas, y después de tomarse sus tragos, se retiraban con algo de temor y asustados.

Pero él no sabía por qué, los trabajadores siempre le decían que allí viene, allí viene el jinete, allí viene el jinete y todos esos comentarios. Y esto era como que él pensaba que deben estar borrachos o algo así, pero en realidad no, nunca les refirió nada de esas historias hasta que una vez ya presencié aquello porque él no podía dormir en la noche, dijo que no se sentía bien y todo eso que sentía como una opresión en el pecho.

Una noche no podía dormir, ya en ocasiones anteriores había tenido la misma sensación. Se levantó porque sintió que, alrededor de la casa caminaba un caballo.

Si caminaba un caballo. Se preguntaba, qué caballo será, si todas las bestias están en el corral, pensó que se había escapado una de las vacas y un caballo. Entonces él se sentía preocupado y salió a buscar a sus animales que supuestamente se escaparon y no estaba ahí.

Te puedo decir que en ese tiempo no había linternas, sino que se usaban candiles. Estamos hablando de hace mucho tiempo atrás, solo buscaba el caballo y lo pudo ver a lo lejos, un caballo negro, totalmente negro. Y no había nadie en el caballo. Pero se parecía raro, por qué había un caballo negro, por qué se le puso la piel de gallina y le dio tanto miedo inimaginable, y lo único que pudo hacer fue correr, porque él veía que ese caballo bramaba, que le salía vapor caliente por el hocico. Entonces, puede dar testimonio de que el caballo andaba sin jinete. Sin embargo, escuchó una voz, a lo lejos, que lo llamaba por su nombre, Olmedo, justo es ese instante sintió miedo y pensó que lo único que podía hacer era rezar. Escuchaba los pasos del caballo alrededor de la casa, como daba vuelta, una y otra vez, mientras rezaba de rodillas, abrazado con su abuela. Al día siguiente, mi abuelo dijo que él había escuchado todo y sintió mucho miedo que se quedó debajo de la cama porque

en toda la casa y sentía un calor abrazador. ¡Era como que si ese caballo hubiese salido del infierno y sentía que lo buscaba a él y gritaba Olmedo, Olmedo! Luego, llamaron al sacerdote para bendecir la casa y todo el rancho; y, el caballo nunca más volvió a aparecer y prohibió totalmente que jueguen barajas en la casa ni que tomen todos los días los trabajadores. Y a los que no hicieron caso los botó ya que no podían estar allí sin acatar órdenes.

Recopilador: Meybi Analy Ávila Cevallos

## 18. EL HINCHADO DE PESCADILLO

Narrador: Jacinto Loor Zambrano

Zabulón García era un hombre que no tenía ningún tipo de respeto por las cosas sagradas, casi siempre se emborrachaba y estando en ese estado vociferaba y en algunas ocasiones llegó a blasfemar en contra de Dios y de las actividades de la iglesia. Para él ningún sacerdote o pastor era alguien bueno, mucho menos las personas que colaboraban con la parroquia.

Cuentan que un año en particular se acercaba la celebración de la semana Santa y las familias por lo general se preparaban con todo lo necesario, especialmente los víveres y alimentos que se servirían, ya que, en la mayoría de familias, se acostumbraba a preparar los doce platos, típica preparación que formaba parte de la tradición de esta fiesta católica.

Imprudente como siempre, cuando llegó la semana santa, le pidió a su mujer que matara una gallina y se la cocinara porque él no iba a comer nada de pescado ni frejoles, que él quería comer carne y punto. Su esposa trató de hacerle entrar en razón, haciéndole entender que no era correcto, que era pecado y que en semana Santa se debían guardar esos días de abstinencia a la carne. Su molestia fue tal que le exigió a su mujer preparar la comida o si no ya vería lo que le pasaba, luego salió vociferando y echando maldiciones en contra de Dios y los santos.

A la hora del almuerzo se puso la olla con toda la gallina preparada y empezó a comer. No paró hasta que sintió que ya no podía comer nada más. Posteriormente salió como de costumbre a la cantina a seguir tomando como lo hacía. Regresó bien entrada la noche y se acostó.

De madrugada lo despertó un dolor muy fuerte en el estómago y cada vez se intensificaba más a tal punto que su esposa tuvo que salir a buscar al médico del sector. Cuando regresó el asombro fue tal porque su barriga parecía que explotaba, así hasta que amaneció. Su mujer lo recriminó, manifestándole que eso le había pasado por portarse grosero e irrespetuoso con las cosas de Dios, pero él, nuevamente empezó a lanzar maldiciones y grosería, entonces, la barriga se le hinchó a tal punto que no resistió y reventó.

Toda la gente del sector empezó a rumorar que, lo que había pasado con Zabulón, era castigo divino por haberse burlado de lo sagrado.

Recopilador: Rafael Loor Almeida

## 19. MI AMIGA Y YO

Narrador: Prefiere anonimato

Había una vez una niña que vivía cerca de un bosque. Una mañana, mientras el sol brillaba ella salió a caminar y se dirigió al bosque. A lo lejos vio un hermoso conejo y ella lo siguió. Corrió mucho, pero no la alcanzó y se puso muy triste. Al regresar, la niña miró la pata de un árbol y observó un terroncito de arena. Ella tomó ese terroncito de arena, lo llevó a la casa y lo puso en un cartón.

Y al siguiente día, al abrir la caja encuentra una hermosa tortuga y la llamó Amiga. La niña no se sentía sola porque su Amiga estaba en casa junto a ella. Era tan feliz porque la acompañaba. Una mañana, mientras se dirigía a la escuela sus padres descubrieron que la niña escondía algo. Le preguntaron y les dijo que había encontrado un terroncito de arena y que se había convertido en una hermosa tortuga. Sus padres se quedaron asombrados y la preguntaron por qué la había tomado. Le explicaron que ella también tiene un hogar. La niña les explicó que cuando lo tomó solo era un terroncito de arena, pero se convirtió en una hermosa tortuga.

Sus padres un poco dudosos de la historia que ella les contaba le dijeron, que la tortuga tenía que ser libre. Entonces, tomaron la tortuga y se la llevaron nuevamente al bosque. La pusieron en la pata de un árbol. La niña se quedó tan triste que empezó a llorar porque su única amiga se había ido, pero entendió que la tortuga debía ser libre.

Recopilador: Prefiere el anonimato

## 20. SANGRE EN LA PARED

Narrador: Judi Orrego

De niña yo era muy caprichuda y mimada, todo lo que yo pedía me lo daba mi mami, como era la única hija, yo tenía muchos amigos hombres y me gustaba andar con ellos para todos lados. No tenía amigas porque era muy creída, me acuerdo mucho como pasaron las cosas. Un día me invitaron unos amigos a sentarnos afuera de la casa, y yo les dije que bueno, le pedí plata a mi mamá, pero ella no me dio y me fui enojada a la casa, no quería hablar con nadie, y lloraba mucho, lloraba para llamar la atención.

En ese caso me gustaba uno de los chicos que eran mis amigos, ellos como vieron que yo no fui a sentarme con ellos entraron a mi casa, cuando en un momento al otro de las paredes brotaba sangre, pero era demasiada sangre y aparecieron letras que se movían y estaban escritas con sangre. Al momento que yo veo eso me da miedo y cojo mi almohada como para sentirme protegida.

Las almohadas en aquellos tiempos venían decoradas con muñecos, dibujos bonitos, pero ese momento los dibujos se convirtieron en animales y bebés y me daba mucho miedo, y esos animales brincaban y bailaban, cuando yo veo eso yo empecé a gritar por yo sentía que ellos se salían, cuando yo grito mi amigo entra a mi cuarto a preguntarme que tenía y al verlo a ver yo vi en su rostro una carabera y comencé más a gritar luego de eso yo me pegaba duro en la pared me daba golpes en los brazos y estaba actuando como loca, en ese momento mi tía ingresa al cuarto y comienza a reprender para que ese mal que tenía que salga. Como a la media hora yo comienzo como a desmayarme, y caí como una niña cuando termina rendida de jugar mi tía y mi amigo salió del cuarto y me dejaron dormir, cuando al otro día a mí me dolía el cuerpo, tenía moretones y en mi cabeza unos chichones, le empezaron hablar a mi mamá de lo que estaba pasando y ella me llevó hacerme curar de ese mal y le dijeron que todo lo que yo tenía era un mal por ser tan consentida y que no me importaba lo que las demás personas querían el bien para mi sino, que yo hacía lo que me gustaba entonces ese mal que hay se estaba apoderando de mi para que yo siga igual de grosera, gracias a Dios pudieron sacarme eso y esto agradecida por estar bien ahora.

Recopilador: Joyce Nicole Valencia Cobeña

## 21. EL DUENDE ME SIGUE

Narrador: Vicente Casimiro Moreira Cevallos

Había una vez un hombre conocido en su pueblo por su carácter conflictivo, especialmente cuando el alcohol lo dominaba. En más de una ocasión, su comportamiento había provocado peleas y escenas vergonzosas, pero él parecía no darle importancia. Una noche, después de beber más de la cuenta, regresaba a casa tambaleándose por un oscuro sendero en las afueras del pueblo.

El aire frío y la soledad de la noche no le inquietaban. Mientras murmuraba en voz alta, buscando problemas incluso en el silencio, de pronto apareció una figura inesperada: un duende surgió de la oscuridad. Tenía ojos brillantes y una sonrisa burlona que parecía desafiarlo.

Lejos de amedrentarse, el hombre se plantó frente al duende con un aire desafiante y, alzando la voz, lo retó a pelear. Sin embargo, el duende no respondió. En lugar de ello, chasqueó los dedos, y en un abrir y cerrar de ojos, el hombre se encontró en medio de una espesa mancha de caña.

El lugar estaba formado por tallos altos y espinosos que se entrelazaban de manera casi impenetrable. Desorientado y atrapado, comenzó a gritar desesperado, pidiendo ayuda y maldiciendo al duende. Su valentía inicial se desmoronó rápidamente al darse cuenta de que no podía escapar por sí mismo.

Los gritos de auxilio llegaron a oídos de algunos vecinos del pueblo, quienes, armados con linternas y machetes, salieron en su búsqueda. No fue sencillo localizarlo, ya que la mancha de caña parecía cerrarse cada vez más con cada paso que daban. Finalmente, tras un gran esfuerzo, lograron rescatarlo.

Cuando lo sacaron de la caña, el hombre estaba pálido, sucio y tembloroso. Sin embargo, lejos de generar compasión, su estado provocó risas entre quienes habían acudido a ayudarlo. Algunos comenzaron a burlarse abiertamente de él.

—Este es el famoso valiente, ¿verdad? —comentó uno de los vecinos, entre carcajadas.

—Parece que el duende le dio una lección —añadió otro, sin contener la risa.

Las burlas aumentaron su vergüenza, pero también lo llevaron a reflexionar. A partir de esa noche, dejó de beber en exceso y evitó las confrontaciones, convencido de que había fuerzas que no podían enfrentarse con arrogancia.

Aquella experiencia en la mancha de caña se convirtió en una lección que cambió su vida para siempre.

Desde entonces, el hombre vivió con más humildad y prudencia, y las historias sobre su encuentro con el duende fueron contadas en el pueblo como un recordatorio de que incluso los más tercos pueden aprender, aunque sea de la manera más inesperada.

Recopilador: Mario Ignacio Recalde Moreira

## 22. EL AMOR ES PACIENTE

Narradora: Teresa Sánchez

Érase el año de 1962 en la provincia de Bolívar, cuando yo estaba en los sembríos de trigo, porque mi familia se dedicaba a la elaboración de harina de trigo. En ese día conocí a un vecino de la zona y este me empezó a pretender siendo él menor con 2 años, pues yo tenía 15. Este chico se llamaba Guillermo Armijo y fue mi amor, a primera vista. En ese entonces yo vivía con mis abuelos y ellos tenían sus condiciones para que uno como mujer eligiera a su pareja, sin embargo, el abuelo era muy bravo y exigente con esas cuestiones, y pese a que me gustaba el chico yo tenía mucho miedo de fallar a esas reglas, porque no lo conocía... las reglas eran ver de qué familia viene y su apellido, sus costumbres y valores, si era buena gente, si no tenía vicios y si eran simpáticos. Entonces yo me negué por temor y porque sentía que estaba muy joven.

Mis abuelos y yo teníamos nuestros sembríos compartidos y solo íbamos a las cosechas en Bolívar, en el recinto de Chimbo. Y cada 6 meses que acaba la cosecha, nos regresábamos a nuestra finca ubicada en la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, y así pasaron nueve años en los cuales nunca olvidé a Guillermo. Durante esos años hubo chicos que me pretendían, pero ninguno era como Guillermo, nadie cumplía con los estándares de mis abuelos, tampoco.

Un día mi abuelo me invitó ir a la provincia de Bolívar, porque había una fiesta allá, y nos fuimos. De tantos años que habían pasado, nunca creí volver a ver Guillermo, y se dio la casualidad de bailar con él y fue entonces que él aprovechó para declararme su amor. Hace 9 años atrás lo hizo también. Esta vez yo fui clara y directa diciéndole cómo tiene que proceder para poder estar juntos bajo la aprobación de mis abuelos. Fue así como él fue a pedir mi mano a la casa, y dio la coincidencia que Guillermo era hijo del mejor amigo del abuelo, y evidentemente con él se aprobaban todas las reglas para poder casarme.

Pasaron 6 meses y celebramos nuestra boda junto a las fiestas de la Virgen del Guayco, y heredé unas tierras en la provincia de Santo Domingo, donde nos mudamos y construimos nuestro hogar, y allí tuvimos tres hijos y vivimos felices. Él era y será el amor de mi vida, porque en todos esos años yo nunca me decidí por nadie ni él tampoco, prácticamente nos estábamos esperando para poder ser felices juntos.

Recopilador: Prefiere el anonimato



## 23. LA VIEJITA

Narrador: Hugo Hidalgo

Esta es la historia de una anciana que, mientras caminaba por un sendero, encontró a una niña abandonada en un basurero. La pequeña lloraba desconsoladamente, así que la mujer decidió recogerla, llevarla a su casa y cuidarla. Con el tiempo, la crió como si fuera su hija, le dio educación y le brindó una buena formación.

Cada día, la anciana salía temprano a trabajar y regresaba a casa a las seis de la tarde. Mientras tanto, la niña se encargaba de cocinar. Los domingos tenían la tradición de preparar una gallina: la anciana comía solo el corazón, mientras que el resto del ave era para la niña.

Un día, sin embargo, la niña decidió comerse el corazón. Cuando la anciana regresó y preguntó:

—Mijita, ¿pelaste la gallina?

La niña respondió:

—Sí, mamita, ya está servido.

La anciana insistió:

—¿Y el corazoncito?

La niña, apenada, contestó que la gallina no tenía corazón

La viejita dijo: —¿Cómo que no tenía?, si todo animal tiene corazón y la niña decía:

—no mamita y no mamita.

La niña siempre le había mentido y la mamá le puso diferentes formas de castigo para ver si cambiaba de actitud y decía la verdad, pero no consiguió nada, así pasó el tiempo y la viejita de una u otra forma intentaba que la niña dijera la verdad, pero no. La viejita se cansó y le dijo: —Por última vez le voy a decir que no me mienta, porque yo sé la verdad que usted se lo comió, pero dígame mamita yo me lo comí, si todo ser que se mueve tiene corazón y la niña insistía que no tenía, y la viejita le dijo:

—Bueno, usted ya no me va a ver más mijita, porque yo me voy, estaré siempre a su lado, pero usted ya no me verá, yo la cuidaré, por eso no se debe mentir, ya que pierde a su madre y la niña seguía insistiendo que la gallina no tenía corazón y la viejita le dice: —Mire mijita, yo no soy la viejita que usted cree, yo soy la virgen, la recogí porque la encontré botadita, la crié y ahora

tengo que irme porque usted me mintió, así que nunca debe mentir mijita.  
Adiós. Se hizo una palomita y voló. Colorín colorado el cuento se ha terminado.

Recopiladora: Carmen Hidalgo

## **24. EL ANGELITO EN PENA**

Narrador: Merly Ann Sarango Sotomayor

Esta historia tuvo lugar en Bucay, mientras viajaba con una amiga nos contaba que tenía una hermana que estuvo embarazada y perdió a su bebé de 8 meses. En su casa siempre se sentía que había la presencia de alguien más que no podíamos ver, pero nadie le creía hasta ese día que no podíamos dormir después de la fiesta que hubo en su casa. Nos quedamos a dormir en esa casa; y, ya casi a las 2 de la mañana se levantó en la madrugada y la dueña de casa pregunta ¿Qué pasa? Inconscientemente le dijo ¿Quién es esa persona que está en la esquina?, señalando el lugar.

Al día siguiente le preguntaron qué pasó, por qué dijo eso en la madrugada, pero ella no recordaba nada. Durante el desayuno la mamá de su amiga y le contó lo que había pasado. Les comentó que le sucedía lo mismo, que siempre veía personas penando, que siempre veía un niño y, a veces, escuchaban llantos de un bebé recién nacido. Esta situación la habían experimentado otros conocidos que visitaron la casa, lo que causaba mucho miedo y que se quedaran con mucha incertidumbre.

Recopiladora: Kerly Roxana Molina Farías

## 25. LA MUJER CURIOSA

Narrador: Denny Ortega

En un pueblo de una provincia costera del Ecuador vivía una mujer curiosa que aprovechaba el día para descansar y poder estar despierta toda la noche y madrugada. Esto lo hacía para observar los sucesos del pueblo a través de su ventana, lo que sucedía en el cielo, como las estrellas cambiaban de lugar, como la luna cambiada de color, pero lo que más le gustaba ver por su ventana eran las procesiones. Un día de esos, vio que en una de las procesiones un hombre que montaba un caballo se acercaba a ella haciéndole la entrega de una vela prendida, la mujer se quedó sorprendida, minutos después se percató que la vela prendida era un hueso de muerto, esa misma noche decidió ir donde la curandera del pueblo para contrale lo ocurrido y ella le comento:

—Tienes que devolver ese hueso a las 12:00 de la noche, ya que si no lo haces te llevara el muerto, pero para que funcione necesitas un bebé sin bautizar ya que con el llanto del niño ellos tomarán su hueso y desaparecerán.

Entonces llegó la medianoche, la mujer con el niño en brazos decidida se colocó en la ventana a observar por la ventana, minutos después el hombre en el caballo se acercó, la mujer le dio un pellizco al bebé para que llorara y en ese momento la mujer le entregó el hueso de muerto, pero mientras lo hacia su mano se iba quemando, muy asustada y luego de darse cuenta que lo que había sucedido lo sintió tan real se prometió a ella misma que no volvería a desvelarse, porque lo que pasa en la noche es un misterio y la curiosidad no siempre es buena.

Recopiladora: Nayeli Delgado

## 26. DADO POR MUERTO

Narrador: Mercedes Urgílez

En un pueblo muy lejano vivía un señor con su familia, a dicho señor le gustaba mucho andar en el mar en barcos. Un día se encontró con un extranjero y su hija, no eran del lugar donde él vivía y le pidió que los llevase a pasear en su barco, querían recorrer el mar. Dicho señor los invitó a subir a su barco y fueron juntos a recorrer el mar, en ese entonces las olas eran muy fuertes y el barco se viró y se hundió, todos cayeron en el mar.

La hija del extranjero no sabía nadar y terminó ahogándose, mientras que su padre se salvó, el señor dueño del barco, como siempre había vivido ahí también logró salvarse ya que era buen nadador.

El extranjero pidió que encontrarán al dueño del barco, pues iban a encarcelarlo por la muerte de su hija, dicho señor no apareció. Después de tanto tiempo de búsqueda sin encontrarlo, lo dieron por muerto, pero él estaba vivo, ya que el dueño del barco no apareció, a la mujer le tocó pagar una suma de dinero muy grande; incluso se intentaron llevar a una de sus hijas por dicho accidente, después de un año de haberlo dado por muerto, el hombre apareció, él estaba robusto, muy bien física y económicamente mientras que su familia había pasado muchas necesidades. Cuando se presentó frente a su familia, todos lloraron de felicidad, la esposa y las hijas que lo creyeron muerto estuvieron muy contentas al verlo vivo y volvieron a ser una familia unida como lo habían sido antes. Ellos aún viven muy felices después de tremendo susto.

Recopiladora: Estefanía Roxana Chica Urgílez

## 27. EL DUENTE

Narrador: Raúl Ramiro Mantuano Zambrano

Había una vez chica llamada Anahí, muy bonita, de cabello largo. Vivía en el campo, solía hacer sus tareas en el bosque que se encontró un poco lejos de su casa. De hecho, para llegar a ese sitio ella cruzaba un espeso bosque. Todos los días salía de su domicilio antes de que el reloj marcara las 2 de la tarde. Luego de un par de horas de caminar, llegaba a su destino y comenzaba a realizar su tarea hasta la 7 de noche, momento en el que retornaba a su hogar.

En una esas veces en las que Anahí regresaba a su casa tuvo la sensación de que alguien la venía siguiendo. Al principio, no le dio importancia a ese hecho, pues pensó que se trataba del viento que movía las hojas de los árboles. Después de un rato de seguir caminando oyó una fuerte voz que le dijo: por ninguna razón mire para atrás, lo único que quiero es que me dé una parte de tu cabellera larga, ella no hizo caso a la petición y decidió correr, pero la casa estaba muy lejos. Anahí se escondió detrás de un árbol para no le pidiera la cabellera larga que conservaba hace muchos años. Después de un buen rato, cuando no vio ni escuchó ninguna voz ella retomó su camino. Sin embargo, volvió a escuchar la voz que le pedía su cabellera. Anahí se hizo la despistada, pero logró ver, con el rabillo del ojo que se trataba de un hombrecillo de baja estatura que llevaba un gran sombrero que le cubría la cara, en su mano izquierda llevaba un látigo y en la derecha un machete muy grande, era un duende. Aceleró el paso y alcanzó a llegar a su casa. Esta fue la única vez que presencié aquello sobrenatural.

Recopiladora: Andrea Labanda Esmeralda

## 28. LA POZA DEL DIABLO

Narrador: Humberto Muñoz

En el lugar conocido como Garrapatilla<sup>2</sup>, pasa un río que lleva el mismo nombre. En una parte de su recorrido forma una gran poza de agua. Sus aguas frescas permiten a la población del lugar refrescarse debido al fuerte calor muy común en la costa ecuatoriana.

Se decía también que, el mismísimo diablo con forma humana, podía ser divisado en la poza del río, sumergiéndose en sus aguas como si estuviera dándose un baño, completamente desnudo. Este peculiar comportamiento provocaba asombro y temor en aquellos que se aventuraban al lugar para verlo. Pero, cada vez que un grupo de personas se aproximaba para presenciar este fenómeno, el diablo se esfumaba en el aire, como si nunca hubiera estado allí.

Resulta que, en una ocasión, mi padre se topó con él en pleno camino. Con un poco de recelo, intentó entablar una conversación con él, pero su esfuerzo fue en vano, ya que el diablo no respondió a sus palabras y se esfumaba.

La comunidad estaba llena de relatos sobre estas apariciones fugaces y misteriosas del diablo. La gente murmuraba sobre el diablo en la poza, algunos con un toque de fascinación y otros con un dejo de temor. Las apariciones del diablo en la poza permanecieron como un enigma sin resolver, dejando a la gente con un sentimiento de intriga y, en ocasiones, de inquietud.

Recopiladora: Detsy Magdalena Olmedo Barreto

---

<sup>2</sup> Recinto del cantón Chone, provincia de Manabí.

## 29. EL DUENDE ENAMORADO

Narradora: Marianita del Jesús Cedeño

Esto sucedió en la finca que vivíamos en El Carmen, específicamente en el sitio "Piojo" un lugar cercano a la Crespa. Mi prima de era guapa y cabello largo, tenía un novio que la visitaba todos los días en su casa. Cuando ella iba al río a recoger agua o bañarse sentía la presencia de un pequeño ser extraño que la acompañaba, pero como al parecer era inofensivo, no le tenía miedo, pues ya había rumores que en ese lugar habitaba un duende. Misteriosamente, cada vez que ella llegaba a su cuarto este pequeño ser le dejaba obsequios, entre ellos flores y joyas. Ella empezó a sentir miedo, porque empezó a verlo constantemente muy cerca de donde ella frecuentaba y personas cercanas se habían dado cuenta de aquello.

Los días pasaron y el ambiente empezó a tornarse pesado, desde el día que el novio de ella le pidió que se casaran y ella aceptó. Cada tarde que él llegaba a su casa y ella le ponía la comida en la mesa, automáticamente aparecía este pequeño ser y le colocaba cochinas en la comida y le escondía la cuchilla que dejaba en la entrada. Él ya no tenía tranquilidad. Mi tío y mi familia muy preocupados empezaron a averiguar remedios caseros para alejar este duende y alguien les comento que debía ponerle miel de abeja debajo del brazo, pero ¿Cómo lograrían hacerlo? Obviamente era imposible, sin embargo, se llenaron de valor y empezaron a seguirlo y ponerlo en cacería para ver donde era el lugar en el que dormía. Y vaya asombro, cuando vieron que dormía en una olla, que estaba alzada en la azotea, como ya sabían su lugar de descanso consiguieron rápidamente un trapo y lo llenaron de miel y con ayuda de un palo lo envolvieron, para esto esperaron que el duende entraría en un sueño profundo y cuando ocurrió, alzaron muy despacio la olla y lograron muy sutilmente poner la miel bajo el brazo de este pequeño ser y fue algo inesperado, pues desapareció totalmente, de la olla solo salieron moscas y nunca más apareció.

Recopiladora: Evelyn Ximena Giler Mendoza



## 30. EL COLIBRÍ

Narrador: José Ayala

Siempre se ha dicho que el cantón Chone es la tierra de las mujeres bellas, pero ¿cuál es el origen de esta creencia arraigada? La historia cuenta que, en tiempos pasados, cuando una mujer estaba a punto de dar a luz, la partera elaboraba una pócima especial, un elixir mágico que tenía como ingrediente principal el corazón de un colibrí o picaflor. Este diminuto corazón era cuidadosamente disecado y luego mezclado con el jugo de las flores de naranjo. Cuando finalmente el bebé venía al mundo, se le administraba una pequeña cantidad de esta pócima ancestral.

En el caso de los varones, se creía que al recibir esta pócima heredarían la bravura y valentía características del colibrí, un ave ágil y enérgica. Por otro lado, si el recién nacido era una niña, se decía que obtendría la excepcional belleza representada por la flor de naranjo, conocida por su fragancia embriagadora y su encanto delicado.

Aunque estas tradiciones y creencias puedan parecer simplemente cuentos de antaño, han dejado una marca profunda en la cultura de Chone. La conexión entre la naturaleza, la magia y la herencia ha persistido a lo largo de generaciones, y la reputación de la belleza femenina de Chone se ha mantenido, como un tributo a estas creencias arraigadas en la historia del lugar.

Recopiladora: Kerly Ayala

## 31. LOS 20 ÁRBOLES

Narrador: Kléver Verduga

El señor Alipio compartía una anécdota sobre un hombre aficionado al alcohol, quien a menudo terminaba tirado en el camino. En cierta ocasión, retornaba muy borracho a su casa, caminaba como quien ataja pollos<sup>3</sup>. Interrumpió su caminar e ingresó a la casa de un amigo. Con mucha curiosidad, le pidió que le contará los chibolos que tenía en la cabeza. Su amigo, con santa paciencia, contó uno a uno. Cuando terminó le dijo que tenía 17. El borrachito, con mucha alegría, respondió: "¡Me faltan 3 árboles para llegar a mi casa!", reconociendo que necesitaba recibir 20 golpes en la cabeza para llegar a su destino, ya que en el camino había exactamente 20 árboles.

Recopiladora: Kerly Ayala

---

<sup>3</sup> Camina como quien ataja pollos" hace referencia a aquella persona que zigzaguea al caminar. Generalmente se refiere al borracho que camina así

## 32. EL CABALLERO ELEGANTE

Narradora: Isabel Zambrano

En ese entonces, cuando se bailaba a pura guitarra, requinto, maraca y güiro llegó a una fiesta un señor muy elegante, buen mozo; todas las chicas querían bailar con él. El que menos lo admirada, el hombre era simpático. Ya en el baile, sacó a bailar a una chica, empezó a bailar, a bailar, todo el mundo lo miraba bailar, estaba muy contento; los presentes se sentían halagados con su buena presencia.

Un niño que estaba sentado con la mamá, viendo bailar, en su inocencia, comenzó a codear a su madre y le decía: - mamá, mamá, ese señor tiene espuela como gallo. Y la mamá le decía: — No, mijo deja de estar mirando, muchacho, loco. Y le repetía

—mamá, mamá, mira cuando el gran caballero da la vuelta bailando se le ve la espuela como gallo. A mucha insistencia del niño la mamá miró, pero no le veía nada. El niño le comentó lo mismo a la amiga de su mamá: que el señor tenía espuela como de gallo. El bailarín se dio cuenta de que el niño le estaba mirando mucho los pies; entonces pidió una guitarra y dijo que él cantaba. Bueno, cuando le buscaron la guitarra y él comenzó a tocar, le hacía decir clarito a la guitarra: ¡Húndete, húndete, húndete, húndete! Y ya, pues, ante el asombro y miedo de todos, la casa comenzó a traquear y a hundirse porque se la iba a llevar con todos los que estaban allí. Al ver lo que estaba sucediendo, se dieron cuenta de que él era el diablo. Toditos comenzaron a orar y se pusieron de rodilla, ante lo cual dejó la guitarra y exclamo desesperado: —no me quemem con leña verde- y salió corriendo.

Recopilador: Yuber Leodan Murillo Zambrano

### 33. EL CABALLO BLANCO DEL DUENDE

Narrador: Prefiere el anonimato

Cuando yo era niño, hace mucho tiempo, jugaba cada día, por las tardes, con unos vecinitos. El lugar era lindo porque al lado de su casa había un árbol de zapote; y, por las noches, con los amigos cercanos salíamos a jugar a los indios, hacíamos una fogata e imitábamos a los indios, ya cuando nos cansábamos nos sentábamos a conversar.

En una de esas noches sentimos una presencia, justo por el frente de la casa de mi padre, y de repente, de la nada, alguien nos tiró una rama; lo dejamos pasar y después de un momento, nos volvieron a tirar otra rama y ya se nos hizo muy raro. Al rato comenzamos a tirar piedras en dirección del árbol de donde venían las ramas y nos devolvieron las piedras; entonces, vimos que algo se movió de donde venían las piedras y salimos despavoridos hacia nuestras casas.

Al día siguiente hicimos lo mismo, tirábamos cosas y nos las regresaban y nos dio mucho miedo. Otro día nos fuimos a una casa de un vecino para ver desde otro ángulo el árbol y para averiguar qué era lo que había en su copa; y, de pronto, nos echaron una rama, nos dio mucho temor. La señora de la casa nos dijo que era el duende, que estaba enojado porque le estaban echando ramas y piedras.

Regresamos a nuestras casas, y, al día siguiente, estábamos conversando con nuestra familia y por la calle, observamos que unos caballos venían hacia nosotros. Al frente venía un caballo blanco, que, al pasar cerca de mí, su jinete me agarró, gracias a un vecino que me sostuvo no me llevó. Todos dijeron que era el duende que me quiso llevar.

Recopilador: Jorge Daniel Vélez Marcillo

## 34. EL CABALLO DE SAN PABLO

Narrador: Ronald José Cedeño Coveña

La leyenda del caballo de San Pablo tiene sus orígenes desde los tiempos de nuestros abuelos, tíos, inclusive hasta de nuestros hermanos. Nuestros abuelos siempre contaban que tuvieron la oportunidad de vivir esta experiencia, pero uno siempre estuvo incrédulo, hasta que un día vivió aquello que ellos siempre mencionaban. Se contaba que el caballo salía a medianoche desde el sitio San Pablo, exactamente del río, este lugar está ubicado en el cantón Flavio Alfaro de la provincia de Manabí. Todo esto ocurría a medianoche, el caballo salía a precipitada carrera, a una velocidad incomparable, su galope era más rápido que un vehículo. Algunas personas tuvieron la experiencia de verlo pasar, como decimos nosotros en nuestro medio manabita lo vieron como un celaje, en la velocidad que llevaba era imposible distinguirlo al 100%, sólo se veía la sombra corriendo a tremenda velocidad.

Este caballo pasaba corriendo por el kilómetro 3 y ½ de la vía Flavio Alfaro – Chone, corría primero sobre la vía de la comunidad, que era empedrada, para luego tomar la vía principal que en ese entonces era de lastre, al final no se sabía hasta dónde llegaba aquel caballo, pero siempre se le escuchaba de ida, nunca de regreso. Realmente el caballo nunca hizo daño, sólo se lo veía como algo sobrenatural, pues todos se atemorizaban hasta el punto de que en el momento que se lo escuchaba, las personas entraban en un estado de parálisis momentánea, no se sabe si era del susto o realmente si este ser causaba esa acción.

Según las personas del sitio, se creía que esto ocurría de parte del mal, ya que en este sitio también, desde una mancha de caña que estaba a la orilla del río, de donde salía el caballo aparecían a medianoche gallinas con pollitos de color blanco y de color negro; para ellos esto representaba algo sobrenatural, porque a esa hora las gallinas están durmiendo y están con sus pollitos recogidos. La pregunta era ¿qué hace una gallina a medianoche con todos sus pollitos en media vía de tierra? Aquello también representaba un acontecimiento que evidenciaba que allí, en ese lugar, había una presencia maligna. La gente tenía miedo pasar solos o acompañados por aquel lugar.

Esas y otras historias se desprenden del mismo acontecimiento, por lo que da paso a creer que eso venía del mal. Llegó el momento de mi vida donde

tuve la experiencia de escuchar a aquel personaje, realmente no creo que haya sido un caballo normal o un caballo de carne y hueso porque a la velocidad que corría no era posible ni siquiera verlo, realmente fue algo sobrenatural desde mi punto de vista. Normalmente las personas que lograban escucharlo sentían el ambiente pesado, una vibra fea y negativa y a algunas personas le causaba inmovilidad por el "susto". En mi caso, no tuve esa parálisis; pero, por un momento me privé, luego pude reaccionar, salté una puerta de 2 metros y amanecí en una habitación donde había más personas porque realmente me invadió el miedo en ese momento.

La gente que sigue habitando en aquella zona ya no lo volvió a escuchar desde que hicieron la carretera nueva de cemento, no se sabe a la final qué pasó ahí pero ya no se lo escuchó más.

Recopiladora: Lady Laura Cedeño Coveña

### 35. EL CONTRATO CON EL PATAS DE CABRA

Narradora: Angélica Arecely Arias Sancán

Cuentan mis abuelos que hace muchos años, en el Viernes Santo se podía hacer un pacto con el diablo. Entonces, muchas personas por sus ambiciones, o que mismo sería, decidieron entre unos amigos, como cuatro, que por ahí siempre solían tomar, decidieron que ese año, el viernes iban a ir a hacer el ritual e iban a llamar a Satanás para conversar y hacer un pacto con él para tener lo que tanto querían y que no habían podido conseguir.

Así lo hicieron, ese día fueron, tomaron un poco de trago para tener valentía; y, aproximadamente a las doce de la noche, se fueron a la orilla del río, llegaron y empezaron a llamarlo. Entonces, dicen que se veía una sombra que venía con una vela y que galopaba, se escuchaban los pasos, pero no veían nada, solo escuchaban murmullo de gente, pero no veían nada. Por los ruidos y todo lo que se escuchaba salieron a la carrera, excepto mi pariente, él permaneció en el lugar, aunque aterrorizado, pero se quedó en el lugar. Cuando llegó el diablo, conversó con él; de qué hablaron, no se sabe, todas son especulaciones, porque realmente los demás amigos no estuvieron ahí en ese momento, pero él dice que hizo un contrato con el Diablo.

Al día siguiente, él pensó que era un sueño, porque no vio ningún cambio, no veía que tuviera dinero y todo lo que le habían prometido, simplemente él siguió su vida normal. Pero era algo curioso, porque desde ese entonces cuando salía a jugar siempre ganaba. Todo lo que jugaba lo ganaba, cualquier tipo de juego de azar en que él participara, todo lo ganaba, incluso ganó la lotería. Él se hizo multimillonario, compró casas, compró terrenos, muchísimo ganado. Se dice que no se avanzaba mirar de un solo golpe todo el ganado que tenía. Se hizo muy rico de la noche a la mañana.

Muchas personas contaban que él llevaba mucha gente a trabajar a sus propiedades y que luego de unos años se le iba porque, según decían, cada año hacia un contrato y daba un niño moro al Diablo, de esa manera podía tener un año más de vida.

Pero un día, se dice que había hecho un trato con una pareja, que cuando pariera al niño, no lo iban a bautizar hasta esperar la fecha del sacrificio para poder vivir un año más; como la pareja era pobre aceptó el acuerdo, ya que le ofreció mucho dinero. El trato era que su pareja le entregaría el niño. Él se

confió y siguió la vida normal. Cuando faltaban unos días para hacer el ritual la pareja huyó con su hijo y, para su mala suerte, no encontró otro niño para entregarle al Diablo, por lo que murió. Se dice que le dio un ataque fulminante al corazón.

Según dicen, lo pusieron en el ataúd, le arreglaron todo para velarlo, al momento que estaban velándolo, las velas se apagaron y quedó totalmente oscuro, se escuchaba el viento fuerte que sonaba, querían prender las velas, pero no podían, porque no había como, porque el viento no dejaba; después de un rato que ya se calmó todo y lograron prender las velas ya no había nada en el ataúd, solamente la caja vacía.

Debido a esto, mi abuela quien sabía del trato le dijo al trabajador:

—¡Anda y corta un tallo de plátano a la medida de la caja! Luego de eso trajeron y pusieron el tallo de plátano en esa caja y la cerraron, y así lo enterraron diciendo que él había fallecido y que lo estaban enterrando ya. Después de su muerte todo empezó a perderse, las fincas fueron embargadas porque según tenía préstamo; los caballos, las vacas se enfermaron, se murieron; los terrenos por una u otra razón, familiares y conocidos empezaron pelearse por ellos, pero a fin de cuentas también se perdieron. La viuda, después de unos añitos no tenía absolutamente nada, rodando de aquí para allá, en casa de una y otra hija.

Recopilador: Cristhian John Sánchez Arévalo



## 36. EL REY MALO

Narrador: Plutarco Agustín Loor De La Cruz

Había una vez un Rey que deseaba encontrar a alguien superior a él, pero aún no lo había logrado. Decidido, ordenó a un trabajador buscar tres cosas misteriosas. Si no las conseguía, le cortarían la cabeza. El Rey tenía una bodega repleta de cabezas, y el trabajador temía correr la misma suerte.

El Rey le dio las indicaciones:

—Debes traerme el sabor entre los sabores, la flor entre las flores y aquello que es y no es.

El trabajador partió de inmediato. Recorrió tiendas y mercados, buscó por todo el pueblo, pero no hallaba nada. Desesperado, regresaba continuamente al punto de partida sin éxito.

Un día, llegó a una casa donde vivía un anciano con su familia. Al preguntar si conocían las tres cosas que buscaba, el abuelo negó con firmeza:

—Aquí no hay nada de eso, y ni siquiera sé qué significan esas palabras.

Mientras hablaban, un muchacho de 14 años que escuchaba atentamente intervino:

—¡Papá, yo sé qué es eso!

El abuelo lo reprendió de inmediato:

—¡Muchacho, no te metas en esto! ¿No entiendes que el Rey podría matarte?

Pero el joven insistió con determinación:

—No, papá. El Rey no me matará, porque yo sé lo que está buscando.

Entonces el señor se le prendió al guambra, y le exigía que le diga porque él temía por su vida. Hasta que el muchacho por fin le dijo —mire: flor entre las flores es la miel, sabor entre sabores es la sal y, hay y no hay: coja una rama con espinas, de un lado saca todas las espinas y el resto le deja las espinas como están ahí, ya que cuando el Rey mete mano a la espina él le va a decir ¡Ay!, se hinca, y usted le va a decir por acá no hay, esas son las tres cosas que tiene que llevarlas.

Y se fue el señor donde el Rey, le llevó las tres cosas y él se quedó sorprendido porque era difícil de conseguir, hasta que le dijo —bueno me va a traer a la persona que te dijo esto, porque esta persona es muy sabia, sabe mucho, sabe más que el Rey—. Y se fue el señor, y el Rey le dijo; — oye, no, primero vente acá, amárrame ese toro aquí, deje un balde cerca donde está el

animal y vaya a verme a esa persona– El señor respondió –es sólo un muchacho– y el Rey le dijo –no importa, tráigamelo acá–.

Cuando el señor llegó a la casa del muchacho y le dijo el recado del Rey, los veteranos<sup>4</sup> lloraban diciéndole:

–Te dije mijo que el Rey te manda a ver es para matarte– y el muchacho decía con tranquilidad.

–No papi, no pasa nada, yo voy a ir– y se fue. Cuando llegó allá el Rey le preguntó:

–Oye tú, ¿le dijiste esto a fulano?

El muchacho dijo: –sí– el Rey incrédulo le siguió preguntando

–¿Y quién te dijo a ti? – el muchacho respondió:

–No, de mi cabeza, es que eso tenía que ser, las tres cosas– y el rey le dijo –me gusta, ahora vas a coger ese balde y vas a ordeñar ese toro de ahí, y hazlo.

El muchacho le dice: –mi Rey un momentito, que voy a traer una partera, que mi papá está pariendo– y Rey le dijo –oye muchacho, a dónde has visto tú que los hombres paren–

–Oiga mi Rey, y usted dónde ha visto que los toros se ordeñan.

El Rey le dijo:

–Ay muchacho, sabes más que el Rey, y vente acá para ponerte la corona, tú de aquí en adelante vas a ser Rey, porque te lo mereces y le puso la corona.

Recopiladora: Myrian Yuliana Loor Zambrano

---

<sup>4</sup> Padres

### 37. LA DIFUNTA DE LA CRESPA

Narrador: Víctor Rosales

Se cuenta que un taxista que bajaba de la ciudad de Santo Domingo con dirección a Manta. En esos años la Crespa era bien peligrosa, los caminos eran feos, con huecos y fue en pleno invierno lo sucedido. Al chofer le hicieron una parada en la mitad de la Crespa y él paró al ver que era una chica; estaba lloviendo muy fuerte, por lo que el taxista se detuvo, la chica se subió al taxi, ella le dijo que la llevara a Manta hasta su casa.

La chica estaba con frío, toda mojada por la lluvia y el señor al verla así le prestó su chaqueta; al siguiente día él se acordó de su chompa y se fue a la casa donde la noche anterior la había dejado; cuando llegó al lugar, salió una señora mayor y él le preguntó si se encontraba la chica, ella le dijo que no, que la chica ya hacía muchos años que había dejado de existir, es decir, que ella había fallecido en un accidente, ante esta respuesta el taxista le decía que no, porque en la noche le había hecho una carrera y la había dejado ahí. La señora le dijo que cómo pudo haber sido así si la chica ya estaba muerta, el taxista insistía que él la había dejado en la noche y que le había incluso prestado una chaqueta porque ella estaba mojada.

La señora, en este caso la mamá de la chica, para que el señor creyera lo llevó al cementerio donde estaba la tumba de la hija y llegando al camposanto se llevaron una gran impresión porque la chaqueta que el señor le había prestado estaba encima de la tumba, al ver eso el taxista se desmayó, tras eso le dio un paro cardíaco, un paro respiratorio, por lo que le había sucedido, porque habló con una muerta y más que todo por haber encontrado su chaqueta en una tumba.

Recopiladora: Sandra Magdalena Domínguez Moreira

### 38. PROMESA AL DIABLO

Narrador: Ángel Marcillo

Cuenta la leyenda que un primo del narrador, movido por la imprudencia de su juventud y su fascinación por desafiar a los entes oscuros, hizo una promesa temeraria a los cuatro vientos: ofreció a su futuro hijo varón a cambio de riqueza.

Esa misma noche, un silbido agudo cortó el aire y resonó en la escalera de su casa. De pronto, una voz fuerte y profunda rompió el silencio:

—Baja, aquí estoy. Has llamado para concretar el trato que prometiste.

El joven, al darse cuenta de la gravedad de sus palabras, quedó paralizado por el miedo. Su cuerpo temblaba, y ni siquiera tuvo el valor de acercarse a la ventana. El arrepentimiento lo envolvió, pero ya era demasiado tarde: el ente había respondido a su llamado.

Sin embargo, quien relata la leyenda cuenta que logró asomarse a través de un estrecho espacio entre las paredes y observó a este ente, al que llama "diablo", montado en un caballo grande y reluciente. El ente llevaba un sombrero negro gigante y unas espuelas que brillaban como el oro. Maravillado, el narrador vio cómo el ente alineaba el ganado con un simple silbido, hasta que finalmente se marchó.

Todas las noches, al dar las doce, este ente rondaba la casa y alineaba el ganado con su misterioso silbido. Han transcurrido muchos años desde entonces, y el protagonista de esta historia aún no se ha casado y mucho menos ha pensado en tener un hijo, ya que el ente continúa acechándolo, exigiendo que cumpla su promesa.

Recopiladora: Dayana Mishelle Marcillo Sánchez

### 39. EL PACTO CON EL MALO

Narradora: Edith Ortega

En una ocasión, un grupo de jóvenes recibió una invitación de un amigo para pasar tiempo en una finca. Sin embargo, siempre ocurría algo que les impedía llegar al lugar. Fue solo después de graduarse del colegio que finalmente llegó el día de visitar la finca. Disfrutaron de un día maravilloso en el campo; sin embargo, a medida que la noche caía, se reunieron para una cena ligera y se dirigieron a sus respectivas habitaciones. Dado que la finca era de gran tamaño, contaba con numerosas habitaciones. No obstante, una en particular llamaba su atención debido a que estaba cerrada con una cadena gruesa y un candado.

A medida que todos se acomodaban en sus cuartos, agotados por las actividades del día, aproximadamente a las diez de la noche, comenzaron a escuchar pasos pesados y resonantes que emanaban de la habitación con la cadena y el candado. Estos pasos se hicieron audibles en el pasillo y descendieron por las escaleras, aunque no lograban identificar a nadie. Dado que la casa era de madera, podían observar a través de pequeños espacios entre las tablas y se dieron cuenta de que pasaba un jinete montado en un caballo negro. A lo lejos, lo vieron cruzar el río. Los jóvenes quedaron sobrecogidos por el miedo que les inspiraba esta visión nocturna.

Al amanecer, se prepararon apresuradamente para abandonar la finca y regresar a sus hogares debido al gran temor que habían sentido. Posteriormente, le relataron al amigo anfitrión lo sucedido durante la noche. Él les reveló que su abuelo, antes de fallecer, les había advertido que nunca abrieran ese cuarto en particular. A partir de entonces, se corrieron rumores acerca de que el abuelo había hecho un pacto con una entidad malévola (el diablo). Este escalofriante relato dejó a los jóvenes con un profundo susto y una inquietante experiencia.

Compiladora: Nancy Mishelle Muñoz Ortega

## 40. LOS PÁJAROS CAGAN FUEGO

Narrador: Élber Canario Palma

Yo soy una persona que en mi infancia hice muchas travesuras, dentro de las travesuras que hice hubo una que prácticamente estuve a punto de perder la vida. Tenía 14 años, estudiaba en el cantón Flavio Alfaro, pero en las tardes teníamos la costumbre de ir a comer mococho, una fruta que sale de la tagua, siempre íbamos 4 personas, mi hermano, dos amigos más y mi persona. Donde íbamos había muchas mococho, pero en aquel día, otras personas ya se las habían comido. Sin embargo, había una mata grande, de la que nadie consumía porque había una casa de pájaros que se llamaban caga fuego<sup>5</sup> Y, resulta que ese día llevamos hasta botas para meternos en una mancha de caña para cortar una rama y subirme a la mata de mococho.

Ese día me subí y, estando arriba, se alborotaron los pájaros y como yo no quería bajarme les dije que les prendieran candela para que se ahuyentaran, que yo me quedaba acá arriba. Los pájaros se fueron, pero al poco rato volvieron y les dije otra vez que les prendan fuego que yo me quedo arriba. En esta ocasión el fuego no se apagó, sino que se prendió toda la mata, yo me vi acorralado al ver que ya no tenía donde escabullarme. Se fue regando la candela a tal punto de sentir el calor del fuego sobre mis pies, quise cortar la rama y al intentar hacerlo la rama como que se atenazó y lo único que pude hacer fue saltar desde una altura como de 5 metros. Al caer me doblé el tobillo y me quise descolumnar<sup>6</sup>. Con el dolor gritaba sin poder levantarme y al mirar hacia arriba lo único que vi fue el brasero de candela que si no hubiese saltado me hubiese quemado.

Recopiladora: Britany Muñoz García

---

<sup>5</sup> Insectos

<sup>6</sup> Fracturarse la columna

## 41. EL DUENDE Y MARTHA

Narrador: Ismael Bravo

Esta es la historia de un duende que se aparecía en una casa abandonada en la parroquia 4 de Diciembre<sup>7</sup>. Cuentan que este ser atrapaba a mujeres de cabello largo y las retenía en esa casa. En una ocasión, desesperada la madre de Martha la buscaba por todos los rincones de la parroquia, pero no lograba encontrarla. Los vecinos, al ser interrogados, señalaron que la última vez que la vieron fue cerca de aquella casa.

Lo asombroso fue que la madre de la chica decidió ingresar a la casa junto con otros vecinos en busca de su hija. Allí la encontraron en un rincón, con el cabello enmarañado y moretones en su cuerpo. La madre la llevó a casa y luego la hizo revisar por médicos. Sin embargo, pero con el paso de los días su salud no mejoraba, más bien empeoraba. Ante esto, la madre de Martha, desesperada buscó a una comadre que tenía conocimientos de brujería. Esta comadre le indicó que era el duende el que la perseguía, y le proporcionó remedios y baños especiales. Pasaron los días y a pesar de todos los esfuerzos, la salud de Martha no mostraba mejoría; con el tiempo, aparecieron más moretones en su cuerpo y ella aseguraba que alguien la observaba constantemente. Su madre ya no sabía qué hacer.

En la siguiente semana, su madre fue al centro de El Carmen para realizar compras, y cuando regresó, se llevó la sorpresa de que su hija ya no estaba en casa. Martha había desaparecido y nunca más se supo su paradero.

Recopiladora: Angela Juleidy Mendoza Bravo

---

<sup>7</sup> Cantón El Carmen, provincia de Manabí

## 42. LA NIÑA DEL CABELLO LARGO Y HERMOSO

Narradora: Alba Mercedes Montalván Moreira

Recuerdo mis días en la escuela Facundo de Río de Oro<sup>8</sup>, donde había un montón de compañeros y entre ellos una niña llamada Genith. Era una niña hermosa pero reservada; su encanto residía en su larga cabellera que dejaba a todos cautivados. A pesar de su belleza, no solía salir a jugar con los demás.

Un día, durante el receso escolar, ocurrió algo inexplicable. Genith simplemente desapareció. Todos los compañeros y profesores la buscamos sin descanso. Revisamos la casa de sus padres, pero no estaba allí. Regresamos a la escuela y exploramos los bosques cercanos, así como los esteros, pero no encontrábamos ni rastro de ella. En ocasiones, mientras la buscábamos en la escuela, parecía que sus gritos provenían de las partes bajas de los esteros y bosques, y cuando la buscábamos en esos lugares, los gritos parecían venir de lo alto, cerca de la escuela. Los moradores locales aconsejaron a los padres buscar ayuda de un sacerdote, y así lo hicieron. Sin embargo, la niña seguía sin aparecer. Fue al día siguiente que la encontraron bajo un árbol caído, como si estuviera desmayada. La llevaron al médico y, cuando finalmente recobró la conciencia, compartió una historia espeluznante.

Decía que veía a un hombre con los pies vueltos hacia atrás, quien la llamaba y obligó a ir con él.

La misteriosa desaparición y posterior aparición de Genith dejó a todos perplejos y asustados.

Recopiladora: Juana Betsabé Chica Vélez

---

<sup>8</sup> Recinto de El Carmen.



### **43. EL ENSOMBRERADO**

Narradora: Rosa Alva Moreira Cevallos

Cuentan que hace muchos años en El Carmen, a orillas del río Cajones, solían aparecer personajes misteriosos, entre ellos uno conocido como "el ensombrerado". En aquel tiempo, para llegar a nuestra finca debíamos cruzar un puente largo. Este enigmático individuo siempre hacía su aparición a partir de las 19:00 horas. Curiosamente, incluso entablaba conversaciones con la gente, su sonrisa relucía de manera asombrosa, y sus dientes brillaban intensamente. A pesar de ser una figura simpática, su presencia también infundía mucho temor.

Estos eventos ocurrieron en la década de los años 80, hace ya muchos años. Numerosas personas lo vivieron y experimentaron. Se comentaba que "el ensombrerado" no solo se dejaba ver en las cercanías del río Cajones, sino que también era avistado en el antiguo cementerio de El Carmen. En la media noche, se decía que aparecía montando un caballo. Es evidente que en El Carmen abundan historias y leyendas que están fundamentadas en hechos reales.

Recopiladora: Dayana Ramírez

## 44. EL DIABLO Y EL HOMBRE DE LA MULA TUERTA

Narrador: Elacio Cedeño Cedeño

Les cuento que había una vez un hombre que se llamaba Juan Gómez, que confiaba ciegamente en su mujer. Continuamente la mujer se hacía la enferma y le pedía a su marido que le buscara un chócolo, porque eso era lo que le había recetado el médico para curarse cuando se sentía así. Pero le decía que tenía que ser un chócolo que lo cosechara a una distancia que diera de un día para otro para retornar.

El hombre se iba a los montes a buscar el chócolo en lo más profundo de la montaña. Al siguiente día regresaba con el remedio. Llegó y le dijo:

—¡Mujer, aquí están los chócolos! Ella le contestó:

—¡Ay, marido, voy a ponerme a asar uno!

Cogió la mujer y asó su chócolo y se lo comió. En menos de un ratito estaba buena y alegre.

Y así, cada dos días, se volvía a enfermar y comenzaban las quejaderas por el dolor.

—¡Ay, marido, yo me muero! Él le respondía:

—¿Qué tienes, mujer? Ella le decía:

—Quiero vuelta chócolo. Ensílese la mulita y vaya vuelta a buscar el chócolo.

Lo que no sabía el marido era que, en su ausencia, el cura del pueblo la visitaba y quería encontrarla sola. El marido inocente se iba a ver el chócolo, llegaba al otro día. Y, claro, el cura ya no estaba. Ella recibía el chócolo, lo asaba, se le iban todos los dolores y se ponía muy alegre. Y así se repetía la historia una y otra vez.

En una ocasión en que el marido se fue a buscar el chócolo, subido en su mula tuerta, se encontró en el camino con un joven que venía de allá para acá, que le dijo:

—¡Buenas tardes, buen hombre! Él le contestó:

—¡Buenas tardes, joven!

—¿Para dónde se va yendo? Le preguntó el joven. Él respondió:

—Voy a mis montes a traer un chócolo que sin eso no se compone mi mujer.

—¡Así es la cosa! Le dijo el joven, que en realidad era el mismísimo diablo con forma de humano.

El diablo le dijo:

—Bueno, te digo que tu mujer no es porque esté enferma que te manda a buscar chócolo, tu mujer está buena, lo que pasa es que quiere quedarse solita porque

cuando tú no estás le cae el cura en la casa, y te los pone con él.

Le respondió:

—¡Qué va a creer que mi mujer me los va a poner, si mi mujer es seria!

Se enfrascaron en un ir y venir de afirmaciones. Él que sí se los pone y, el marido, que no se los pone, cuando en una de esas le dice al diablo:

—Bueno, ¿qué quieres apostarme vos?

—Y que quieres apostarme, le responde el marido. El diablo le dice:

—Yo te voy a apostar 100 pesos y vos, como no tienes plata, tú me apuestas la mula tuerta y nos vamos a regresar de aquí, si es mentira que no hay nadie ahí yo te doy los 100 pesos, pero si está el curita ahí tú me das la mula tuerta y punto.

—Ya pues, le respondió.

Hecho el acuerdo, se regresaron camino para atrás. Cuando estaban cerca de la casa, ya eran las seis de la tarde, el diablo le dijo:

—Mira, yo voy a hacer aquí un canasto y te voy a meter en él en forma de platos.

No tienes que salir por nada del canasto hasta que te dé la orden. Cuando llegaron a la casa el diablo con forma de joven le llamó:

—¡Señora, señora!

—¡Mande!, respondió.

—Me puede dar una posadita hasta mañana, señora, es que voy con un chalito lleno de platos.

—Bueno, contestó la mujer. El diablo preguntó:

—¿Dónde lo puedo poner, son unos platos que se quiebran? Ella le dijo:

—¡Por aquí póngalo, por aquí debajo del armario que hoy mi marido no está aquí, anda buscando huesito de kikiriki, venga hoy o venga mañana con mi curita estoy aquí! El marido oía todo y se estaba dando cuenta de que el cura estaba ahí.

La mujer estaba cocinando, ya tenía una gallina puesta en la olla. El cura estaba alegre, pues iba a comer gallina a costilla de otros. Cuando ya iba estando la comida, la señora dijo:

—Bueno, ahorita cada uno vamos a decir un brindis, la persona que dice el brindis más lindo va a comer dos presas de gallina, y el que no sabe decir brindis ese se va a joder porque ese no va a comer gallina.

Y el cura, haciéndose el disimulado dijo:

—Yo soy quién se va a joder, porque no sé hacer brindis. El joven dijo cosa igual:

—Yo peor, nunca he dicho brindis. La mujer se encontraba a sus anchas porque, claro que no son todas, pero hay mujeres que de repente les llega el amante,

pues, y es como que cogen el cielo con la mano.

La comida estaba lista, pusieron las ollas en las tablas del suelo y se sentaron alrededor.

Ella exclamó:

—Ahora sí, diga usted el brindis, mijo. Le dijo la mujer al cura. Siendo él un poco alertado en su pensamiento dice:

—¡Juan Gómez no está aquí, venga hoy o venga mañana estoy comiendo gallina gorda a costilla de Juan Gómez, salud! La señora aplaudía, parecía que estaba como en una fiesta. No tenía preocupación de que el marido llegara.

Le tocó el turno a la mujer:

—¡Juan Gómez no está aquí, anda buscando huesito de quiquiriquí, venga hoy o venga mañana, con mi curita estoy aquí, salud! Los aplausos se hicieron seguir. El marido oía todo en vivo y en directo, metidito en la canasta en forma de platos. Claro, ya quería salir, pero no había llegado el momento; el diablo se lo diría.

Ahora tocaba el turno del brindis del diablo, y habló alto para que lo escuchara el marido que estaba en la canasta:

Señora, usted me va a disculpar porque yo no sé decir brindis, con todo voy a decir el mío: ¡Escucha la cuchufleta que los 100 pesos son míos y también la mula tuerta! salud.

Y el esposo, desde el armario, respondió:

¡Escucha la cuchufleta que los cien pesos son tuyos y también la mula tuerta, tú que estás más allacito, ajústame la puerta mientras salgo del canastón, que el cura y mi esposa huyen, ¡qué confusión!!

Sin embargo, la esposa y el cura, al verse descubiertos, se adelantaron y salieron corriendo de la casa. ¿Y el diablo qué? Apresurado salió tras ellos. Sin más que contar, les digo que el diablo se quedó con esas dos almas y el marido se quedó con los 100 pesos, la mula tuerta y con la gallina servida.

Recopilador: Gustavo Demera

## 45. LA TUNDA

Narrador: María Alexandra Bravo

Mi suegra me contó una historia inquietante una vez. Ella dejó a su hijo en casa mientras bajaba al río a lavar la ropa. Mientras estaba absorta en su tarea, escuchó voces llamándola. Sin embargo, no prestó atención al principio y siguió lavando. Fue hasta el segundo llamado que finalmente se percató y decidió subir de inmediato a la casa.

Al llegar, notó que su hijo no estaba en la hamaca donde lo había dejado durmiendo. La gente que estaba allí le informó que habían visto a la "tunda" merodeando el pueblo, que seguramente fue ella la se lo había llevado. Se fueron en su búsqueda, al rato la vieron a la distancia, la comunidad empezó a hacer ruido con perros y escopetas, intentando ahuyentar a esta entidad maligna. Finalmente, la "tunda" dejó al niño en medio de una mancha de caña. El niño se llama Pablo, por cierto.

La "tunda" se esfumó en el aire. La gente trabajó duro para rescatar a Pablo, removiendo la caña en la que estaba atrapado. A pesar de sus esfuerzos, no lograron encontrar a la "tunda". Cuentan que esta criatura siempre anda embarazada y lleva consigo un atado de periódicos, que usa para cubrir y esconder a los niños que encuentra.

Recopiladora: Ginger Mero

## 46. MUERTE SIN DESCANSO

Narrador: Genito Joselito Sabando Valdez

Hace mucho tiempo, en el cantón El Carmen, mi papá estuvo comprometido con una mujer. Aunque no tuvieron hijos juntos, vivieron en una casa de madera que se encontraba al lado de la que actualmente es mi hogar. La mujer, su compañera en aquellos días, era morena, alta, de ojos negros. Fue criada por su abuela tras la muerte de su madre.

Pasaron los años y su abuela también falleció. Pero antes de morir le advirtió que, al fallecer, tendría que irse con ella ya que no habría nadie más para cuidarla. Desde entonces, la mujer afirmaba verla en todas partes, sintiendo su presencia en momentos de soledad o cuando estaba muy enferma. Sus visiones y voces eran inquietantes, marcando el inicio de una serie de experiencias extrañas.

Con el paso del tiempo, sus experiencias se volvieron más intensas. Las voces llamaban a la puerta, pero al abrir, no había nadie. En medio de la noche, la mujer amanecía en situaciones desconcertantes: sentada, debajo de la cama o con moretones en su cuerpo. Pronto, las anomalías no solo afectaron a ella, sino también a quienes vivían con ella.

Ella aseguraba que veía y sentía la presencia del espíritu que la atormentaba, describiéndolo como alguien cubierto de pelo de pies a cabeza. Sus palabras eran sombrías: "Está aquí, viene por mí otra vez". Mi papá, preocupado por la creciente escalada de fenómenos inusuales, decidió observar su sueño. Cuando la mujer comenzó a murmurar, los sucesos tomaron un giro más aterrador. Pasos fuertes resonaron en la casa, acompañados de respiraciones agitadas, como si alguien estuviera furioso. La mujer despertó llorando, afirmando que "ella" estaba presente. En medio de esta pesadilla, la mujer y mi papá se encontraron siendo arrastrados por una fuerza invisible en medio de la habitación. Mi papá tomó un machete, decidido a enfrentar lo que fuera que los atormentara. Como loco lanzo machetazos al aire, pero no lograron ahuyentar la presencia. Entonces, en un intento desesperado, comenzó a tirar golpes con sus puños y brazos en forma de cruz hacia el lado donde sentía que era tirado. Los golpes impactaban como si estuviera dándole a una persona real. En su desesperación sus palabras resonaron con valentía: "Ve, que Dios te perdone, porque yo no tengo nada

que perdonarte".

La presencia cedió y se fue, llorando y murmurando, desvaneciéndose por la puerta. Mi papá contó que sus puños olían a mortecina, un aroma que no pudo quitarse a pesar de lavarse las manos. Al día siguiente, esperaron su regreso, pero nunca más volvió. Aquel ser que la atormentó durante años no regresó jamás.

Recopiladora: Iskra Viviana Sabando Balcázar

## 47. LOS TRES CONSEJOS

Narradora: Mariana Argandoña Loor

Érase una vez un hombre que, al casarse, enfrentó la realidad de su pobreza y decidió viajar lejos de su pueblo en busca de trabajo. Su esposa quedó en casa, esperando que regresara con riquezas. El hombre trabajó incansablemente y al final logró conseguir una bolsa llena de plata. Sin embargo, el dueño de la propiedad donde había trabajado, le propuso una elección: quedarse con la bolsa de plata o recibir tres consejos. Tras reflexionar, optó por los tres consejos.

El primer consejo era: "Nunca abandones lo antiguo por lo nuevo". El segundo consejo: "No preguntes aquello que no te convenga". El tercer consejo: "No te dejes llevar por el primer impulso".

Regresó a su casa donde la esperaba su esposa. Cierta día, juntos y emprendieron un viaje. En su camino, encontraron un desvío recién abierto y el hombre recordó el primer consejo. En lugar de tomar la nueva ruta, decidió seguir el camino antiguo. Aún no habían avanzado mucho cuando se encontraron con una persona que les informó que por el nuevo camino hubo un derrumbe que había causado la muerte de muchas personas. El hombre pensó que habría sido una tragedia si hubieran tomado la nueva ruta y agradeció haber seguido el consejo de no abandonar lo antiguo por lo nuevo.

Continuaron su viaje y llegaron a una hacienda donde pidieron posada. El dueño de la hacienda los recibió amablemente y los invitó a comer. Durante la comida, el hombre notó que el dueño tenía a una mujer desnuda encadenada a la pata de la mesa, a quien alimentaba arrojándole los restos de comida. Recordando el segundo consejo, decidió no hacer preguntas incómodas.

Al día siguiente, durante el desayuno, la misma escena se repitió. El hombre no se atrevió a preguntar y simplemente aceptó la situación. El dueño de la casa le explicó que había castigado así a su esposa por ser traicionera. Reveló que cualquiera que preguntara sobre ello era encerrado hasta morir. El hombre se sintió aliviado de no haber cedido a la tentación de hacer preguntas.

En una ocasión, el hombre se encontró con el diablo en forma de un compadre suyo. El diablo le dijo que su esposa le estaba siendo infiel con un cura. Lleno de ira, el hombre corrió hacia su casa y sin ser visto observó que su mujer acariciaba en su regazo la cabeza de un hombre. Sin embargo,



recordó el tercer consejo y se detuvo. Golpeó la puerta y cuando la mujer le preguntó quién era, él respondió con calma. Ella le informó que había tenido un hijo y que este había decidido ser cura. Así, el hombre descubrió que había sido engañado por el diablo.

Con el tiempo y ayuda de los tres consejos logró alcanzar mucha riqueza. La felicidad le sonrió y vivió el resto de sus días en armonía, junto con el sacerdote y toda la comunidad.

Recopiladora: Marlene Jaramillo

## 48. EL DUENDE DEL RÍO ONZA

Narradora: Nelly Jaramillo Vega

Narradora: Nelly Jaramillo Vega Se cuenta que un chico llamado Pepe, de unos 17 años, decidió ir a bañarse en el río Onza<sup>9</sup>, como solía hacerlo cada día. El lugar era tranquilo y apartado, sin casas alrededor. Se despojó de su ropa para bañarse desnudo. En la orilla del río, había grandes peñascos con huecos que simulaban cuevas. Repentinamente, Pepe escuchó un sonido que rebotaba contra las rocas. Volteó en dirección al sonido y percibió la silueta de una persona muy pequeña. No podía recordar si estaba desnuda o vestida, ya que el miedo le mareaba la mente, dejándolo inmóvil, como un

espantapájaros, parado sobre la tabla que su mamá utilizaba para lavar.

El duende, pues así parecía ser, se acercó a él y tocó sus partes íntimas con manos diminutas. Pepe se quedó paralizado, aterrorizado por la situación. Después, el misterioso ser se alejó del lugar. Fue entonces cuando Pepe recuperó la capacidad de movimiento y, sin pensarlo, recogió apresuradamente su ropa y su radio, que seguía emitiendo la música que le gustaba. Corrió en dirección a su casa, sin siquiera tomar el baño.

Al llegar a casa, Pepe no logró entrar. Se desplomó desmayado justo en la entrada. Su madre, alarmada por la escena, salió apresurada para ver qué ocurría. Encontró a su hijo en el suelo, pálido y sin habla. Sin entender del todo la situación, decidió actuar rápidamente. Preparó una mezcla de hierbas que tenía en el patio y le aplicó una especie de masaje por todo el cuerpo, rociándolo aquí y allá con alguna bebida alcohólica. Finalmente, logró reanimarlo. Solo entonces Pepe pudo narrar lo que había sucedido.

La madre, tras escuchar la historia de su hijo, llegó a la conclusión de que lo que Pepe había encontrado era un duende.

Recopiladora: Marlene Jaramillo

---

<sup>9</sup> Ubicado cerca por el recinto Unión del Colonape, cantón El Carmen, provincia de Manabí.

## 49. LA MANCHA DE CAÑA

Narradora: Mariana Argandoña Loor

La anécdota que voy a contar no es un cuento, sino una experiencia real que vivió mi primo Antonio, el hijo de mi tío Lucas. Antonio era un niño muy apegado a su padre; lo seguía a todas partes sin descanso, siempre detrás de él.

Una tarde, alrededor de las seis, mi tío decidió que ya no lo llevaría consigo. Le dijo con firmeza:

—Espera aquí en la escalera, siéntate y aguarda. Estaré de vuelta enseguida.

Antonio obedeció y se quedó sentado en la escalera. Pasó el tiempo, pero mi tío no regresaba. Una hora después, cuando ya estaba oscureciendo, mi tío volvió a la casa y, al entrar, preguntó a su esposa:

—¿Dónde está Antonio? ¿No se fue contigo?

La esposa, sorprendida, negó con la cabeza. Antonio no estaba con ella. La preocupación se apoderó de ambos. Era un niño pequeño, y la casa estaba rodeada de cultivos de cacao y café. Más allá, cerca del estero, había una mancha de caña.

Sin perder tiempo, comenzaron a buscarlo, llamando su nombre repetidamente por toda la propiedad. Pero no obtuvieron respuesta. La noche avanzaba, y con ella, la angustia crecía. Finalmente, alrededor de las siete, regresaron a la casa sin rastro de Antonio.

Al siguiente día, nuevamente empezó la búsqueda. Siguiendo las huellas, llegaron a la mancha de caña. En Manabí, donde yo vivo, las manchas de caña crean con sus hojas una especie de colchón en la tierra, formando una superficie suave y sin espinas. Ahí encontraron al niño, metido en medio de la mancha de caña, atado con bejucos y dormido. Lo llamaron una y otra vez, pero no se despertaba. El niño, Antonio, tenía alrededor de cinco años.

Finalmente, lo liberaron de su atadura y lo llevaron a casa. Apestaba a azufre, tenía un olor muy fuerte. Lo bañaron, le aplicaron agua bendita y realizaron otros rituales para purificarlo. Cuando finalmente despertó, le preguntaron por qué se había ido y con quién se había ido. Su respuesta fue inusual: "Me fui con Luca", refiriéndose a su padre. En mi familia, nunca se refirieron al padre como "papá", siempre usaron su nombre, Lucas.

El incidente dejó a todos perplejos y, aunque recuperaron al niño, nunca se supo con certeza quién lo había llevado o si fue el trabajo de un duende o incluso del mismo diablo.

Recopiladora: Marlene Jaramillo

## 50. LA TUNDA

Narradora: Sonia María Vergara Mala

Contaba mi madre, que hace muchos años existía un ser al que llamaban la tunda, que era casi parecido a un cristiano<sup>10</sup>, pero con un mal olor y muy feo. Ese cristiano se robaba los niños y tenía la costumbre de alimentarse de ellos.

Mi madre sabía decirnos que, si nosotros no nos portábamos bien, la tunda nos llevaría, porque cuando ella era pequeña, este extraño ser se robó a tres hermanitos del pueblo: una niña y dos niños.

Pero, lo que para algunos era un misterio para otros era un milagro, entre los niños estaba la hermana menor, ella era muy inteligente y se la podría describir como una niña muy sabia. La tunda los tenía encerrados, les daba de comer para que una vez que estén bien gorditos, comérselos. Para aumentar sus días de vida la niña ideó un plan: cazaría una rata y cada vez que la tunda llegara a chequearlos para saber si habían aumentado de peso, como el cuarto era oscuro, le harían palpar el rabito de la rata. De esta manera estuvieron algunos meses sin ser comidos.

En uno de esos días en que la tunda salía a buscar comida en la montaña, los niños aprovecharon para, con todas sus fuerzas, empujar una parte del techo y escapar por allí. Corrieron sin parar por la montaña y llegaron a una platanera. Por allí encontraron a un trabajador que los reconoció y los llevó hasta la casa de sus padres.

Los niños contaron lo sucedido, estos salieron a buscar a la tunda en cada cañero que se les presentara, ya que los niños les habían descrito un lugar parecido en donde los tuvo en cautiverio, pero nunca la encontraron.

Recopiladora: Katty Pallaroso

---

<sup>10</sup> Hace referencia a una persona.

## 51. LA NIÑA Y LAS MONEDAS

Narrador: Juan Carlos García Vargas

A continuación, les voy a relatar una historia que sucedió en el cantón El Carmen, en la parroquia San Pedro de Suma. Hace muchos años atrás, nació una niña muy linda. Era la más hermosa de la parroquia. En ese entonces, su mamá la cuidaba mucho. Fue creciendo y cuando se quedaba sola, la niña encontraba monedas, días tras día, acumuló muchísimas. De esto no le contaba nada a su madre.

Un día, asimismo, cuando se quedó sola, empezó a gritar muy fuerte: ¡Sal de aquí, sal, sal de aquí! Entonces, la mamá se enteró por unos vecinos de aquel griterío que armaba la niña. Pensó que algo raro pasaba. Tomó la decisión de acudir donde un brujo. Este supo manifestar que le seguía un duende. La mamá, muy asustada, decidió aplicar el "secreto"<sup>11</sup> que el brujo le dio, para que el duende no se le apareciera más a la niña.

El secreto consistió en que la niña cogiera una bacinilla y cagara ahí, metiera la mano y jugara con su propia mierda. Y en la noche, cuando el duende llegó a la casa, la niña cumplió al pie de la letra lo recomendado por el brujo. Ante tan repugnante escena, el duende desapareció al tiempo que profería una serie de conjuros. Nunca más se supo del duende por aquella casa. Y esa es la historia que les puedo contar.

Recopiladora: Kimberly Loayza Toro

---

<sup>11</sup> Una cura que no puede revelarse a nadie.

## 52. LA CHICA DE LA LAGUNA AZUL

Narrador: Juan Carlos García Vargas

En el año 1964, en Manabí, cerca de Honorato Vásquez y Ayacucho, por la represa Poza Honda, corrían historias sobre una misteriosa mujer que aparecía en un lugar conocido como la Laguna Azul. Los habitantes afirmaban verla entre las 10 y las 12 de la noche, y muchos evitaban pasar por allí a esas horas.

Uno de los moradores del sector, conocido por ser un hombre trabajador y madrugador, regresaba siempre temprano a casa. Sin embargo, una noche decidió quedarse jugando billar y tomando con sus amigos en el poblado. La noche avanzó sin que se diera cuenta, y cuando miró el reloj, ya eran pasadas las once. Sabía que debía cruzar por la Laguna Azul para llegar a su casa, pero la oscuridad no le dejó otra opción.

Al llegar al sector, mientras caminaba junto a la orilla, se le presentó una mujer de extraordinaria belleza que nadaba en las aguas tranquilas de la laguna. Su cabello brillaba bajo la luz de la luna, y su voz, dulce y seductora, lo llamaba:

—Ven, acércate, ven al agua.

El hombre quedó paralizado. No podía moverse ni hablar, como si una fuerza invisible lo controlara. Sin darse cuenta, comenzó a avanzar hacia el agua, hipnotizado por la figura de la mujer. Mientras sus pies se sumergían cada vez más, ella le susurró de nuevo:

—Ven, ven más al fondo.

Cuando el agua ya le llegaba al cuello, la hermosa mujer se transformó ante sus ojos en un espectro aterrador. Su rostro se volvió huesudo y deformado, y sus ojos brillaban con una maldad indescriptible. Antes de que pudiera reaccionar, el espectro lo agarró con fuerza, intentando arrastrarlo hacia el fondo de la laguna.

Desesperado, el hombre luchó con todas sus fuerzas. Gritó, pataleó y logró zafarse de las garras de aquella criatura. Corrió hacia la orilla, empapado y temblando, mientras el espectro desaparecía en las aguas oscuras.

Desde ese día, el hombre nunca volvió a pasar por la Laguna Azul después del anochecer, y su experiencia sirvió como advertencia para todos en el pueblo: nunca desafiar los misterios que acechan en la noche.

Recopiladora: Lady Mishell Ochoa Zambrano

## 53. LA TORMENTA

Narradora: Gilma Medranda

Así era mi tío Antonio, cada que nos reuníamos en la finca de la familia, hablaba de todas las anécdotas que le habían ocurrido en su vida y nos compartía a todos los sobrinos. En una ocasión nos contó que, hace muchos años, ocurrió un torrencial aguacero que inundó Canuto<sup>12</sup>. Ni el cementerio se salvó de las aguas. Tanta fue el agua que cayó que hasta los muertos se molestaron.

Pasaron los días y se empezó a escuchar un rumor, de que los muertos se habían salido de sus tumbas, que muy orondos se los veía rondar los caminos. La comunidad se vio muy asustada, ero algo anormal; se imaginan ¿muertos andando por los caminos? Y no solamente que rondaban, sino que también empezaron a asustar a la gente.

Según cuenta mi tío, como que buscaban algo. Lo cierto es que de la noche a la mañana empezaron a desaparecer personas del pueblo, como que se los tragaba la tierra, nunca más se los volvía a ver.

Muchas personas se reunieron con el párroco de la iglesia del pueblo, para pedir por el eterno descanso de los desaparecidos y de los muertos que empezaron a verse por la región. No se sabe a ciencia cierta si la desaparición de las personas tenga relación con lo que la gente vio de los muertos. Según dice mi tío, que, pasados las aguas de invierno, todo volvió a la calma. Pero, todavía se escucha, que cuando el invierno es fuerte, los finaditos salen de sus tumbas.

Recopiladora: Sheyla Milena Erazo Medranda

---

<sup>12</sup> Parroquia del cantón Chone.

## 54. LA DUENDA Y EL BORRACHO

Narrador: Elacio Cedeño Cedeño

Había una vez un hombre que era demasiado borracho. El papá le decía que no tomara, pero como le gustaba el vicio, él tomaba, tomaba, tomaba los viernes, sábados y domingos. Ya los domingos de tarde dejaba de hacerlo, hasta que un buen día no tuvo suerte: se queda dormido en un bunque<sup>13</sup> que estaba en el corral de las vacas y que servía para darle sal al ganado de propiedad de su familia. Entonces, como a la medianoche, pasa una duenda y lo vio acostado patas arriba.

-No pues -dijo ella-, aquí sí pues, me llevo a este hombre.

Se tiró el bunque al hombro, porque los duendes tienen fuerza. Se fue camina y camina y camina. Avanzó hasta una cafetera, luego por un cacaotal y se metió por ahí, pa´ dentro con ese bunque. Iba diciendo: "Camina y camina, ahora sí tengo con quien dormir". Las hojas que pisaba la duenda al caminar sonaban que se escuchaban hasta lejísimo. Repetía de vez en cuando: "Ahora sí tengo con quien dormir".

El borracho se percató de lo que estaba pasando y, aprovechando una distracción de la duenda, en el momento que pasó por una mata de cacao, se prendió de una de sus ramas y ahí se quedó en silencio.

La duenda avanzó con el bunque, camina y camina. Ya nomás salía al otro lado por unos potreros y nuevamente con su frase: "Ahora sí tengo con quien dormir", buscando el subterráneo de ella con el bunque arriba. Llegó a la cueva donde ella vivía. Cuando estaba adentro y se apeó<sup>14</sup> el bunque, se dio cuenta que el hombre no iba dentro y salió a buscarlo, sintiéndose burlada.

El hombre, mientras tanto, se había bajado de la mata de cacao y corría rumbo a su casa. Antes de subir por las escaleras, la duenda le dio alcance y estuvo casi a punto de agarrarlo. El hombre, como pudo, avanzaba hasta la sala donde su familia tenía un altar<sup>15</sup>, y la duenda, para tratar de detenerlo, lo hizo tropezar.

Mientras tanto, su padre, que observaba todo desde el granero, le gritó desesperado:

---

<sup>13</sup> En el sitio hace referencia a un madero largo cóncavo.

<sup>14</sup> Bajarse.

<sup>15</sup> Altar de santos.



—¡Cágate y finge que te comes tu propia mierda! ¡Hazlo rápido!

Aunque la idea era repulsiva, el hombre, aterrorizado y sin otra opción, obedeció de inmediato. Según cuentan los abuelos, los duendes y duendas no soportan lo desaseado, y esta no fue la excepción. Al ver lo que hacía, la criatura soltó un grito de asco y retrocedió, dejándolo en paz.

Finalmente, libre de ese ser malévolo, el hombre regresó a casa, tembloroso pero a salvo. Esa experiencia lo marcó profundamente, y juró dejar atrás el vicio de la bebida para siempre.

Recopiladora: Thalia Castillo

## 55. TÍO GUATUSO Y TÍO TIGRE

Narradora: Milte Leonel Vergara Vera

Tío Tigre salió a andar como el Tío Guatuso. Como no tenían qué comer, el Tío Tigre se quería comer a Tío Guatuso y el Tío Guatuso se metió a una cueva y no salía para evitar ser comido. Mientras tanta, Tío Tigre esperaba afuera a que saliera para comérselo.

Pensaba el Tío Guatuso cómo salir; enseguida se dio cuenta que allí adentro había un panal de miel. Se revolcó en esa miel. El Tío Guatuso se untó miel en todo el cuerpo y luego se revolcó con hojas secas para que no lo reconociera el Tío Tigre.

Tío Guatuso fue saliendo despacito, con puras hojas pegadas al cuerpo. Solo se le veían los ojos. Cuando Tío Tigre lo vio, no sabía qué animal era ese. El tío Tigre, intrigado, le preguntó:

—¿Qué animal eres tú?

El Tío Guatuso respondió: —Soy Juraquín del monte. El Tigre exclamo con asombro: —¿De verdad?

Tío Guatuso respondió con seguridad: —Sí.

—"Ya, pasa no más", le dijo el Tigre.

Viendo el camino libre, Tío Guatuso salió en veloz carrera a la vez que se reía a carcajadas y diciendo de forma burlona mientras se alejaba: "Soy el Tío Guatuso".

El Tío Tigre, al darse cuenta de que había sido engañado, rugió de furia, pero ya era demasiado tarde. Gracias a su astucia e ingenio, el Tío Guatuso logró salvarse de convertirse en el banquete del Tío Tigre.

Narradora: Shirley Isabel Vergara Zambrano

## 56. EL HIJO DEL DUENDE

Narrador: Steven Bravo

Este cuento que vengo a narrar hoy fue contado por mi abuelo, vivido y contado por el papá de él. Esto sucedió en San Isidro, una parroquia ubicada en medio de Chone y Bahía. El cuento trata de lo siguiente.

Cuentan que, en los tiempos de antes, cuando había montañas y mucha vegetación existía mucho temor por las noches porque se veían cosas extrañas y espíritus rondar, en ese tiempo era muy difícil dejar a los niños solos.

En una ocasión, una señora salió a dejar el almuerzo al marido que estaba trabajando en un desmote, entonces dejó sola a su hija. Esta niña salió a caminar y se perdió de una extraña manera. Por las pisadas que dejó, se dieron cuenta que fue el duende el que se la llevó.

El duende se llevó a la niña muy lejos, hacia las montañas, y la encerró bajo una enorme piedra que servía como su guarida. Con el tiempo, la niña fue creciendo, y al llegar a la adolescencia, el duende decidió convertirla en su mujer.

Cada día, aquel ser salía a cazar animales en el monte y le llevaba carne cruda para alimentarla. La muchacha, débil y desnutrida, vivía en condiciones deplorables, atrapada en un lugar oscuro y sombrío, con su espíritu quebrantado por el encierro y el maltrato.

Con el paso del tiempo, la muchacha quedó embarazada y dio a luz a un hijo que resultó ser mitad duende y mitad humano. El niño creció en aquel entorno hostil, siendo testigo de cómo su padre, el duende, maltrataba constantemente a su madre. Aquella violencia llenó al niño de rabia y determinación.

Desde pequeño, el hijo soñaba con el día en que pudiera enfrentarse a su padre. Sabía que los duendes eran increíblemente fuertes y rápidos, pero confiaba en que, con el tiempo, él mismo desarrollaría la fuerza necesaria para proteger a su madre y liberarla de aquel sufrimiento.

A medida que pasaban los años, el hijo observaba, aprendía y esperaba pacientemente el momento adecuado. Finalmente, cuando sintió que sus músculos eran lo suficientemente fuertes y su valentía inquebrantable, decidió que era hora de hacerle frente a su padre y salvar a su madre de aquella pesadilla.

Un día el padre decide salir de casa y el hijo se quedó con su madre, cuando el padre iba bien lejos, entonces decidió ayudar a la mamá, comenzó a quitarle todas las cadenas con las que estaba atada y levantó la piedra donde la tenía encerrada.

El hijo, decidido a salvar a su madre, la sacó rápidamente de su encierro y comenzó a correr. Sin embargo, como ella era completamente humana, no podía seguirles el paso. Corriendo a la velocidad de los duendes, él la levantó en peso y la cargó en su espalda, dándose cuenta de que su padre los había visto desde lejos. Los duendes tienen una visión excepcional, y su padre venía persiguiéndolos con una velocidad impresionante.

El hijo corrió con todas sus fuerzas hasta que llegaron a una platanera. Al fondo, vieron una casa, y la madre, esperanzada, le dijo:

—Vamos allí, hijo, seguramente tienen perros, y los duendes temen a los perros.

Decididos, se refugiaron en la casa. Justo cuando el duende se acercaba a gran velocidad, los perros de la casa, enfurecidos, salieron a atacarlo. El hijo, al ser mitad humano y mitad duende, no podía quedarse allí, pues los perros podrían lastimarlo. La señora de la casa los acogió y cuidó. Antes de irse, el hijo le prometió que regresaría para visitarla.

Con el tiempo, la madre se recuperó. La bañaron, la alimentaron y le dieron ropa nueva. Decidió quedarse a vivir allí, lejos del tormento que había sufrido. Cada día, a las diez de la mañana, bajaba al matorral cerca de la casa, pues sabía que su hijo llegaría a visitarla.

Un día, el hijo llegó, pero con una mirada triste. Le confesó que cada vez sentía más la parte de duende en él y que estaba perdiendo su humanidad. Le dijo que pronto dejaría de visitarla, pues ya no pertenecía a este mundo. Ella, con lágrimas en los ojos, le suplicó que no se fuera, que regresara.

Sin embargo, él se despidió por última vez, y nunca más regresó. La madre, desconsolada, siguió esperando su regreso hasta el día de su muerte. Y aunque su corazón se fue apagando poco a poco, nunca dejó de esperar a su hijo, quien jamás volvió.

Recopiladora: Dayanna Lisbeth Mero Ormaza

## 57. EL LIMÓN HERVIDO

Narrador: Javier Alcívar

Esta es una historia en la que una familia vivía en el campo y se dedicaba al cultivo de la tierra. En esa época, se produjo la cosecha de maní. Estaban cogiendo maní y metiéndolo en el saco. Ya de regreso, yendo a la casa, también había un árbol de limón mandarina, así que cogieron limones para la preparación del jugo que acompañaría la comida. Llegaron a la casa, sacaron los limones que los pusieron en el mismo saco y después vaciaron el maní en una olla para hervirlo y comerlo cocinado. Resulta que, mezclado con el maní, sin que se den cuenta, se fue también un limón, y se hirvieron juntos.

La familia estaba reunida en el comedor, para disfrutar del maní ya cocido. La olla con maní se encontraba en el patio, sobre un horno, a punto de ser llevada al comedor. Uno de los chicos, al ir a sacar un poco con un cucharón, encontró un "limón" que estaba "hervido". Lo dejó a un lado y se quedó sentado. Poco después, otro de los hijos fue a servirse otro plato de maní. Mientras se estaba sirviendo, su hermano aprovechó para meterle el limón entre el pantalón y la parte interior, justo a la altura de la nalga. Como el limón estaba muy caliente, lo sujetó con la mano para evitar que tocara su piel, pierna o nalga. Sin embargo, al entrar en contacto con él, el ardor fue tan intenso que dejó caer el plato de maní, que se rompió al chocar con el suelo. El hermano, riendo de la situación, salió corriendo. Mientras tanto, el chico afectado se sacó rápidamente el limón y lo lanzó con tal fuerza hacia su hermano que terminó sufriendo una quemadura severa en la espalda, dejándole una cicatriz. En medio de todo esto, el papá salió muy molesto preguntando qué sucedía. A pesar de la quemadura en su espalda, el chico, entre el intenso ardor, intentaba calmarlo diciendo: "No, papi, no pasa nada".

Recopilador: Saul Ismael Zambrano Sánchez

## 58. EL PACTO CON EL DIABLO

Narradora: Maura Arteaga

Hace unos años atrás, por el 1975, en el pueblo de la Trinidad, en Flavio Alfaro, vivía un señor llamado Alejandro Arteaga. Era un hombre muy humilde, sin embargo, era uno de los que más tierras tenía en la zona, y con muchas reses. Todas las noches, aproximadamente a las doce, según contaron, un compadre lo iba a visitar y que se iba a conversar con él, Alejandro siempre decía que su compadre llegaba en un caballo blanco y que era el único que usaba para ir a visitarlo.

Al instante que el compadre de Alejandro llegaba a la casa, todos los animales salían corriendo, los perros aullaban, las gallinas cacareaban y las reses mugían y corrían de miedo en el corral; incluso, cuentan que algunas aparecían muertas al otro día. En el momento que el compadre llegaba a la casa se sentía un ambiente súper que pesado y llegaba un olor muy fuerte a azufre. La mujer de Alejandro, sus hijos y nieta llegaron a la conclusión que era el diablo y que su marido había realizado algún trato con él.

Al pasar los años, Alejandro de la nada se enfermó y perdió la vida. Durante el velorio, se empezó a sentir por unos momentos un ambiente pesado y se pudo escuchar que iban arrastrando algo sobre el piso, desde el ataúd hasta la puerta de la sala. Pero luego todo volvió a la normalidad. Con el paso de los meses tras su fallecimiento, la familia fue poco a poco perdiendo sus tierras, su ganado, sumiéndose en el olvido y dejando de ser una de las familias más acomodadas en el pueblo.

Recopilador: Jacinto Nicolás Zambrano Arteaga

## 59. LA SEÑORA PANCHÁ

Narradora: Consuelo Bravo

Había una vez una señora que se llamaba Francisca, pero le decían Pancha, que muy rica. Sin embargo, no siempre fue así, años atrás solamente tenía un pequeño terrenito que le permitía mantenerse junto a sus hijos. Se podría decir que era una persona muy humilde. Sin embargo, días van y días vienen, de la noche a la mañana, las cosas cambiaron y ella empezó a comprar grandes haciendas y mucho ganado. Asimismo, se construyó una enorme y hermosa casa.

Según conversan, todo sucedió así porque ella hizo un trato con el diablo. También, una de las hermanas manifestó que anteriormente solía bañarse sin blusa y se dejaba ver la espalda. Pero, repentinamente tuvo un cambio muy brusco, ya no se bañaba en compañía y siempre lo hacía con ropa. Por eso aseguraba que ella había hecho un trato con el diablo. Decían que no mostraba su espalda porque el diablo la había marcado. Supuestamente, esa marca era para que no olvidara el trato. Aseguraban que el diablo la ayudaba a volverse rica, pero cuando muriera, él se la llevaría en cuerpo y alma.

Y así fue, porque el día que falleció empezaron a suceder cosas extrañas. Debajo de la casa había un toro grande que golpeaba las tablas de la casa con sus cuernos y, al parecer, la destruyó por completo. Y después del velorio, no se supo más del cuerpo de la finadita.

Recopiladora: Yénisse Fernanda Macay Bravo

## 60. LA COSA MALA

Narradora: Ninel Alexandra Zambrano Párraga

Cuenta la historia que, en una ocasión, un médico fue destinado a prestar servicios médicos en un remoto pueblito junto con una compañera enfermera. Este pueblo, habitado por personas humildes, se caracterizaba por depender del transporte a través de caballos o burros. Una madrugada, mientras el doctor y la enfermera dormían, tocaron a la puerta de su alojamiento. Al abrir, se encontraron con un niño desesperado que informaba que su madre estaba a punto de dar a luz.

El médico le pidió al niño que esperara mientras se alistaba y llamaba a la enfermera para que lo acompañara. Tras prepararse, se percataron de que el niño ya no estaba. Decidieron emprender el camino a caballo y, en el trayecto, el médico parecía percibir el llanto de un niño y los gritos de una madre. Siguiendo esos sonidos, llegaron a una casa oscura donde encontraron a la madre hipnotizada y al recién nacido amenazado por gatos. Tras darle los primeros auxilios, dejó a la enfermera en el lugar y fue a por ayuda al pueblo.

De vuelta al camino, el médico se cruzó con el niño, pero algo le pareció extraño. Al invitarlo a subir al caballo para buscar ayuda en el pueblo, notó que los pies del niño parecían pezuñas. Sorprendido, miró hacia atrás y descubrió que estaba frente al mismísimo diablo. El caballo se levantó, arrojando al médico al suelo. Herido pero decidido, intentó avanzar hacia el pueblo.

Al llegar al pueblo, relató su encuentro aterrador y solicitó ayuda para rescatar a la enfermera. Sin embargo, los lugareños se negaron, advirtiéndole que el lugar por el que había pasado estaba maldito, que era propiedad del diablo. Le informaron que no sería la primera vez que algo así sucedía y que probablemente ya no encontrarían a la enfermera ni a las otras personas.

Recopiladora: Melanie Elizabeth Rodríguez Verduga



## 61. EL DIABLO

Narrador: Edison Darwin Campoverde Cabrera

Soy Edison Campoverde, tengo 35 años, y quiero compartirles una historia que viví en mi niñez. Esto ocurrió entre los años 1990 y 1996, cuando tenía unos diez u once años. En aquellos tiempos, los niños siempre dormíamos temprano; no había tecnología como ahora, todo era más tranquilo, y solíamos obedecer sin cuestionar. Cuando los padres decían "a dormir", todos íbamos a la cama sin rechistar.

Recuerdo que esta historia comenzó con mis primos. Estaban jugando con los tillos un juego que llamábamos "Henry Estrella". Mis tíos ya les habían advertido que debían entrar a la casa, pero ellos seguían jugando. De repente, una pelota rodó y cayó hacia un barranco, en una zona algo oscura. Yo no estaba muy cerca, pero contaban que ahí se les apareció el diablo. Todos corrieron, y aunque yo no había visto nada, también salí corriendo. Cuando llegamos a la casa, una de mis primas quedó afuera golpeando la puerta con desesperación hasta que, finalmente, pudo entrar.

Pasó el tiempo y yo seguía sin creer en lo que decían. Pensaba que eran solo cuentos. Sin embargo, una experiencia propia cambiaría mi forma de verlo todo.

Una tarde, estaba jugando a las bolichas con mi primo Oscar. En ese tiempo, al juego lo llamábamos el pepo, y consistía en golpear la bolicha del otro mientras la perseguíamos. Estábamos tan entretenidos que no nos dimos cuenta de la hora. Seguíamos jugando y, poco a poco, nos acercamos a un barranco algo apartado de la casa.

De repente, escuché la voz de mi mamá llamándome: "¡Edy!". Yo respondí: "¡Ya voy, mamá!", pero seguimos jugando. Fue entonces cuando lo vi. Desde la oscuridad, salió un enorme caballo negro que lanzaba fuego por las patas y el rabo. Sobre él, montado, estaba el diablo. Parecía pequeño, pero llevaba un sombrero inmenso que lo hacía aún más aterrador.

El susto fue tan grande que salimos corriendo con mi primo Oscar hacia la casa. Mientras bajábamos la pendiente, tropecé y di varios tumbos antes de caer desmayado. No recuerdo mucho de lo que ocurrió después, pero cuando desperté, ya había pasado media hora. Todos a mi alrededor me preguntaban qué había pasado, y al principio no respondí nada, todavía estaba paralizado

por el miedo.

Cuando me tranquilicé, les conté lo que había visto: al diablo, montado en ese caballo infernal. Nadie tuvo que explicármelo ni contármelo; lo vi de frente con mis propios ojos. El susto fue tan grande que salí corriendo como nunca lo había hecho.

Ese recuerdo quedó grabado en mí para siempre, y hasta el día de hoy, no puedo olvidarlo

Recopiladora: Lady Elizabeth Vintimilla Cabrera

## 62. LOS TRES SECRETOS

Narradora: María Montes Chávez

Había una vez una joven que vivía sola en un lugar apartado. Como se sentía sola, decidió acercarse a su vecina, quien tenía tres hijas, para pedirle que le prestara una de las niñas como compañía. La vecina, confiando en ella, aceptó.

La joven llevó a la primera niña, pero para probar si era de confianza, no le dio más que un pan y un vaso de agua durante el día. Cuando la devolvió a su madre, la niña enseguida contó:

—Mami, dame de comer, porque esa señora no me dio nada, solo un poco de pan y agua.

Al escuchar esto, la joven pensó:

—Esta niña no sirve para guardar secretos.

Al día siguiente, pidió a la segunda hija. Hizo lo mismo: solo le dio un pan y un vaso de agua. Al volver a casa, la niña también contó lo sucedido. La joven, decepcionada, concluyó:

—Esta tampoco sirve.

Finalmente, pidió a la más pequeña. La llevó y, como antes, solo le dio pan y agua. Sin embargo, al regresar, cuando las hermanas mayores le dijeron a su madre que seguramente no le había dado de comer, la niña respondió:

—No, esa señora se ha portado muy bien conmigo. Me dio de todo.

La joven, satisfecha, pensó:

—Esta niña sí es de secretos.

La niña creció junto a la joven, convirtiéndose en una muchacha hermosa y de confianza. Un día, la mujer le pidió que le guardara su primer gran secreto. Le confesó que tenía un amante y quería deshacerse de él. Le pidió que, después de matarlo, lo envolviera en una sábana y lo arrojara al mar. La joven, leal como siempre, aceptó y cumplió con lo pedido.

Más tarde, la mujer quedó embarazada de su amante. Cuando decidió no tener al bebé, le pidió a la joven que lo enterrara bajo un árbol en el patio. La muchacha, fiel a su palabra, lo hizo.

Con el tiempo, la joven se volvió aún más hermosa, lo que despertó los celos de la mujer, especialmente porque el hombre con el que iba a casarse mostraba interés por la chica. Sin embargo, antes de la boda, la mujer le pidió un último favor:

—Quiero que esta noche te hagas pasar por mí para que mi esposo crea que soy virgen.

La joven, aunque dudó, aceptó. Todo sucedió como la mujer lo planeó, pero con el tiempo, el esposo empezó a sospechar y confrontó a la joven. Esta, incapaz de mentir, le contó todos los secretos que había guardado para la mujer.

El esposo, lleno de ira, castigó a su esposa quemándola viva. Después, decidió casarse con la joven, quien ahora ocupaba el lugar de su antigua ama.

Recopiladora: Ingrid Cevallos Vera

## 63. EL CHIVITO

Narradora: Aniccie Lorena Amaya Saavedra

Antiguamente, se creía mucho en duendes y en las cosas extrañas que podían suceder. En la escuela donde estudié, tenía una amiga que me contó una historia inquietante sobre su hermanita menor. Según decía, la niña tenía un amigo al que llamaba "el chivito". Al principio, todos en casa pensaron que se trataba de un amigo imaginario y no le dieron mayor importancia.

Con el tiempo, la niña empezó a comportarse de forma diferente. Se volvió terca, desobediente, y constantemente mencionaba que a su amiguito no le gustaban las decisiones de sus padres. Especialmente los domingos, cuando iban a la iglesia, la niña se resistía. Lloraba desconsoladamente en cuanto se acercaban a la puerta, mientras repetía que su amigo se enojaba al verla entrar.

Los padres, preocupados, intentaron buscar ayuda. Consultaron curanderos, espiritistas, e incluso acudieron a la iglesia, pero nada parecía funcionar. Nadie lograba aliviar la situación de la niña.

Un día, mientras buscaban respuestas, se encontraron con una señora mayor, quien les preguntó qué sucedía. Después de escuchar la historia, la mujer les dijo:

—A tu hija la está siguiendo un duende.

La madre, sorprendida, respondió:

—Pero mi hija está bautizada. ¿Cómo es posible?

La señora explicó que el duende estaba atraído por la belleza de la niña: su cabello largo y su rostro dulce lo habían cautivado. Luego, les dio instrucciones precisas para librarla de aquella presencia:

—Esta noche, antes de la medianoche, siéntala en una bacinilla. Pela un guineo y embárrala con sus propias heces y orina.

Aunque la idea les pareció extraña, estaban desesperados por ayudar a su hija. Esa noche, siguieron las indicaciones. La niña lloraba desconsoladamente, gritaba que su amiguito estaba furioso, que se ponía rojo y cambiaba de colores por el enojo. Repetía que a él no le gustaba verla sucia, que la prefería limpia y arreglada.

Cuando el reloj marcó la medianoche, algo insólito ocurrió: un humo denso comenzó a llenar la habitación, y de repente, el duende desapareció. En ese

instante, la niña perdió el sentido por unos minutos. Sus padres, angustiados, la limpiaron y la vistieron.

Después de ese episodio, todo volvió a la normalidad. La niña dejó de mencionar a su amigo imaginario y las extrañas manifestaciones cesaron para siempre.

Recopiladora: Josselyn Lisbeth Muñoz Cedeño

## 64. EL TÍO CHEQUE

Narrador: Javier Alcívar

El cheque era un animalito muy débil y fácil de atrapar, pero en cambio tenía muchas habilidades como súper velocidad y mucha inteligencia. En una ocasión el cheque cruza camino con Tío Tigre, pero tío tigre tenía mucha hambre y quería comerse a tío cheque y así empezó la persecución de estos dos animalitos y después de tanto correr el tío cheque es atrapado y ya lo tenía para comérselo el tío tigre, pero el cheque rogo por su vida.

**Cheque:** Tío Tigre no me coma que yo estoy flaquito, conmigo no se va a llenar, pero en cambio si usted quiere llenarse le regalo un pedazo de queso que tengo, pero no lo puedo traer porque es muy grande.

**Tigre:** ¿En serio?

**Cheque:** ¡Sí! Vamos Tío Tigre, yo lo llevo y le regalo ese pedazo de queso, con ese sí se llena.

**Tigre:** Bueno, vamos.

Hasta llegar al lugar cayó la noche y una luna llena adornaba el cielo. El cheque llevó al tigre a un lago y en este se reflejaba la luna llena, entonces el Tío Cheque le dice:

**Cheque:** Mire Tío Tigre ahí está el pedazo de queso que le decía, solo que tiene que tomarse toda esta agua para poder comerse ese queso.

El Tío Tigre engañado comenzó a beber toda el agua que podía y no pudo vaciar el lago, se llenó tanto de agua que no podía caminar y el cheque antes de escapar le dice: eso era la luna Tío Tigre jajaja.

Narrador: Mathiuz Javier Alcívar Anchundia

## 65. LAS ÁNIMAS A LA MEDIANOCHE

Narradora: Mariuxi Dolores Loor Alcívar

Había una vez una pareja que vivía en el campo y decidió ir a la ciudad. Era el día de los muertos. Y sucedió que esta pareja paseó tanto, tanto que se olvidó de la hora y cuando decidieron regresar a casa ya era la medianoche. Pasaron por un cementerio y como era muy tarde, en el cementerio no había nadie, solamente se escuchaban los ruidos ocasionados por el viento al chocar con los árboles. Iban en su caballo, tenían miedo porque sintieron nervioso al animal, quizá por escuchar los sonidos o tal vez alguna otra cosa que percibía. Entonces, decidieron acelerar el paso y correr cada vez más al percatarse que detrás de ellos veían como unas velas de fuego y se asustaron tanto que entre más se alejaban más los seguían. Empezaron a suponer que se trataba de las ánimas de las personas fallecidas que no habrían encontrado paz eterna.

El espanto fue tal que no se dieron cuenta lo rápido que habían corrido, sino hasta que llegaron a casa. Bajaron rápidamente del caballo y subieron hasta la segunda planta, porque sentían que iban a ser alcanzados, entraron a su habitación y cerrando la puerta con mucha fuerza y se metieron en la cama.

Cuentan que estas ánimas pasaron y al hacerlo se escuchaban unos lamentos horribles, sonidos que nunca en su vida habían percibido; además de hacerles poner la piel de gallina, sudaban frío y temblaban por lo ocurrido. Conforme fueron disminuyendo los sonidos y sentían que se alejaban, fueron saliendo de la cama y al calmarse, arreglaron sus cosas y se marcharon a su pueblo.

Recopiladora: Ariana Jamilec Loor Alcívar



## 66. LOS ERRANTES DE LA NOCHE

Narrador: Vicente Manzaba

Había una señora que tenía por costumbre dormir todo el día, pero por las noches se levantaba a hacer las labores del hogar: planchar, cocinar, lavar, tender la ropa y barrer la casa. Todas las noches pasaba haciendo todo eso, sin descanso.

Una noche, dos jóvenes caminaban por un callejón y al pasar cerca de la casa, la saludaron:

—Buenas noches, señora.

—Buenas noches, jóvenes —respondió ella amablemente.

Los jóvenes, curiosos, le preguntaron:

—¿Qué está haciendo a esta hora tan tarde?

—Aquí, lavando y haciendo de todo, porque se me hizo tarde —les contestó la señora.

Pasaron dos horas, y los jóvenes regresaron. Le dijeron a la señora:

—Señora, ¿nos haría el favor de guardarnos estos dos paquetes de espermas? Cuando volvamos, se los entregamos.

—Ya pues —les dijo ella sin dudarlo.

Cuando los jóvenes se marcharon, la señora continuó con sus labores y luego se fue a dormir. Pero algo no la dejaba descansar. Su curiosidad era más fuerte que el sueño, y no podía dejar de pensar en lo que le habían dejado. No sabía a qué hora regresarían, pero decidió levantarse para “tantear” qué contenían los paquetes. Al abrirlos, su asombro fue enorme al darse cuenta de que no eran espermas, sino huesos humanos.

Desesperada, salió a buscar al cura del pueblo. Lo encontró y le contó todo, explicando que durante el día dormía y durante la noche se encargaba de las tareas del hogar. El padre, sorprendido, le dijo:

—Hijita, ¿qué haces con estos paquetes? La única forma de salvarte de esta situación es que consigas un niño. Cuando los jóvenes regresen, tienes que estar con él en brazos y, cuando entregues los paquetes, lo pellizcas para que lllore. De esa forma, ellos creerán que el llanto del niño es lo que han esperado.

La señora, angustiada pero dispuesta a seguir el consejo, fue a su casa y consiguió un niño. Cuando los jóvenes llegaron a recoger su encargo, la señora los recibió con el niño en brazos. Al entregarles los paquetes, pellizcó al niño,

quien comenzó a llorar escandalosamente.

Uno de los jóvenes, al escuchar el llanto, le dijo:

—Agradécele al niño, porque veníamos por ti. Has tenido la mala costumbre de dormir durante el día y trabajar por la noche, cuando deberías descansar. La noche es de nosotros. Nosotros podemos salir y andar, solo nosotros.

Desde ese momento, la señora comenzó a cambiar sus malos hábitos. Dejó de dormir durante el día y su vida mejoró. Y como dicen los abuelos:

—Esto fue santo remedio.

Recopilador: Darwin Josué Manzaba Gobeia

## 67. EL DIABLITO

Narradora: Mariana de Jesús Benavides Yáñez

Hace muchos años, un hombre caminaba por sus sembríos muy temprano en la madrugada. De repente, encontró a un niño recién nacido, tirado en el suelo. No estaba “arreglado” ni cubierto, y el hombre sintió una profunda compasión por él. Lo recogió rápidamente y lo metió en su abrigo, decidido a llevarlo a su casa para que su esposa lo cuidara.

Mientras caminaba, el niño comenzó a hablar:

—Papá, papá, me están saliendo cachitos.

El hombre, preocupado por las precarias condiciones del pequeño, no le prestó mucha atención. Continuó caminando con prisa. Un poco más adelante, el niño volvió a hablar:

—Papá, papá, me están saliendo dienteitos.

Esta vez, el hombre se detuvo un momento, algo inquieto, pero sin darle demasiada importancia. Pensó que debía llegar pronto a su casa para que su esposa pudiera atender al niño y ver qué sucedía.

Pero al seguir avanzando, el niño dijo una vez más:

—Papá, papá, un rabito me está criando.

Al escuchar esto, el hombre sintió un estremecimiento en su cuerpo. Sin pensarlo dos veces, soltó al niño, lo dejó en el suelo y salió disparado hacia su casa a una velocidad increíble, con el corazón acelerado y el miedo en sus venas.

El día ya comenzaba a amanecer cuando finalmente llegó a su hogar, jadeante, y contó a su esposa y a la familia lo que había ocurrido. Pero lo que no esperaba era que el niño, ese mismo niño, ya estuviera en la casa, esperándolos.

Al verlo, todos quedaron aterrados, pues el niño había cambiado completamente: su aspecto había mutado, su tamaño se había agrandado y sus ojos brillaban con una intensidad extraña. El ser, que ya no parecía un niño humano, comenzó a perseguirlos. Con cada paso que daba, destruía todo: derribaba paredes, arrasaba con los muebles, echando la casa al suelo para luego desaparecer por la montaña.

Recopiladora: Nayeli Patricia Zúñiga García

## 68. EL DUENDE DEL TUMBADO

Narradora: Inés Aragundi

Había una pareja que vivía en el campo, en un hogar tranquilo y lleno de amor. Juntos habían formado una familia y tuvieron una hija, una niña muy hermosa. A medida que la niña creció, sus padres le enseñaron varias habilidades, entre ellas la costura. La joven aprendió con gran destreza, y pronto se convirtió en una modista muy reconocida en la región.

En su casa, como en muchas otras viviendas de la época, había un espacio especial conocido como "el tumbado". Nadie sospechaba que en ese rincón apartado, un duende se había instalado sin que nadie lo notara. Este duende, atraído por la belleza de la joven, decidió que quería llevársela, y para ello comenzó a hacerle la vida imposible.

Celoso y vengativo, el duende le escondía todo lo que necesitaba para trabajar: hilos, agujas, e incluso las costuras que los clientes dejaban para que ella las cosiera. Esto ocurría especialmente cuando hombres venían a entregarle trabajos para que los arreglara. El duende le ocultaba los materiales, impidiendo que la joven pudiera cumplir con su labor. Cuando ella quería salir de la casa, el duende le escondía la ropa, y la joven se encontraba atrapada en una constante frustración y ansiedad.

La situación empeoró hasta tal punto que la joven ya no podía soportar más. Desesperada, decidió contarles a sus padres lo que ocurría, aunque solo ella podía ver al duende. Sus padres, alarmados, buscaron ayuda de un curandero del sector, quien, después de escuchar la historia, les ofreció una solución.

El curandero les sugirió que comprometieran a la joven con un hombre de inmediato. La estrategia era que este hombre pasara siete noches con la chica, pero en el tumbado de la casa, justo en el lugar donde el duende se encontraba. De esta manera, no solo invadirían el espacio del duende, sino que también lo hostigarían hasta que este decidiera irse.

El plan fue llevado a cabo, y durante esas siete noches, el hombre pasó las noches en el tumbado junto a la joven. Hicieron ruido y desorden en el lugar, hasta que, finalmente, en la última noche, el duende, derrotado y molesto, abandonó la casa para siempre.

Desde entonces, la joven vivió en paz, sin la presencia del duende que había perturbado su vida, y pudo continuar su trabajo con tranquilidad.

Recopiladora: Britani Lisbeth Jumbo Rivas

## 69. EL MILAGRO DE SAN ANTONIO

Narradora: Azucena Pinargote

Mi mamá siempre tuvo una devoción muy especial por San Antonio, un santo que, para nuestra familia, no era un santo cualquiera. Era el santo al que todos recurrían con fe, especialmente mi mamá. La imagen de "San Antonio" pertenecía a la abuela de mi papá, y mi mamá siempre había deseado que, algún día, esa estatua se quedara con nosotros. Vivíamos en la casa de mi abuela, y mi mamá le había comentado a mi papá varias veces que le gustaría quedarse con ese santo, al que le tenía tanto cariño.

Un día, mi abuela les anunció que se iba a mudarse y llevaría con ella todos los santos que había en su casa. Mi papá, al escuchar esto, le pidió que no se llevaran a San Antonio. Le sugirió a mi mamá que, cuando su mamá se fuera, ella debería esconder la imagen para evitar que la tomaran.

El día de la partida de mi abuela llegó, y mi mamá, entre el ajetreo de las despedidas, se olvidó de sacar a San Antonio del altar. Cuando la niña que estaba ayudando a recoger los santos pasó por la casa, mi mamá se dio cuenta de que todos los santos estaban siendo recogidos, pero... ¡San Antonio seguía allí! La niña, sin percatarse, comentó: "Abuelita, ya están todos". Mi mamá, al ver que la estatua de San Antonio se había quedado en su lugar, pensó: "Parece que se han olvidado de llevarse a San Antonio".

Finalmente, la niña y mi abuela se marcharon sin llevarse la estatua. Aprovechando la oportunidad, mi mamá rápidamente escondió a San Antonio para asegurarse de que no lo llevaran.

Una hora después, cuando llegó mi papá, le preguntó: "¿Qué pasó con San Antonio? ¿Lo dejaste en el altar?". Mi mamá, con una mezcla de sorpresa y gratitud, le respondió: "Ni sabes lo que pasó, ¡ocurrió un milagro! San Antonio estaba en el altar, junto con los demás santos, pero no se lo llevaron. La niña no se dio cuenta de su presencia, como si algo hubiera intervenido para que no lo recogieran. Fue un verdadero milagro".

Desde ese día, San Antonio se quedó con nosotros, y cada 12 de junio, como una tradición de agradecimiento, le hacemos un velorio en casa, celebrando ese milagro que para nosotros sigue siendo un símbolo de fe y protección.

Recopilador: Gregorio Antonio Saltos Pinargote

## 70. EL AMIGO DEL INFIERNO

Narrador: Ulbio Ramírez

La historia se remonta a mi infancia, cuando tenía alrededor de 10 años. Durante ese tiempo, viví con mis abuelos adoptivos en una finca ubicada en el cantón Pasaje. Mi abuelo era un hombre trabajador y bondadoso, conocido por su carácter afable. Aunque poseía una gran cantidad de tierra y con frecuencia le robaban parte de su cosecha, a diferencia de otros finqueros, nunca tomó represalias contra nadie.

Como era costumbre, mi abuelo salía cada mañana con su burrito para trabajar la tierra y, de paso, distraerse un poco en el pueblo. Sin embargo, lo curioso de él era que, de vez en cuando, regresaba muy molesto, insultando al aire como si discutiera con alguien invisible. Recuerdo con claridad una ocasión en particular. Regresó alterado y gritando: "¡Este hombre ya me quiere ver las huevas!". Sin pensarlo, tomó su escopeta y comenzó a disparar hacia alguien que venía detrás de él.

Lo extraño es que, en muchas de esas ocasiones, yo no lograba ver absolutamente nada. Pero aquella vez fue diferente. Mientras él disparaba exaltado, alcancé a distinguir a un hombre muy alto. Sus pies parecían superar el cerco de la casa, asemejándose a los zancos que usan los payasos en los circos. Caminaba con pasos largos, fumando un tabaco que desprendía un humo espeso. Lo más impactante era que su cuerpo parecía estar hecho del mismo humo que salía de su tabaco.

Las balas de mi abuelo lo atravesaban sin causarle daño alguno, como si el hombre no fuera más que una sombra tangible. Llevaba un sombrero negro, similar a los que se usaban antiguamente para ir al pueblo. Mientras pasaba frente a la casa, lo vi sonreír de oreja a oreja con una expresión perturbadora y una mirada que me heló la sangre. Luego, simplemente desapareció, dejando tras de sí un silencio abrumador y una imagen que nunca pude olvidar.

Estos sucesos comenzaron a ocurrir con más frecuencia, aunque yo solo lo vi en una ocasión. Los habitantes del pueblo contaban que habían visto a mi abuelo varias veces en la cantina acompañado por un hombre misterioso. Algunos decían que tenía un pacto con el diablo. Aunque muchos no creían en estas historias, quienes presenciaron aquellas escenas en la cantina afirmaban que algo extraño ocurría.

Nadie sabía exactamente por qué se rompió el pacto o la relación que mi abuelo tenía con ese hombre misterioso. Sin embargo, por las palabras e insultos que solía proferir mi abuelo, parecía que este "diablo" intentó aprovecharse del acuerdo, exigiendo más de lo que originalmente habían pactado. Mi abuelo, indignado, decidió enfrentarlo y rechazarlo, intentando expulsarlo de su vida. Este desprecio aparentemente enfureció al diablo, quien comenzó a acosarlo cada vez que regresaba a casa.

Una noche, mi abuelo no apareció. Preocupada, mi abuela organizó una búsqueda con la ayuda de los vecinos. Lo encontraron al amanecer, enredado en el cogollo de una platanera. Lo bajaron con cuidado y descubrieron que tenía múltiples rasguños, como si lo hubiera atacado un animal, y su cuerpo estaba cubierto de golpes. Cuando recobró el aliento, mi abuelo contó que había tenido un enfrentamiento con el diablo.

Según su relato, el diablo lo había encontrado en el monte y lo provocó, iniciando una discusión que se tornó en una pelea cuerpo a cuerpo. Aunque mi abuelo intentó resistir, no logró hacerle daño, ya que el diablo parecía invulnerable. Finalmente, con su fuerza sobrehumana, lo lanzó hacia los plátanos, donde perdió el conocimiento. Ese fue el último episodio extraordinario. Después de aquel incidente, los comportamientos extraños de mi abuelo desaparecieron.

Con el tiempo, dejó de discutir con el diablo y parecía haber alcanzado algún tipo de tregua. Las personas que lo conocían decían que mi abuelo había logrado renegociar el pacto, llegando incluso a reconciliarse con el diablo. Sin embargo, él nunca habló del tema con nadie. Lo único peculiar era que siempre llevaba consigo un pequeño libro que, según decía, contenía la clave que el diablo le había dado para mantenerlo bajo control.

Años después, mi abuelo perdió ese libro, y fue entonces cuando decidió adoptar la religión como su guía espiritual. Ese fue el final de las historias sobre él y el diablo, al menos, de las que llegaron a saberse.

Recopilador: Leiner Ariel Ramírez Coque

## 71. EL TSÁCHILA QUE SE CONVIRTIÓ EN SOL<sup>16</sup>

Narradora: Juan Antamba

Los chamanes, ancianos sabios de las comunas Tsáchilas, tenían la habilidad de comunicarse con los pájaros. Uno de los chamanes, al buscar consejo en un ave, recibió la siguiente historia. Le contaron que en el cielo habitaba un tigre gigante que salía en las noches para buscar alimento. Una noche, este tigre anduvo y anduvo toda la noche, pero no encontró comida. El tigre, hambriento, al salir el sol en la mañana, observó al sol y se acercó hasta él, tragándose de un solo bocado. La tierra quedó sumida en la oscuridad total. En esa oscuridad, los Tsáchilas no podían salir de sus casas debido a las fieras salvajes en la selva que los rodeaba. Si salían, se convertirían en presas para esos animales.

Pasaron unos días y los Tsáchilas se quedaron sin alimento. Los chamanes decidieron que tenían que crear su propio sol. Escogieron a un joven fuerte, hijo de una madre soltera de la comuna, y realizaron un ritual para convertirlo en su nuevo sol. Después de varias horas de ritual, el rostro del muchacho comenzó a iluminarse y a emanar un resplandor fuerte. Su cuerpo se elevó hacia el cielo. Una vez que el muchacho estaba en el cielo, iluminando intensamente, los Tsáchilas se sintieron felices. Pero enfrentaron otro problema: no podían salir de sus casas debido a la intensidad del sol.

Los sabios se reunieron nuevamente para encontrar una solución. Uno de ellos concluyó que el tsáchila que se convirtió en sol resplandecía demasiado porque tenía ambos ojos abiertos. Decidieron lanzarle una piedra que impactó en uno de sus ojos y quedó tuerto. De esta manera se redujo la intensidad del sol. Así, los Tsáchilas pudieron salir de sus casas nuevamente y retomar sus actividades, ya que la intensidad del sol era menor.

Recopiladora: Marjorie Margarita Armijos Ramos

---

<sup>16</sup> Cuando un cuento de otro lugar se comparte en un contexto diferente, puede adquirir nuevas capas de significado y resonancia cultural. Pasa a formar parte también de la heredad cultural de ese nuevo contexto.



## 72. LA MAGNÍFICA BLANCA

Narrador: Yoffre Loor

Lo que voy a contar no le sucedió ni a mi padre ni a mí; le sucedió a mi tío Abelardo Mora. Mi padre, Antonio, o, como todos lo llamábamos, don "Antuco", me contó que mi tío era muy creyente de una oración llamada la "Magnífica blanca". Mi tío tenía la costumbre de que la mayoría de las veces que salía de casa, las discusiones y peleas a cuchillo nunca faltaban. Por esta razón, lo denunciaban, y la policía que lo "conocía" lo iba a buscar para arrestarlo.

Cuando llegaban a su casa, le preguntaron a la mujer de don Abelardo por él. Ella les dijo que ya se lo llamó. Entonces, él subió a su casa de madera y le dijo que lo buscaba la policía y que saliera. Él rezó tres veces la oración (algo que siempre repetía antes de salir de casa o en caso de que se encontrara en peligro) y bajó de su casa saludando a los policías: "Buenos días, Buenos días, ¿cómo han pasado?". Mi padre dijo que los policías no lo reconocieron, por lo que mi tío siguió su camino.

Cuando su mujer bajó de nuevo a hacer algo afuera, los policías le preguntaron: "¿Qué pasó, señora, con don Abelardo? ¿Nunca bajó?". Ella les dijo: "¿Por qué no hablaron con él? Si hasta les saludó". Los policías le dijeron que ese señor no era don Abelardo y que no les mintiera. Aquí es cuando la señora les dice: "Si gustan pueden subir y revisar la casa". Aquí, la policía decidió marcharse, pero volvieron. Esta misma historia se repitió varias veces. Los policías llegaron, mi tío rezó, los saludó y no lo reconocieron. Esto sucedió hasta que los policías se cansaron de ir y "nunca encontrarlo". Don Antuco me decía que estas no fueron las únicas ocasiones en que esta oración lo salvó, que como estas hubo muchas y que era su devoción lo que lo mantuvo libre de muerte por todos los problemas que tuvo.

Recopilador: Milena Matilde Loor Minaya

### 73. EL AMIGO DEL INFIERNO

Narrador: Ulbio Ramírez

La historia se remonta a cuando tenía unos 10 años, viví una parte de mi infancia con mis abuelos adoptivos en una finca ubicada en el cantón Pasaje. Mi abuelo siempre fue un hombre muy trabajador y amable, tenía mucha tierra y sus productos eran casi siempre robados, pero a diferencia de otros finqueros, él no tomaba represalias con nadie.

Como era de costumbre, salía por las mañanas con su burrito a trabajar la tierra y a distraerse en el pueblo. Lo curioso de él era que de vez en cuando regresaba muy molesto e insultando al aire. Recuerdo con claridad cierta vez que regresó diciendo: "Este man me quiere ver las huevas", tomó su escopeta y empezó a disparar a alguien que venía detrás. En muchas ocasiones no lograba ver nada, pero en esta ocasión, mientras él disparaba exaltado, logré ver a un hombre muy alto. Sus pies pasaban por delante del cerco de la casa asemejándose a zancos de los que usan los payasos en el circo, dando pasos alargados mientras fumaba un tabaco. Su cuerpo era humo, al igual que su tabaco; las balas se veían impactar y dar en el blanco, pero al igual que el humo, atravesaban el cuerpo. También llevaba un sombrero negro de los que se usaban antes para salir al pueblo. En ese momento quedé impactado por lo que había visto; ese hombre solo pasó por el frente riéndose de oreja a oreja con una mirada perturbadora y desapareció.

Estos sucesos siguieron ocurriendo más a menudo, pero yo solo lo pude ver en una ocasión. Los moradores del pueblo decían que habían visto al abuelo varias veces acompañado en la cantina, donde él decía que tenía un pacto con el diablo. Nadie creía que esto fuera cierto, excepto aquellos que lo habían visto en la cantina acompañado por ese hombre misterioso. Por alguna razón, la relación o pacto que tenían mi abuelo y el diablo se rompió. El diablo se enfadó y comenzó a molestarlo todos los días al regreso a casa.

Hubo una vez en la que mi abuelo no apareció. Mi abuela, alarmada, organizó una búsqueda en el monte. Lo encontraron en una platanera, tirado en el cogollo de la planta de plátanos verdes. Lo bajaron con cuidado. Se observaban varios rasguños que parecían de un animal y su cuerpo golpeado. Lo que contó mi abuelo fue que el diablo lo encontró y comenzaron a discutir, lo que ocasionó una pelea cuerpo a cuerpo. Mi abuelo no pudo ganar porque

no le hacía daño al diablo; este le ganó en fuerza y lo mandó a volar encima de los plátanos. Después de eso, no recordaba nada. Ese fue el último suceso extraordinario. Luego de eso, no volvimos a ver las mismas actuaciones de mi abuelo cuando regresaba a casa; ya no discutía con el diablo. Según la gente que conocía a mi abuelo, él había aclarado el contrato con el diablo de tal manera que volvieron a ser amigos. Mi abuelo nunca comentó nada, solamente cargaba un librito consigo en el que decía que llevaba la clave que le había dado el diablo para que lo obedeciera sin reclamos. Esto fue lo último que se supo de él y del diablo. Luego de eso, perdió el libro con la clave, empezó a adoptar la religión como su forma de vida, y nunca más volvimos a escuchar sobre aquellos sucesos.

Recopilador: Leiner Ariel Ramírez Coque

## 74. LA CABELLONA DEL PUENTE DEL RÍO ARMADILLO

Narrador: José Efrén Mendoza

Les cuento que esto sucedió en la Manga del Cura. Corría el año 1976, y en ese entonces, el río Armadillo contaba con un puente de madera. La zona era muy montañosa, atractiva y frecuentada por visitantes.

En cierta ocasión, una familia de la Sierra llegó para disfrutar de las cálidas aguas del río. De repente, una chica de esa familia ingresó al río y no salió. A pesar de la búsqueda intensiva, concluyeron que se había ahogado. La chica, según cuentan, era hermosa, con largos cabellos. Desde entonces, nunca se supo más de ella.

Según la leyenda, días después comenzó a aparecer una chica que se bañaba arriba del puente, sentada sobre una piedra. Quienes la veían describían su belleza, su cuerpo grácil y su abundante cabello que cubría su rostro al bañarse.

Sin lugar a dudas, la chica se transformó en un espíritu. La gente que pasaba por allí sentía su presencia. Aquellos que cruzaban el puente a caballo sentían como si alguien se les subiera a la grupa. Al parecer, no toleraba la presencia de borrachos, y muchos que iban a caballo, en motocicleta o en automóviles habían sufrido accidentes mortales en ese lugar, supuestamente causados por ella.

Hace unos veinte años, alrededor de las nueve de la noche, regresaba de una reunión de una comunidad. Soy profesor y me dirigía a La Bramadora. Al bajar la colina para cruzar el puente, llegó a mi nariz una fragancia de jabón única, exquisita, nunca antes percibida. Era ella, bañándose. Quise dar la vuelta y evitar el puente; mi cuerpo se erizó, pero reuní valor y continué hacia La Bramadora.

Al parecer, según cuentan, el espíritu de la mujer no está solo en ese lugar. Afirman haber escuchado muchas voces y haber visto espíritus que la acompañan, flotando en el río Armadillo. Debido a estas historias, la gente evita bañarse o pescar en esa parte del río.

Recopilador: Dannes Zambrano Mejía

## 75. LA LAGUNA ENCANTADA DE CENÉN ALTO

Recopiladora: Gloria América Puchaicela

Les voy a contar la leyenda de la Laguna Encantada del barrio Cenén, perteneciente a la provincia de Loja, cantón Loja, parroquia Taquí. En ese lugar, hay una laguna de la que mis bisabuelitos me contaban que era encantada. Relataban que, en su época, hubo una ocasión en la que tenían que acarrear madera en caballos. Solían dejar los caballos en un corral durante la noche para poder madrugar a las 3:00 a. m., ya que debían viajar para transportar la madera. Sin embargo, en una noche, uno de los caballos escapó, lo que los obligó a buscarlo para poder contar con él al día siguiente para la labor.

Así que comenzaron a buscar el caballo que había escapado, pero no lograban encontrarlo. La búsqueda continuó hasta la medianoche. Estaban cerca de la laguna cuando oyeron risas y gritos. Dado que la noche estaba iluminada por la luna, pudieron ver algo volando en los cielos que emitía esos sonidos. A medida que se acercaban a la laguna, la figura descendía cada vez más. Finalmente, llegaron a la laguna y descubrieron que eran brujas volando. Habían llegado justo a las doce de la noche y se sentaron junto a la laguna, riendo y charlando. Esto causó mucho temor a quienes buscaban el caballo, por lo que se retiraron en silencio para no ser escuchados por las brujas, temiendo que fueran descubiertos.

Con el tiempo, se comentaba que una prima tuvo un encuentro cercano con la laguna. Un día, alrededor de las dos de la tarde, pasó cerca de la laguna y vio en la orilla una lavacara grande que brillaba como el oro. Se acercó para cogerla, pero en el instante en que iba a tomarla, se hundió en las profundidades de la laguna, evitando así su caída.

Otro pariente lejano contaba que, también a las dos de la tarde, mientras daba agua al ganado en la laguna, escuchó el canto de un gallo en medio del agua. Esto lo sorprendió, ya que en la sierra no había gallos. Al mirar hacia la laguna, vio un hermoso jardín lleno de flores brillantes bajo el sol. Sin embargo, este escenario desapareció repentinamente.

Una tía relataba que, en una peña, había una cueva. Un día, vio cómo un mono saltó de la cueva, lo cual la sorprendió enormemente, ya que en la sierra no existían monos. Llena de miedo, arreó las vacas y se marchó.

La leyenda de la laguna sostenía que en ella había un tesoro de oro, pero la laguna nunca permitía que alguien lo tomara. Con el tiempo, viví también esta historia personalmente. Un sábado, mi abuelo nos asignó a mí y a mi hermano la tarea de acarrear leña cerca de la laguna, donde habían talado una montaña y había mucha leña. Sin embargo, mi hermano, que siempre era malo, comenzó a golpearme y ensuciarme con tierra. En ese momento, oímos una voz tenebrosa y triste que venía de la laguna, llamando a mi hermano por su nombre tres veces. Mi hermano sintió miedo y me ayudó a levantarme, sacudiéndome la tierra. Decidimos recoger la leña y regresar a casa.

La laguna, extrañamente, nunca me hizo daño ni me infundió miedo; incluso solía entrar en ella y el agua me llegaba a media pantorrilla. Mientras más me adentraba, menos profunda se volvía. Cuando tenía 12 años, me fui de allí y nunca volví a verla. Sin embargo, empecé a tener pesadillas recurrentes donde resbalaba, me empujaban o caía en una parte profunda de la laguna. En estas pesadillas, los animales que caían no volvían a aparecer. A pesar de esto, nunca caía al agua en mis sueños; siempre caía en un lado. Estas pesadillas finalmente cesaron recientemente, a mis 60 años.

Creo que la laguna se sentía celosa de mí por haberme ido a los 12 años y comenzaron las pesadillas como una especie de llamada de atención. Aunque ya no vivo allí, no puedo evitar pensar que la laguna tenía un vínculo especial conmigo, protegiéndome de mi hermano y permitiéndome entrar en ella. No he vuelto a verla desde que me fui, pero siempre tendré en mi memoria los recuerdos y las historias de esa laguna encantada.

Recopiladora: Gabriela Estela Almagro Puchaicela

## 76. EL DUENDE TAMBORERO

Narradora: Dolores Guadalupe Almeida Burbano

En un pueblo alejado de Colombia, vivía mi mamá con su abuelita. En ese pueblo había una escuelita dirigida por unas monjitas. Ellas se encargaban de dar clases a los niños que vivían ahí y no tenían dinero para estudiar en la ciudad. Mi mamá también asistía a esa escuela, donde había más niñas que niños.

Un día, las tres monjitas decidieron llevar a sus alumnos a un paseo por el campo. Para ello, les dijeron a los niños que debían ir en orden y seguir sus instrucciones sin entretenerse, ya que había peligros en el campo. Durante el paseo, iban cantando. Sin embargo, mi mamá y un grupo de amigas quedaron rezagadas debido a que jugaban y subían las lomas para recoger flores silvestres que les llamaban mucho la atención.

Después de un rato, llegaron a la orilla de un potrero donde había árboles de mora silvestre, que a ellas les gustaban mucho. Decidieron separarse del grupo para comer moras. Caminaron un poco más allá y encontraron otros árboles de moras maduras. Sin dudarlo, subieron a uno de los árboles. En ese momento, escucharon el sonido de un tambor muy pequeño. Se detuvieron para escuchar con atención, pensando que provenía de cerca de donde estaban. Sin embargo, se sorprendieron al darse cuenta de que estaba viniendo de un lugar lejano. Se preguntaron quién podría estar tocando un tambor en ese lugar. La curiosidad las llevó a seguir el sonido, adentrándose más en una loma donde el sonido era más claro.

Mi mamá subió a una de las lomas y vio al otro lado una luz resplandeciente que provenía del sol que estaba brillando en esa zona. Observó una piedra grande en medio de la luz del sol, la cual parecía aún más brillante. Justo al lado de la piedra, vio a un hombrecito muy pequeño con un sombrero puntiagudo que estaba tocando el tambor. Mi mamá recordó las historias que su abuelita le contaba sobre los duendes. Reconoció que aquel ser que tocaba el tambor era un duende. El miedo la invadió, pues su abuelita le decía que los duendes se llevaban a las mujeres de cabello largo. Ella y sus amigas sintieron un gran temor y salieron corriendo, desorientadas y gritando, ya que las monjitas y los demás niños estaban adelante.

Al escuchar los gritos, las monjitas salieron en busca de las niñas. Cuando las encontraron, les pidieron que les contaran lo sucedido. Las monjitas regañaron a las niñas por su desobediencia y les recordaron la importancia de seguir las instrucciones y no apartarse del grupo en lugares desconocidos

Recopiladora: Emely Jazmín Muñoz Almeida



## 77. EL POZO

Narradora: Mery Viviana Abril Chuquian

En una finca, el dueño decidió hacer un pozo para obtener agua para su casa. Al excavar unos cuantos metros de profundidad, comenzó a brotar una gran cantidad de agua del pozo. El dueño disfrutaba de esa agua como ningún otro. Tiempo después, cayó sobre la región una gran sequía que afectó a todas las personas del área, excepto al dueño del pozo, que tenía su confiable fuente de agua.

Esto despertó la envidia de los vecinos. En un momento de descuido, cuando el dueño del pozo no estaba presente, entraron en su propiedad y cubrieron el pozo hasta sellarlo por completo. El dueño intentó volver a excavar, pero no importaba cuán profundo cavara, ya no salía agua del pozo. Finalmente, se rindió y tapó el pozo casi en su totalidad, dejando solo ruinas.

Cuenta la gente que después de un tiempo, y tras la muerte del dueño original, en las ruinas del pozo comenzó a surgir agua, aunque solo en pequeñas cantidades. Sin embargo, esta agua era la más clara y pura que nadie había visto nunca.

Recopilador: Jean Carlos Corral Abril

## **78. LOS FRIJOLES Y EL VENADO**

Narrador: Letty Moreira

La historia relata la anécdota de una pareja de ancianos que vivían en el campo y se encontraban con escasez de alimentos. En un viernes por la tarde, con solo frijoles para comer, el esposo decidió salir a cazar mientras la esposa se quedaba preparando la comida. Antes de salir, le indicó a su mujer que, al escuchar los disparos, arrojara los frijoles, sugiriendo que habría cazado algo para complementar la comida.

A pesar de la advertencia, la esposa continuó cocinando los frijoles y, al ver a su marido regresar con un venado en la espalda, arrojó los frijoles desde la azotea como le había indicado su esposo. Sin embargo, al poner el venado en el suelo, ocurrió una sorpresa: el animal se levantó y escapó. Así, la pareja se quedó sin la caza ni la comida preparada, cerrando la historia con un giro inesperado y humorístico.

Recopiladora: Sherelyn Moreira

## 79. LA ADIVINANZA

Narrador: Florencio Pascual Vélez Nevárez

Juan se enamoró de la hija de un señor, quien le dijo que, si le contaba una adivinanza, podría casarse con su hija. Entonces, Juan emprendió el camino en una burrita. Le prepararon una torta para que la comiera durante el viaje, ya que era largo. Con mucha hambre, Juan le dio la torta a la burrita y se detuvo en un río para ofrecérsela. Desafortunadamente, la torta resultó estar envenenada, y la burrita murió en el río, quedando su cuerpo flotando en el agua. Los gallinazos llegaron y comenzaron a picotear el cuerpo, matando a tres de ellos.

En ese momento, Juan recordó una adivinanza: "Torta mató a Marta, Marta mató a tres, un muerto cargando un vivo, adivíname lo que es". Con esta adivinanza, logró ganarse la aprobación del señor y el derecho de casarse con la hija.

Recopiladora: Dayana Ramírez Moreira

## 80. LAS TRAVESÍAS DE DON MILTON

Narrador: Milton Montes

Amanecemos en Santo Domingo. Nos levantamos temprano para ver a los indios colorados que salían a vender sus productos. Estábamos en la salida de la 3 de julio, cerca de la Iglesia. Yo estaba con un señor y otro joven. Era casi mediodía. Estábamos viendo si había un carro que llevara pasajeros hasta Chone. Preguntamos a qué hora salía el carro y un señor nos dijo que allí no había, que casi nunca pasaban. Nos preguntó de dónde veníamos y le dijimos que de Esmeraldas. Luego, nos cuestionó si éramos familia y le respondimos todo lo que nos preguntó. Casualmente, resultó que el señor conocía a mi familia. Había sido compadre de mi papá y conocía también a la mayoría de mis tíos. Nos dijo que él nos ofrecía posada, ya que vivía en el km 36, (Actualmente el sector del recinto ferial en El Carmen). También nos ofreció trabajo, comida y un pago de 8 sucres hasta que hubiera un carro para viajar a nuestro destino, Tosagua (cantón manabita)

Nos fuimos y estuvimos allí como 6 meses. La casa era buena, pero en ese lugar no había mucha gente; era todo montaña. No llegó ningún carro en ese tiempo. Como ya habíamos pasado 3 años sin ver a la familia, decidimos irnos por otra ruta. Optamos por la vía Chiriboga. Llegamos a Quito, donde pasamos la noche. Al día siguiente, tomamos un carro hacia la vía a La Maná. Después de un día más de viaje, llegamos a Quevedo y allí dormimos. Era un pueblito bastante grande. Al siguiente día, salimos de Quevedo por el río en una lancha con rumbo a Guayaquil. Esperamos el carro que llegaba cada 15 días para viajar a Chone. Después de 10 días, llegamos a Tosagua, tras un extenso viaje. Todo esto ocurrió en el año 1954. Recuerdo que llegamos el 30 de octubre.

En 1955, decidí ir solo al Empalme. En ese tiempo, estaban construyendo la carretera Manta - Quevedo. Llegué hasta Mancha Grande y caminé durante casi 3 días hasta llegar al Empalme. Durante 2 años trabajé por allá. En 1957, regresé a mi tierra. Estaba solo, ya que mi esposa no quería acompañarme. En 1959, volví al Empalme, pero esta vez mi esposa sí me acompañó. Luego, fuimos a parar en la Manga del Cura, en la montaña de los tigres. Sin embargo, nos regresamos en canoa por el río de Oro. Vivimos un tiempo por allí, aunque hasta ahora no estoy seguro del lugar exacto donde estuvimos, ya que todo era montaña en esa época. Me parece que era cerca de la represa Daule-

Peripa, ya que el lugar donde vivíamos se inundó. De allí, salimos de nuevo y regresamos a Tosagua.

En 1968, llegamos a la zona de Tripa de Pollo, que también era selva y montaña. Nos establecimos allí con la familia. Nuestros hijos crecieron y cada uno siguió su camino. Nos quedamos solos de nuevo. Vendimos la propiedad y, gracias a Dios, estamos bien. Estamos felices y tenemos los medios para mantenernos. Nuestros hijos tienen sus propias familias. Mi historia es muy larga para seguir contándola ahora. Cuando guste... Gracias por la visita.

Recopilador: Milena Antonella Sabando Barcia

## 81. EL GATO EN LA HABITACIÓN

Narradora: Aracely Cuadros Cevallos

Érase una vez, en una tarde común y corriente, la gente tuvo que dejar atrás la costumbre de abrir las ventanas de casa, pues un gran número de gatos llegaron al vecindario y se instalaron como si siempre hubiesen habitado ahí. No molestaban mucho durante el día, pero por las noches el continuo maullido colectivo, sus jugueteos entre los árboles, y la horrible manía de meterse en los hogares, mermó la paciencia de muchos. Pero, aun así, nadie intentó jamás herirlos.

Bastaba con cerrar las ventanas, así tanto los gatos como el ruido se quedaban fuera, solo algunos distraídos olvidaban por completo las medidas de contención para sus nuevos vecinos, y tenían que levantarse a medianoche para sacarlos a escobazos de sus casas. Así le sucedió a Roberto, cuando sus padres no estaban de muy buen humor, y escucharon ruidos estando ya en la cama. De inmediato lanzaron un grito al joven, para que sacara al gato, pues era el único que seguía pasando por alto las instrucciones de mantener todo cerrado.

Roberto siguió los ruidos, hasta llegar bajo la cama de su hermana menor quien dormía plácidamente, metió la escoba y la sacudió por un rato, esperando que el animal saliera por el otro lado, pero como eso no resultaba, arrastró la barredora, y se encontró con una sorpresa... un hombrecillo arrugado de ropas desgarradas hundía furiosamente sus dientes en las cerdas de la escoba, luego levantó la cabeza, y clavó su mirada en el chiquillo, quien aún no podía entender lo que estaba pasando, solo estaba ahí, tumbado en el suelo, sujetando el palo del utensilio y mirando incrédulo al duendecillo, mientras este se acercaba cautelosamente hasta que tomó el pie del muchacho propinándole una fuerte mordida. En cuestión de segundos le había arrancado el dedo gordo y jugueteaba muy feliz con él, luego subió a la cama, para hacer lo mismo con la pequeña, pero en ese mismo instante, un par de gatos le saltaron encima; entre maullidos y chillidos, las gotas de sangre volaban, algunas pegadas a pedazos de carne.

Tras el escándalo, los padres se despertaron y fueron corriendo hasta la habitación de su pequeña, pero antes de que pudiesen llegar, una colonia de gatos se atravesó frente a ellos, se abalanzaron sobre la niña, y horrorizaron

a las personas con aquel espectáculo tan sangriento en el que parecía que devoraban a la chiquilla. Arremetieron en golpes contra ellos, pero se dieron cuenta que su hija estaba bien, sana y salva, sin un solo rasguño, la furia de los animales era en contra del pequeño hombrecillo, del cual no quedaron ni rastros. Lo despedazaron y devoraron antes de que le hiciera daño a la niña. Y realmente, eso era lo que hacían noche tras noche, al entrar en las casas.

Nadie supo de dónde vinieron los hombrecillos, pero agradecieron que los gatos llegaran para salvarlos. Ahora la costumbre de dejar las ventanas abiertas ha vuelto, no se sabe cuándo se necesite los servicios de un gato en la habitación.

Recopiladora: Roxana Mishell Bazurto cuadros

## 82. EL DIABLO Y EL JOVEN

Narradora: Fanny Gallegos

El señor Julio Sánchez llegó a la casa de mi papi porque era un gran amigo, y él nos contó lo que le había pasado. Un día, la abuelita le dijo que quedara a cuidar la casa, y él se fue a cuidarla. Cuando ya era la noche, diez u once más o menos, llegó un señor bien vestido con un triciclo de puras esterlinas; hasta los dientes eran de oro, porque reflejaba todo el cuarto donde él estaba acostado. Dice que de miedo tuvo que sostenerse en la cama, pero así, de un momento a otro, se encontró atrás del diablo montado en ese triciclo. Cuando le dijo: "Si tú te haces amigo mío, te daré todas estas esterlinas y te las daré cuando seas más grande o adulto, y tendrás que ir a sacarlas de donde las he escondido".

Sin embargo, este señor Julio Sánchez nunca fue ambicioso, por eso nunca fue a sacar esas esterlinas. Siempre pasaba solo viendo ese lugar donde las había escondido. En una ocasión caminando por el sector, se quedó desmayado y no llegó a la casa de sus padres. Al darse cuenta fueron a buscarlo y cuando lo encontraron, no sabían lo que le había pasado. Algunos vecinos argumentaron que podría ser que el diablo lo había tocado y que debía ir a hacer conjuros en siete iglesias. Sin embargo, él se recuperó y mejoró.

La ropa que le habían sacado la mandaron a lavar con su hermana, y encontraron como ocho esterlinas. De esas ocho esterlinas, su padre fue a cambiarlas en Quito. En ese momento, compraron como ocho o diez vacas con ese dinero. Sin embargo, la suerte no fue para el padre, sino para el muchacho, ya que las vacas se fueron muriendo una por una, hasta que quedaron en la misma pobreza.

Recopiladora: Jennifer Lisbeth Garcés Garcés



### 83. LA SIRENA EN SEMANA SANTA

Narradora: Yela Moreira

En mi adolescencia, solía escuchar a mis abuelitos hablar sobre la importancia que la Semana Santa tenía para ellos. Durante este tiempo, mostraban un gran respeto por Dios. Contaban que preparaban alimentos fríos para toda la semana, ya que durante la Semana Santa no podían cortar leña, encender fuego ni matar animales. Si cortaban carne, salía sangre; si encendían fuego, en lugar de llamas, brotaba sangre. Por lo tanto, la Semana Santa tenía un significado muy sagrado para estas personas. Incluso, decían que un padre no podía dirigirse a su hijo como "muchacho de mierda" o "muchacho del demonio", porque enseguida el demonio se presentaba y le preguntaba "aquí estoy, ¿qué quieres de mí?". Esto guardaba relación con la historia o leyenda de "La sirena en Semana Santa", que mis abuelitos me contaban. Según la historia, en la parroquia La Estancilla existía un lugar conocido como Las Lomas, aunque su nombre real era Figueroa. En aquel entonces, durante un Viernes Santo particularmente caluroso, una chica no pudo soportar el calor y expresó su deseo de bañarse. Sin embargo, su madre le recordó que era Viernes Santo y que debían respetar la solemnidad del día, por lo que solo podían asearse. La chica desobedeció a su madre, tomó un matiancho (herramienta tradicional para bañarse en ríos) y preparó su jabón. Luego, se vistió con un short y una blusa y se dirigió al río. Según cuenta mi abuelita, la chica se fue a bañar después del almuerzo.

A medida que caía la tarde y la chica no regresaba a casa, sus padres comenzaron a preocuparse y salieron en su búsqueda. Quedaron sorprendidos al encontrarla con una "cola" en lugar de piernas desde la cintura hacia abajo. Esta cola formaba olas cuando la levantaba en el agua. Los padres llamaron a los vecinos para que los ayudaran a sacarla, pero la enorme cola dificultaba su rescate. Finalmente, optaron por amarrarla de la cintura y arrastrarla a la orilla. Luego, construyeron una especie de refugio para protegerla del sol y la ataron a un árbol inclinado hacia el río. Durante aproximadamente un mes, le llevaron desayuno, almuerzo y merienda. Sin embargo, el invierno se intensificó, y en una noche de fuertes lluvias, el río creció y arrastró tanto la cabaña como a la chica, que ahora se había convertido en una sirena. El río, llamado Carrizal, desembocaba justo en Bahía de Caráquez. Personas mayores

que aún viven en esa ciudad, con edades entre 90 y 95 años, cuentan que a medianoche del Viernes Santo se escucha el canto de la sirena. Al finalizar el canto, la sirena pregunta "¿Qué desean ver, el peine o la niña?". Antiguamente, no podían decir "la niña" porque eso significaba que la sirena se los llevaría, así que decían "el peine". Luego, se escucha el llanto inconsolable de la sirena.

Esta es la historia que mis abuelos me contaron, y por eso, hasta el día de hoy, yo respeto la Semana Santa.

Recopiladora: Gianna Vélez Moreira

## 84. EL CHAGÜÍ

Narradora: Emérita Tuarez

Hace muchos años, en una época donde las supersticiones tenían un fuerte impacto en la vida de las personas, existía la creencia de que el canto del chagüí<sup>17</sup> anunciaba la llegada de visitas o presagiaba desgracias. En esta historia, el esposo de una mujer se fue a trabajar a la montaña y desapareció sin dejar rastro durante tres largos años. La señora, asumiendo lo peor, decidió seguir con su vida y estableció una nueva relación, dando a luz a una niña.

Un día, el canto del chagüí llenó el aire, desencadenando una serie de eventos misteriosos. La señora, aferrada a sus supersticiones, interpretó el canto como un presagio de la llegada de su esposo perdido. Llena de temor por ser descubierta en su nueva vida, tomó una decisión drástica: arrojó a su pequeña hija al río para ocultar su reciente matrimonio.

Cuando el esposo perdido regresó, la señora, temerosa de ser descubierta, lo recibió con mucha alegría. En un giro extraño de los acontecimientos, el hombre comenzó a emanar fuego por debajo de su cuerpo, revelando una posesión diabólica para luego desaparecer nuevamente. La señora sufrió quemaduras en sus manos y piernas durante este episodio sobrenatural.

Tras la desaparición definitiva de su esposo, la señora falleció, llevando consigo sus arraigadas creencias en el chagüí. Se rumoraba entre los habitantes del sector que su alma quedó atrapada, buscando a su hija, a la que nunca se encontró después de que la arrojara al río. Todas las noches, una vela azul representaba el alma de la señora, en una búsqueda eterna y sin descanso de la inocente criatura.

Recopilador: Henry Hidalgo

---

<sup>17</sup> Pájaro maligno.

## 85. EL MISTERIO DEL RÍO CAJONES

Narrador: Nixon Ramiro Celorio Moncayo

En el cantón El Carmen, se encuentra el enigmático Río Cajones, famoso por sus historias de sucesos misteriosos. Esta narrativa se remonta a varios años atrás, cuando un grupo de personas pasaba el día en el río y, sin darse cuenta, la noche cayó sobre ellos. A pesar de la oscuridad, continuaron disfrutando del balneario, con música, comida y bebidas. Alrededor de ocho personas, incluyendo niños, hombres y mujeres, estaban presentes.

A la medianoche, empezó a soplar un viento fuerte durante unos minutos. Fue entonces cuando uno de los niños afirmó que un hombre lo estaba llamando desde el río y expresó su deseo de ir hacia él. La madre, al escuchar esto, se asomó hacia el río para investigar. Para su sorpresa, vio una sombra alta con ojos rojos y brillantes. Alarmada, comenzó a gritar, atrayendo la atención de los demás. Todos vieron la sombra y afirmaron que los llamaba, moviendo la mano. Sentían una curiosidad inexplicable, pero los niños lloraban, impidiendo que se acercaran.

Los adultos huyeron en bicicletas y caballos, pero la sombra continuó llamándolos. Algunas personas que presenciaron el evento afirmaron que la sombra los llamaba para que se bañaran con él y luego los ahogaba en lo profundo del río. Desde entonces, la comunidad de Cajones comenzó a temer quedarse en la zona durante la noche, aunque algunas personas sentían curiosidad y se aventuraban a ir. Dos hombres lo intentaron, y aunque no se acercaron, observaron cómo la sombra los llamaba. Al no responder, la sombra se sentó en la parte alta del río y luego nadó hacia ellos, causando que los hombres huyeran.

Esta historia ha generado la creencia de que el diablo visita el río durante la noche, llamando a aquellos que se aventuran y llevándoselos consigo. El Río Cajones y sus alrededores han quedado marcados por estas extrañas historias, generando una atmósfera de misterio y temor en la zona.

Recopiladora: Daniela García Cedeño

## 86. LA POSESIÓN DE MI TÍA SARA

Narradora: Angelica Aracely Arias Sancán

Les voy a contar una historia que ocurrió hace aproximadamente 25 años. En esa época, yo era novia de quien hoy en día es mi esposo. Él solía contarme que habían ocurrido muchos sucesos extraños en su casa, especialmente con su hermana. Al principio, para mí fue un poco incómodo, ya que él llegaba rápidamente en bicicleta y me decía que no podría encontrarse conmigo porque su hermana había desaparecido y tenía que buscarla.

Uno podría pensar que se trataba de una excusa o que él tenía otros motivos para no encontrarse, pero en realidad, la historia se desarrolló de la siguiente manera. Hace unos 25 años, mi cuñada era una joven de unos 15 años. Era una chica bonita, carismática, alegre y divertida.

Un día, como de costumbre, empezaron a jugar al voleibol en una cancha cerca de la casa. Mientras jugaban, comenzaron a escuchar silbidos muy fuertes y percibieron un aroma muy desagradable. Mi suegra, que por lo general era una persona tranquila, llamó a sus hijas para que regresaran a casa después de terminar el juego. Llamó a todas, menos a una: Sarita, mi cuñada. Dado que no aparecía, preguntaron por ella varias veces, pero no hubo respuesta. Buscaron en toda la casa y alrededor, pero no pudieron encontrarla. Su ropa estaba en su lugar, incluso sus zapatillas, pero ella no estaba.

La búsqueda continuó en vano durante todo el día siguiente, y finalmente, al anochecer, apareció, cojeando y sangrando por los pies. Nadie sabía qué había ocurrido, y ella solo recordaba haber llegado a una curva en el camino y regresar rápidamente a casa por la mañana temprano, pero no recordaba la hora exacta ni lo que había hecho durante ese tiempo.

En los días siguientes, la situación empeoró. Ella seguía desapareciendo y regresando en condiciones cada vez peores. En una ocasión, apareció con la espalda golpeada y los brazos con moretones. Ella no podía explicar lo que le había sucedido. A medida que pasaba el tiempo, su salud y apariencia se deterioraban. Ella comenzó a perder peso, a parecer demacrada y a tener ojeras.

Mi cuñada empeoraba día tras día. La familia buscó ayuda en brujos, curanderos y espiritistas, pero nada parecía ayudar. Mi cuñado, en sus intentos desesperados por salvar a su hermana, solía hablarle cuando ella desaparecía.

Le decía: "Sarita, ¿A dónde te vas?" Pero su salud se deterioraba tanto que casi no comía ni bebía. Se volvió cada vez más débil por lo que se desmayaba constantemente.

La situación fue aterradora cuando su comportamiento se volvió impredecible y agresivo. Ella decía que hablaba con la gente, los tocaba, pero ellos no la veían. Incluso afirmaba haberlos visto en lugares específicos y los llamaba, pero no obtenía respuesta. Esto llevó a mi suegra a buscar ayuda espiritual. Un sacerdote oró con ella, pero durante la oración, ella reía y se rehusaba a rezar. Nunca supe cómo terminó la historia porque mi esposo ha querido guardar esa información, lo único que se supo fue que mi cuñada mejoró con el tiempo.

Recopilador: Ángel Emanuel Salinas Arias

## 87. LOS OJOS SINIESTROS

Narradora: Patricia Jacqueline Murillo López

Todo comenzó cuando Patricia Jacqueline Murillo López, una niña de 10 años, se fue a vivir con sus abuelitos en una finca distante cerca de la vía Venado del cantón El Carmen, en el sitio Arrispo. La comunidad en esta área era muy pequeña debido a su lejanía. Hubo una reunión familiar. Por la noche, mientras todos comían; mi mamá estaba jugando al escondite con sus primos.

Entonces mi mamá se escondió en una platanera que tenía la forma de una bodega, como las que se hacen en los campos para guardar los vegetales. A Aladino, primo de mi mamá le tocó contar para buscar a los otros niños, luego Aladino encontró a todos menos a mi mamá. Ella seguía escondida y desde donde se encontraba vio unos ojos grandes de color verde fosforescente. Mi mamá dijo que eran muy siniestros, pero pensó que era algún primo que se había puesto unas gafas para asustarla. Entre risas, ella le dijo que dejara de molestar, pero en realidad, eran los ojos de un espíritu. Los ojos seguían en su lugar sin moverse, y ella salió gritando. Todos corrieron para ver qué pasaba, y luego mi mamá terminó desmayada.

Pasado un tiempo, el incidente quedó atrás. Veinte años después, mi mamá se comprometió con Abel Antonio Hernández Caicedo, mi papá. Eran jóvenes y mientras caminaban por la finca encontraron una billetera muy bonita y decorada. Dentro de la billetera encontraron dos anillos de oro. Cada uno se puso uno de los anillos. Mi mamá empezó a tener sueños perturbadores con los mismos ojos grandes y verdes, fosforescentes y siniestros. Parecían ser de algo que no era humano. Esta vez no era un espíritu; parecía cambiar de forma constantemente, como si tuviera la capacidad de adoptar muchas apariencias diferentes, pero siempre con esos mismos ojos locos. Ella soñaba que esa figura se abalanzaba sobre ella y a veces se convertía en sonámbula, pero mi papá nunca experimentó lo mismo.

En ese momento, mis padres se mudaron con mis abuelos y ayudaron con las tareas y la comida. Al ver que el anillo le causaba problemas para dormir, mi mamá se lo dio a mi abuela. La historia se repitió con mi abuela, por lo que decidieron vender ambos anillos. Antes de este evento, mi mamá había sido envenenada accidentalmente, pero logró sobrevivir gracias a los remedios caseros de mi bisabuela. Mi mamá cuenta que vio una gran olla con personas

gritando y que parecía que iba a caer en ese fuego. Luego reaccionó y escuchó fuertes golpes en el techo.

Mi familia es creyente, aunque no asista a misa con regularidad. Sin embargo, rezan a la Santa Narcisa de Jesús. Cuando hay viajes a Nobol, vamos allí para darle una oportunidad de vida a mi mamá. Creemos en la existencia del infierno y el paraíso, al igual que muchas personas que han estado en su lecho de muerte y han presenciado tanto cosas buenas como malas.

Recopiladora: María Fernanda Hernández Murillo



## 88. HISTORIA DE VIDA

Narradora: Jenny Marisol Yarpaz Champutis

Esto sucedió cuando yo tenía 12 años; mi segunda hermana, 10, y mi tercer hermano, 8. Los tres estábamos en casa, en un día normal para nosotros. Nuestros padres habían salido al centro y habíamos regresado de clases. Era una tarde tranquila. Teníamos una vecina que era enfermera, pero un día su esposo falleció, y la señora quedó afectada por esto. Comenzó a comportarse de manera rara, sin cordura. Aunque la gente la ayudaba y todos la querían por ser una vecina amable, la señora quedó completamente fuera de sí, mostrándose agresiva y sin permitir que nadie se le acercara.

Un día, como mencionaba, regresábamos del colegio con mis hermanos cuando escuchamos que alguien estaba forzando la puerta de nuestra casa. Al fijarnos, vimos que era la señora, sumamente agresiva y sin reconocernos. Estaba armada con un machete. Rápidamente, les dije a mis hermanos que escapáramos por la parte de atrás, ya que la señora estaba forzando la puerta de entrada de manera violenta. Así lo hicimos y salimos por la puerta trasera, aunque requería rodear la casa. Nos escondimos en un rincón, esperando a que la señora se fuera. Finalmente, después de un rato, entró en la casa, pero al ver que no había nadie, se retiró.

Esperamos hasta asegurarnos de que se había ido. Luego, fui yo quien salió primero para verificar la situación. Una vez que me aseguré de que era seguro, le dije a mis hermanos, y salimos corriendo hacia la casa de unos vecinos que pudieran ayudarnos. El susto era grande, y teníamos miedo de que la señora regresara. Esperamos en casa de una vecina hasta que regresaron nuestros padres. Cuando volvieron, les explicamos lo sucedido. No tomamos medidas legales debido a la condición de la señora, pero ella recibió rehabilitación. Sin embargo, poco después, falleció debido a una enfermedad. La gente del barrio comentaba haber escuchado por algún familiar que ella había sido poseída por el espíritu del esposo porque al parecer ella lo había envenenado.

Recopilador: Edwin Javier Yarpaz

## 89. EL ESPÍRITU DE DON ALBERTO

Narradora: María Alexandra Arteaga Morales

Fue algo que viví en mi niñez. Había una vez un señor llamado Alberto, conocido de la familia y amigo de mis abuelos, con quienes yo vivía y me crié. Fue asesinado. En vida, era una persona sencilla, caritativa y humilde, pero después de morir, comenzó un acontecimiento extraño que contaré a continuación: Estábamos en proceso de realizarle las respectivas 9 noches, como de costumbre. No sabemos qué pasó, pero el espíritu de él se convirtió en algo maligno.

En nuestra casa habitábamos muchas personas, y sobre todo niños, ya que era una casa en el campo. A eso de las seis de la tarde, todos debíamos dormir en una sala inmensa hecha puchos, porque no podíamos dormir en los cuartos. El señor, en su entidad maligna, rasgaba las paredes horriblemente, y lo hacía cada vez que íbamos a rezar por él: a las seis de la tarde, a las seis de la mañana. Nadie quería salir de casa, estábamos como encarcelados. Mis familiares le solicitaron ayuda a un sacerdote. Él vino y realizó su intervención para sacar el espíritu maligno que quería adueñarse de la casa. Tardó tres días en lograrlo.

Era algo muy feo y terrible, porque nadie dormía del miedo. Estábamos poniéndonos delgados y pálidos por el temor. Incluso ni siquiera podíamos ir al baño en el mismo lugar. Teníamos que hacer nuestras necesidades en baldes por temor a que nos hiciera algo malo aquel espíritu. Esto pasó en Río Grande Coña. De eso hace unos 30 años.

Recopiladora: Pierina Selina Acosta Arteaga

## 90. LAS CHICAS PERDIDAS QUE EL DUENDE SE LLEVÓ

Narrador: Lino Enrique Valdez

Esto sucedió en Manabí, específicamente en El Carmen, en el sitio Bijagual. En ese tiempo, mi papá tenía una finca. Conocíamos a don Agapito Cedeño y su familia. El señor vive aún y ya es mayorcito. Él vivía con dos nietas y sucedió que las chicas se desaparecieron alrededor de las ocho de la noche. Se dieron cuenta de que las chicas no estaban y bajaron a buscarlas, pero no las encontraron por ningún lado. No pudieron hacer nada en ese momento.

Al día siguiente, continuaron buscando. Como la finca de él era bastante grande, hablo de unas 100 hectáreas más o menos, buscaron y buscaron, pero no las encontraron. Fue muy triste, porque pasaron ocho días y finalmente, a los ocho días, las encontraron en la montaña. Reunieron bastante gente y las hallaron en unos árboles grandes que llaman "bambas", árboles que echan raíces. Las chicas estaban escondidas ahí. Al ver que había gente cerca, salieron corriendo y no pudieron atraparlas. Ya estaban ariscas, ya estaban salvajes.

Como llevaban perros, soltaron a los perros para que las persiguieran. Corrieron detrás de ellas. Las chicas ya estaban apestosas y no se acercaban a la familia ni a nadie. Una vez las atraparon, las llevaron a la casa donde vivían. Después tuvieron que cuidar de ellas, pues estaban en un estado salvaje. Esto fue algo real, ocurrió a personas conocidas. Luego de ese incidente, las chicas se casaron y no sucedió nada más.

Recopiladora: Josselyn Yasmín Valdez Vélez

## 91. EL CHICO CON LA MARCA DEL DIABLO

Narrador: Lino Enrique Valdez

En Bijagual, El Carmen, fui testigo de un suceso tremendo: mi padre tenía una finca de unas 80 hectáreas. Él vendía madera llamada "amarillo tailer", nombre que ya casi no se escucha por aquí. Había mucha madera y las plataformas venían a comprarla. Mi padre amplió la vía hasta la casa para que las plataformas pudieran entrar y él vendía la madera por viajes.

En cierto momento llegó un joven llamado Yondil a sacar trozos de madera. El chofer de la plataforma llevaba a un oficial llamado Ángel Cedeño, del cual no sé si ha fallecido, pues tiempo hace que no me lo encuentro. Él era de Maicito y empezaba a visitar la casa porque se había interesado en una de mis hermanas. En ese entonces mis hermanas estaban solteras. Ángel frecuentaba tanto nuestro hogar que terminamos por hacernos buenos amigos. Dormía en mi cuarto y, cuando llegó el tiempo de la cosecha, mi mamá lo mandó a recolectar choclos que estaban más allá de un potrero y un cacaotal. No había pasado tanto desde su ausencia y esos choclos se hallaban a nuestro alcance. Ángel tomó una gran saca de cabuya y, en diez minutos, regresó a la casa con la saca llena de choclos. Fue asombroso y admirable para nosotros. Mi papá le preguntó quién le había ayudado a recolectar y por qué había vuelto tan rápido. Ángel dijo que en el maizal había un hombre que lo había ayudado a recolectar, por eso regresó rápidamente.

Pasaron los días. En la casa de mi papá, solía haber corredores y mi cuarto estaba justo frente a un río. En una ocasión, estábamos en el comedor y vimos a Ángel entrar corriendo donde estábamos nosotros. Nos dijo que en la parte baja, frente al río, había un hombre a caballo con un sombrero y espuelas grandes. Decía que el hombre tenía la boca brillante, como si se refiriera a su dentadura. No creíamos todas las cosas que decía, pero, al mismo tiempo, sí lo hacíamos debido a lo que había pasado con los choclos.

En cuanto a su actitud, cuando íbamos a bañarnos, él nunca se quitaba la pantaloneta ni se bañaba en ropa de baño. El chico finalmente se fue de la casa después de unos tres años viviendo allí. Un día le pregunté por qué nunca se quitaba la pantaloneta ni se bañaba adecuadamente. Él me respondió que tenía una rosa en la nalga, una marca del fierro que le había puesto el diablo. No sé el porqué de su confianza para haberme contado ese secreto...

Recopiladora: Josselyn Yasmín Valdez Vélez

## 92. LA CABRA

Narradora: Nancy Marcelina Maridueña Huayamave

Era una zona henchida de problemas, en boca de todos, donde siempre acaecían hechos que principalmente involucraban a los turistas, ellos eran el tema de conversación entre las familias locales. Les recomendaban no aventurarse cuando el sol caía, "mejor no salgan de noche, no viajen", les decían. Y es que no pocas veces alguien moría por esos lares: "se murió tal persona porque vio a la cabra".

La "cabra" es el nombre por el que se conocía a una mujer que solía aparecerse en la carretera frente a los choferes, generalmente esta visión la tenían los hombres. Tal vez, ellos se deslumbraban al ver a la mujer en la oscuridad, pero, al parecer, la apariencia de la mujer cambiaba cuando subía al carro. En ese momento se convertía en cabra. Justo ante la aparición del animal la muerte se producía.

Por aquel entonces se decía que las personas morían de manera trágica, como volcados o encontrados muertos. Esta era la versión que se contaba en la región durante ese periodo. También actualmente se han vuelto a dar esas muertes, al menos existen rumores en esa misma zona.

Recopilador: Ángel René Valle Valle

### 93. EL NARANJO DEL CHOCOTETE

Narrador: Prefiere guardar anonimato

Antiguamente las mujeres de Jipijapa<sup>18</sup> solían dirigirse a los manantiales de Chocotete para lavar la ropa. Cargaban grandes atados sobre mulas y con los primeros rayos del sol llegaban a esos hermosos parajes. Cerca de los lugares donde brotaba el agua cristalina había grandes y lisas piedras. Ayudadas con el "mate ancho", recogían el agua que fluía de la tierra a borbotones.

Estos manantiales estaban al pie de una ladera. En la parte superior de esta, crecía un árbol de naranjo que, de manera sorprendente, permanecía siempre cargado de hermosas y dulces naranjas, sin importar si era invierno o verano. Esto llamaba la atención de quienes lo observaban.

Las señoras lavanderas cuentan que el árbol permitía que tomaran sus frutos solo para ser consumidos en el lugar. Nadie podía adivinar la razón detrás de esto. Sin embargo, un día, un joven desoyó las advertencias de los mayores e intentó llevarse las naranjas a su casa. Para su sorpresa, el paisaje del lugar cambió completamente ante sus ojos: la exuberante vegetación dio paso a matas de cerezo, moyuyo, obos y cactus. Asustado, el joven buscó el camino que llevaba a los manantiales, pero nunca lo encontró. En su lugar, emergió un pequeño lago con peces dorados saltando en el agua azulada.

Extraños murmullos y lamentos apagados llenaban el aire, como si las plantas cobraran vida y conversaran entre ellas. Diversos pájaros revoloteaban entre los árboles. A lo lejos, divisó un camino y corrió hacia él. Avanzó y llegó de nuevo al árbol de naranjo. Agotado, se dejó caer y las naranjas rodaron por el suelo. La vegetación desapareció y el paisaje volvió a la normalidad. Él, enloquecido, corrió hacia donde oía las voces de las lavanderas. Les comunicó lo sucedido, y al mirar hacia el árbol, una sonora carcajada se desprendió de sus ramas.

Con el paso de los años, la vegetación del cerro se perdió hasta convertirse en un risco. El árbol, nadie lo volvió a ver, desapareció un día de la misma forma en que había emergido de las profundidades de la tierra.

Recopilador: Prefiere guardar anonimato

---

<sup>18</sup> Cantón de la provincia de Manabí.

## 94. EL DUENDE EN EL ÁRBOL

Narradora: Luz María Anzules Rodríguez

Había una especia de mano que subía un árbol, era un duende según decían. Este trepaba a la copa del árbol y desde allí empezaba a llamar a la dueña de casa, mientras esta cocinaba para los trabajadores. Así era como usaba su mano para indicarle que se acercara. Sin embargo, la señora nunca prestaba atención a lo que decían los niños, ya que tenía muchos hijos, unos nueve u once en total. Eran los niños quienes contaban esta historia, pero ella no le daba importancia.

Iba pasando el tiempo y mientras los muchachos crecían, la señora daba a luz a otro niño. Al nuevo miembro de la familia le calentaban en la noche acurrucándole dentro de la casa, justo una de esas noches los niños dijeron haber visto a los tíos y el ñaño, como le decían al hermano mayor, no dudó en aproximarse a ver cómo el gallo de su mamá anunciaba la llegada de estos familiares. Pero resulta que luego no había nadie, la madre pensaba que eran cosas de niños pequeños inventar visitas fuera de lugar. En una ocasión, un muchacho curioso decidió ir a ver si realmente había alguien donde decían sus hermanos. Casualmente, vio cómo la mano se volvía clara y le pedía acercarse hasta ella inclinando repetidas veces el dedo índice hacia sí. El joven sintió mucho miedo y corrió hacia la casa. Llegó a la sala para contarles a los demás lo que había visto. Varios trabajadores acudieron para verlo, pero también regresaron con miedo al lugar en que calentaban al bebé. Decían que había alguien llamándolos.

Esto sucedía en un árbol de cacao. El ente llamaba a las personas que lo miraban, lo que provocaba que regresaran con miedo. Un día, un hombre mayor tomó una escopeta y le disparó al ente que llamaba. Sin embargo, este no se detuvo y siguió llamándolo, lo que intensificó el miedo en todos ellos. Gastaron todos los cartuchos tratando de detenerlo, pero no funcionó. Los vecinos llegaron y les explicaron que cerca estaba el camino de la bruja, el camino del duende y el camino del demonio, lugares maléficos. Los vecinos les dijeron que no valía la pena gastar los cartuchos por gusto.

Después de un tiempo, todos se retiraron a la casa y esperaron en silencio

hasta la medianoche. No ocurrió nada, cocinaron, comieron y no escucharon nada más. Los mayores les dijeron que se acostaran, rezaran y cerraran las puertas. Al día siguiente, amanecieron bien. En el árbol no había nada, solo el árbol dañado por los disparos. La historia concluyó y quedó claro que el ente no era real, sino que estaba relacionado con el duende y espíritus malignos. No debían prestar atención cuando los llamaban, silbaban o hacían señas, sino solo rezar y resignarse hasta que el ente desapareciera. Y esa es la historia.

Recopiladora: Linda Lizbeth Romero Zambrano



## 95. EL BOBO

Narrador: Pedro Enrique Mala Castro

Tres hermanos eran conocidos entre sí como el bobo y los otros dos como los vivos. Un día murió su padre dejando mucho ganado como herencia. Debido a que uno de los hermanos era considerado bobo, no le informaron acerca del ganado. Con el tiempo, nació una chivita enferma y decidieron nombrarla en honor al bobo. El bobo cuidaba y alimentaba a la chivita, que luego creció hasta convertirse en una vaca. Sin embargo, los otros dos hermanos, aprovechando la supuesta inocencia del bobo, mataron a la vaca y le dijeron que la chivita se había muerto.

Más adelante, la mamá del bobo enfermó y falleció. Los hermanos le preguntaron qué haría con su mamá, ya que el bobo tenía plata. Le sugirieron que la enterrara porque ellos no tenían dinero. El bobo colocó a su mamá en una silla, con una Biblia, en la puerta de la iglesia, haciendo parecer que estaba leyendo. El cura se enojó al verlo y le haló del cabello, causando que la mamá cayera de cabeza. El bobo lamentó verse envuelto en esa escena.

El bobo decidió comprarle a su mamá una silla de ruedas con la plata que había ganado. Esto sorprendió a los demás, quienes le preguntaron de dónde había sacado tanta plata. El bobo les dijo que había vendido a su mamá por la carretera. Aprovechando la idea, los hermanos mataron a sus mujeres y trataron de vender sus cuerpos, pero no tuvieron éxito.

Finalmente, los hermanos envidiosos decidieron vengarse del bobo. Lo capturaron, lo amarraron y lo dejaron cerca del mar. Sin embargo, el bobo logró salir y se llevó el ganado de los hermanos, engañándolos con un inesperado ingenio. Los hermanos pidieron que el bobo los llevara al mar y los lanzara al agua, prometiéndole que saldrían igual que él. Sin embargo, al lanzarlos al agua, los hermanos se hundieron, mientras que el bobo salió ileso y se burló de ellos.

Recopilador: Jonathan Alberto Cando Correa

## 96. LA MUJER EMBARAZADA POR UNA CULEBRA

Narradora: María Mina

En un pueblo llamado San José de Minas, vivía una muchacha pura y casta. Tenía la costumbre de lavar su ropa en el río donde también aprovechaba para bañarse. Un día muy soleado fue al río a darse un buen baño, pero debido al cansancio se quedó dormida en el monte.

Ese mismo día estaba en su periodo menstrual y fue mientras dormía profundamente que inesperadamente apareció una culebra. Al oler la sangre, la culebra se acercó a la muchacha y se introdujo en sus partes íntimas. La muchacha no sintió nada debido a su sueño profundo. Pasaron dos horas y se despertó con ciertas molestias, las cuales atribuyó a los cólicos menstruales.

Transcurrieron aproximadamente tres meses y empezaron a notar que la barriga de la muchacha estaba creciendo. Los habitantes del pueblo comenzaron a murmurar que estaba embarazada y que era un mal ejemplo para las demás. Sin embargo, ella afirmaba que nunca había estado con un hombre y no entendía lo que estaba sucediendo. A medida que pasaban los meses, su barriga seguía creciendo desmesuradamente.

Llegaron los 9 meses, el tiempo en que la muchacha debía dar a luz. Sorprendentemente, no sentía dolores ni signos de parto. Pasaron 12 meses y aún no había dado a luz. Los habitantes del pueblo creían que había brujería involucrada y la llevaron a la iglesia para recibir la bendición del padre.

Una vez en la iglesia, el padre rezó por ella y le arrojó agua bendita. En ese momento, la muchacha comenzó a sentir un dolor insoportable. Empezó a sangrar y los presentes observaron que estaba expulsando algo, pero no era un bebé. La culebra que se había introducido en su cuerpo había crecido tanto que, al intentar salir, destrozó su cuerpo, provocándole la muerte.

Recopilador: Nicol Alexandra Espinosa Mina

## 97. EL ANIMAL QUE LLORABA COMO UN BEBÉ

Narrador: Pedro Arvey Álvarez Araujo

Bueno, sí, como siempre ha sido, nos gusta cazar, una "herencia" que nos dejó nuestro padre. Cuando ya tenía más o menos unos 16 años acompañé a un primo que era un poco mayor, a las cabeceras del río Cajones. En ese tiempo, claro, todavía había muchas montañas. Fuimos a cazar y llegamos al río. Había un árbol grande caído al lado del río. El árbol era largo. Nos sentamos mi compañero y yo, armados con una escopeta cada uno y portando un foco en mano. Eran alrededor de las diez de la noche y había muchas plagas, animales que vuelan de noche como la lechuza. Escuchamos ruidos, el río siempre tiene un sonido como un bramido, el bramido del agua era muy fuerte. Estábamos cazando a un animalito que le llaman "la guanta", es muy conocido en nuestro medio. La noche se volvió bastante tensa y a esa hora le gusta salir a ese animal. Así que aguantaríamos allí, preparados con las armas, el tiempo que hiciera falta. De repente, en medio de la oscuridad, escuchamos un ruido que venía sobre el agua zambulléndose por las orillas. Estábamos a la expectativa, tomamos nuestras armas y las preparamos, pero aún no encendíamos el foco, estábamos esperando a que el animal se acercara un poco más. ¡Cada momento se aproximaba a mayor velocidad y era el momento de enfocarlo! Le susurré a mi primo al oído que lo enfocara y que yo le dispararía. Pero cuando lo alumbramos solo vimos sus ojos, parecía que el cuerpo se confundía entre el agua y los montes.

Yo disparé sin pensarlo. El animal brincó y se enredó entre la montaña.

Bajamos del árbol donde estábamos al acecho. Fuimos a buscar al animal, estaba enfurecido, se nos echó encima. No sabíamos qué tipo de animal era. Por el susto, dejé caer el arma que tenía en mis manos, también dejé caer el machete y me enredé en los bejucos. Mi compañero se quedó con el machete y tuvo un enfrentamiento cuerpo a cuerpo con el animal. Escuchaba cómo sonaba el machete, corte a corte. Finalmente, logré levantarme y fui hacia mi compañero. Lo vi cortar al animal bastante, estaba en el suelo agonizando. Entonces nos dimos cuenta de que no era una guanta, sino otra especie, parecía un lobo, era de color caoba y tenía la cola enroscada, como cuando los perros enroscan la cola hacia arriba. Era peludo, muy peludo. Ni él ni yo

reconocimos la especie.

Dado que estábamos junto al río, en un hueco, tomamos un palo y lo amarramos, ya que el animal era bastante grande y ya estaba muerto. Cuando intentamos salir del hueco, para ir a nuestras casas, ya pasada la medianoche, todo estaba muy oscuro. El animal empezó a llorar como un niño, gritaba como tal. Nos quedamos perplejos, sin decir nada. Lloraba como un niño recién nacido que gime mientras está siendo bañado. Así estaba el animal, gritando y quejándose, como llorando. Después de un rato murió.

Decidimos dejarlo allí, el miedo nos invadió. Conversando con mi compañero, le dije: primo, ¿te diste cuenta de que ese animal lloraba como un niño?". Él me respondió: "Sí, la verdad es que pensé que ese animal me iba a hablar, lloraba como un niño". Lo dejamos allí y nos fuimos. Al salir, en la parte de arriba de la finca, había platanales. Pensábamos que caminando hacia ese platanal ya llegaríamos a la casa, pero no fue así, sino que salimos a un potrero lleno de ganado. No sabíamos qué hacer, teníamos foco y al enfocar, el ganado se asustaba. Podían pensar que éramos ladrones y dispararnos. Sentí miedo y le dije a mi compañero que volviéramos al río para no asustar al ganado. Bajamos de nuevo al río, pero cada vez que intentábamos regresar al camino, salíamos al mismo potrero. Repetimos esto como 5 o 6 veces, llegábamos siempre al mismo lugar. Estaba preocupado de que el dueño del ganado apareciera, ya que teníamos foco y podía pensar que éramos ladrones. Al final, logramos salir del lugar y llegamos a nuestro camino al fin íbamos a casa! Fue un caso extraño, llegamos a casa muy asustados. El camino se nos perdió, terminábamos yendo a lugares que no queríamos, al igual que los cuentos de antes de la tunda, esto y aquello. Yo no sé.

Después de haber luchado tanto, finalmente, llegamos al camino correcto y a nuestra casa. Al día siguiente, más tranquilos, fuimos a ver qué tipo de animal era. Nuestra idea era encontrarlo y llevárnoslo a casa. Lo agarramos cada uno de una punta con un palo. Queríamos que mi papá, que tenía más conocimiento, nos dijera qué tipo de animal era. Pero ni mi papá sabía...

Recopilador: Daniela Ismenia Solarte Álvarez

## 98. EL DIABLO

Narradora: Beccy Arroyo

Ocurrió hace unos años atrás. Había un niño muy malcriado con sus padres. Siempre les faltaba al respeto. De pronto un día el niño se quedó en la casa mientras los padres salían a trabajar en el campo. Cuando regresaron, no encontraron a su hijo. Comenzaron a buscarlo, pero no lo encontraban. Dentro de la comunidad se sabía que aquel muchachito era bien malcriado con sus padres. Así que, entre todos los habitantes del pueblito, comenzaron a buscarle. Se adentraron en los montes y llegaron a una parte muy montañosa. Escucharon al muchacho gritar. Se acercaron y lo encontraron rodeado de bejucos en una zona difícil de alcanzar. Intentaron sacarlo, pero estaba poseído por algún tipo de furia. Forcejearon para cortar los bejucos y finalmente lograron liberarlo. A pesar de que el niño gritaba lograron sacarlo de allí. Sin embargo, se notaba que estaba transformado, como si estuviera endiablado.

Lo llevaron de vuelta a la casa y lo pusieron en el suelo. Le dijeron al padre que tenía que castigarlo. En ese momento, un pájaro negro llegó y el niño le suplicó al padre, mezclando las palabras "papá" y "ayúdame". La gente le decía al padre que lo golpeará. Así que el padre comenzó a golpearlo con un chicle (rama delgada). Le pegó hasta que el muchacho dijo "papá, ya no me pegues", pero aún había muchas personas a su alrededor rezando. Finalmente, el muchacho reconoció que era el padre quien lo estaba castigando y no el pájaro. Esto sucedió porque el muchacho era malcriado y el diablo se lo había llevado.

Después de ser golpeado y de las oraciones de la gente, el muchacho le pidió perdón a su padre y se abrazaron. Lloraron juntos y la tranquilidad volvió a la casa. Vivieron en armonía a partir de ese momento. Así termina la historia, colorín colorado, el cuento se ha acabado

Recopilador: Steven Gerardo Mejía Arroyo

## 99. EL MISTERIO DE UNA NIÑA QUE NACIÓ SIN VIDA

Narrador: Jonathan Moisés Delgado Basurto

Hace algunos años, mi abuela materna procreó el último hijo que tuvo con mi abuelo; en esta ocasión, le salió mujer. Pero nació muerta, se ahogó porque se le pasó la hora de nacer, según lo dicho por el médico que la atendió.

Resulta que mi abuela nunca realizó el entierro del cuerpecito de la pequeña, sino que la dejó guardadita en su casa, en una urna, y hasta la actualidad la mantiene junto a ella.

En una ocasión, cuando caía la tarde, recuerdo que era sábado, salieron a un lugar de la comunidad donde se realizaba la misa campal. Mi abuela encendía un foquito por costumbre, para velar los restos de la niña que yacían al interior de la urna. Debido a que mi abuelita salió apurada, porque se le hacía tarde, se olvidó de encender el foquito.

Cuando retornaron a la casa, ya pasadas las 22:00 horas, faltando unos trescientos metros para llegar a ella, observaron un hecho insólito: desde lejos se veía que todas las luces de la casa estaban encendidas y que había música a todo volumen, como si de una fiesta se tratara. Mayor fue la sorpresa cuando llegaron a la casa y comprobaron que no había nadie, todo estaba en absoluto silencio y sin ninguna luz encendida.

Luego de reflexionar, mi abuela llegó a la conclusión de que el hecho sobrenatural ocurrió porque el alma de la niña entró en celos y se enojó debido a que no le encendieron el foquito aquella noche, según la habían acostumbrado.

Recopiladora: Mayerlin Valeria Zambrano López

## 100. EL HOMBRE DE MUY BAJA ESTATURA

Narrador: Enrique Valdez

Lo que voy a contar es algo real, que me sucedió, allá por el año 1985. En ese entonces mi padre, que siempre fue ganadero, tenía una finca en la provincia de Manabí, en la parroquia San Isidro, sitio Río Mariano. Un día compró un ganado y lo llevó a esta finca. Pero resulta que como a medianoche de aquel día este se le escapó. Me hizo despertar para que le ayudara a buscarlo. Él se adelantó, miré para un lado y otro, pero ya no pude ver "para dónde agarró"<sup>19</sup>. Yo bajé velozmente las escaleras de la casa y fui atravesando potreros, pues sospechaba que era el rumbo que había tomado mi padre.

Caminé un gran tramo, no puedo negar que tenía algo de miedo, pero seguí avanzando. A lo lejos, por el callejón de la finca, vi que venía un camión, venía con las luces encendidas y roncaba como matraca vieja. Para mí, se trataba de ladrones que estaban llevándose el ganado de mi padre. Fue entonces cuando, con esa luminosidad, vi a alguien que venía de frente, hacia mí. Con toda claridad pude ver a un hombre de muy baja estatura, cabello afro, bien feíto, tenía la cara como arrugada. Y, a medida que se acercaba, se escuchaba más fuerte que se reía y reía cada vez más fuerte. Aquello me paralizó, no podía ni correr, ni pedir ayuda, no podía pronunciar palabra alguna. Sin embargo, cuando la desesperación parecía enloquecerme, pude lanzar un grito desgarrador y, gracias a Dios, mi madre escuchó, bajó rápidamente de la casa y vino donde yo estaba. Según me contó después, yo estaba como bobito y me movía como borracho. Mi madre bendita me rescató, de que me hubiese llevado el duende.

Recopiladora: Carolina Párraga Vargas

---

<sup>19</sup> Dirigirse. Es una acepción muy utilizada por los lugareños.

## 101. LA GALLINA Y LOS POLLITOS

Narrador: Enrique Valdez

Mi familia tenía un cafetal, por río Mariano. Cuando ya empezaban a faltar los víveres en la casa, mi papá me mandaba a vender café al sitio Piquigua<sup>20</sup>, que quedaba como a una hora en bestia<sup>21</sup>. Cargó al animal con dos quintales de café. Como yo estudiaba en la escuela, en ese entonces era a doble jornada, agarré<sup>22</sup> el caballo ya rayando la noche y me encaminé al pueblo. El camino estaba desolado. Ni un alma circulaba por allí.

Llegué a Piquigua pasaditas las siete de la noche. Cumplí con la venta del café y llené las alforjas con los víveres. Ya de retorno, como a mitad del recorrido, daban como las ocho de la noche, avanzaba por una guardarraya<sup>23</sup>, por medio de un cafetal, por un punto<sup>24</sup> que le llamaban Calada, cuando de pronto escuché como si una multitud de jornaleros<sup>25</sup> estuvieran trabajando a machete. ¡Se imaginan! a esa hora de la noche la gente de campo no trabaja; se me vino a la mente que era una visión del maligno. Sentí un miedo que no me permitía atinar a qué hacer. No sabía si regresarme, si seguir parado allí, o avanzar en dirección a mi casa. Atiné pinchar a la bestia con las espuelas, esta dio un brinco y adelantó. Sin embargo, se atravesó en el camino una gallina, muy negra como la noche, con una tanda de pollitos a su rededor. El caballo se detuvo en seco, relinchaba y se movía de un lado a otro, en su propio terreno, estaba muy nervioso. Y, como cosa del maligno, la gallina negra desapareció en medio de una nube de humo.

Arremetí en veloz carrera y no paré hasta llegar a casa. Yo estaba muy asustado, temblaba de miedo. Mi papá me esperaba en el portal de la casa; le conté lo sucedido y no me creyó. Dijo que era mentira, que lo que yo quería era que nunca más me vuelva a enviar al pueblo durante la noche.

Recopiladora: Carolina Párraga Varga

---

<sup>20</sup> En ese entonces era un sitio perteneciente a la parroquia Jama, del cantón Sucre de la provincia de Manabí, Ecuador. En la actualidad, Jama tiene la categoría de cantón.

<sup>21</sup> Se hace referencia a un caballo.

<sup>22</sup> Lo montó para ir.

<sup>23</sup> Camino rústico.

<sup>24</sup> Hace referencia a un lugar.

<sup>25</sup> Se hace referencia a trabajadores agrícolas.



## **102. EL DUENDE ENAMORADO**

Narradora: Gladys Janeth Campos Zambrano

Contaba mi abuela que cuando El Carmen aún era un pueblo pequeñito habitaba un matrimonio entre cuyos hijos les había nacido dos hermosas hijas, las únicas niñas que procrearon además de los otros tres cuatro varones. Se rumoraba que el duende se había enamorado de estas dos adolescentes y, por las noches, cuando dormían las dos en la cama, llegaba a molestarlas, no las dejaba dormir. Ellas decían que sentían a un hombre que se les acomodaba junto a ellas, las pellizcaba y las tocaba, pero cuando prendían el candil, no se veía a nadie.

Ellas asustadas le contaron su papá lo que les estaba sucediendo. Era el duende, no había duda, afirmaba el padre. Él les contó que el duende es muy aseado. A sus hijas se les ocurrió una gran idea para que el duende las dejara de molestar: en los siguientes días se dejaron de bañar. Con el paso de los días adquirieron mayor hediondez. En una de esas noches llegó el duende y percibió un olor repugnante, se fue profiriendo conjuros. Jamás volvió por aquella casa.

Recopiladora: Génesis Nayeli Ramírez Coello

## 103. EL EXTRAÑO ACOMPAÑANTE

Narradora: María Gabriela Loor Santana

En ese entonces mi papá vivía en Pupusá<sup>26</sup>. Un día nos contó que tuvo que trasladarse hasta la Bramadora<sup>27</sup>. Por esos días, había que ir a lomo de caballo, solamente había caminos de herradura.

Como a la mitad del recorrido, un señor que estaba a la orilla del camino, le hizo señas para que se detuviera. Le dijo a mi papá que él era un primo de mi mamá. Le pidió que lo llevara hasta la Bramadora. Mi padre aceptó y el señor montó en ancas. Según contó, iban muy animadamente conversando, como amigos de siempre.

El camino por el que avanzaban era empinado, atravesaron varias fincas. En ese entonces no había cercas, se delimitaban los terrenos por accidentes geográficos o ríos. Mi papá, según contó, sentía que el señor como que lo rasguñaba con las uñas, cada vez más fuerte. Pensó que la constante subida y bajadas de lomas asustaba tanto al señor que no tenía más que amarrarse de cualquier manera para evitar caerse.

Estaban por llegar al sitio el Rocío. Mi papá le dijo a su acompañante que estaban cerca de la tienda "Jesús del Gran Poder". Al escuchar aquello, sintió que unas uñas se le clavaban en la espalda. Cuando dio la vuelta para reprender al que venía a lanca, este había desaparecido sin dejar rastro. El miedo se apoderó de mi papi. Temblaba como cuando se siente mucho frío.

Continuó el recorrido. Cuando alcanzó el Rocío, finalmente, y luego de tres horas de camino, llegó a Pupusá. Según reflexionó mi padre, aquel supuesto primo no era otra cosa que un espíritu malo o algo parecido, y como el maligno no se lleva con lo divino, al escuchar hablar de "Jesús del Gran Poder" salió huyendo.

Recopiladora: Valessca Andreina Vélez Capa

---

<sup>26</sup> Es un recinto del cantón El Carmen, Manabí.

<sup>27</sup> Es un recinto del cantón El Carmen, Manabí.

## 104. SAN PEDRO Y SAN PABLO

Narrador: Yorgy Molina

En una finca, cerca de San Juan del Búa<sup>28</sup>, perteneciente a la familia Alcívar Parrales, celebraban cada 29 de junio la fiesta de San Pedro y San Pablo. En honor a estos dos grandes santos, realizaban una misa y después un baile para homenajearlos y agradecerles por tantos parabienes recibidos de sus manos milagrosas.

La celebración era en grande. Invitaban a parientes y vecinos. Los preparativos iniciaban con días de anticipación. Los alimentos que se ofrecían eran dulces manabitas, chanchos, gallinas, entre otros. Estos alimentos requerían de una serie de aliños que había que comprar en el sitio Puerto Nuevo, en ese entonces, se llegaba allí en canoa aguas abajo.

La dueña de casa, la señora Parrales, pidió a unos de sus yernos que realizara aquella tarea, le extendió la mano con el dinero para la compra, pero este se negó, con el pretexto de que era muy lejos; que mejor se olvidara de los santos y con lo que iba a gastar en la fiesta comprarían algo de mayor provecho. Aquella actitud de su yerno llenó de indignación a la señora Parrales.

Como no quiso ir, se fue a su casa y le contó todo a su esposa. Ella le respondió que tenía que haber ido a comprar lo solicitado por su mamá. Él se ratificó en la decisión que había tomado. Enfurecido, tomó su machete y se fue a limpiar unos cacaotales. Estaba trabajando tranquilamente cuando de repente le sobrevino una intensa sed que le obligó a apresurarse hacia el estero, uno que estaba próximo al lugar. Cuando se agachó en la orilla del río para tratar de beber un sorbo de agua poniendo en forma de cuchara la mano, súbitamente aparecieron como veinte culebras, como de dos metros cada una. Estos bichos, desafiantes, mostraban sus grandes colmillos para morderle.

Lleno de espanto, salió corriendo de aquel lugar. Llegó a su casa casi asfixiado. Su esposa, al verlo tan pálido, le preguntó qué le había pasado. Él le contó lo sucedido. Ella le dijo que aquello le había sucedido por no haber querido ir a comprar los aliños y por las palabras hirientes que profirió a su madre.

Para remediar su mal comportamiento apresuradamente se dirigió a la casa

---

<sup>28</sup> Un sitio de El Carmen.

de su suegra. Su esposa lo acompañó. Al llegar le preguntó que cuáles eran los ingredientes, que ahora sí los iría a comprar, y que por el dinero no se preocupara. Su suegra se sintió sorprendida ante el cambio repentino de su yerno.

Cuando retornó con los aliños, su suegra ya se había enterado de lo sucedido en el estero, por tanto, le dijo a su yerno que a San Pedro y a San pablo no se los menosprecia. Aseguró que San Pablo es conocido como el que protege a los hombres del veneno por mordedura de culebras; y como no quiso ir a comprar los aliños, el santo le castigó de esa manera para hacerle saber que cuando se pide algo y es para su celebración no se debe negar esa petición. Si no se cumple, San Pablo hará aparecer culebras en el camino.

Recopiladora: Mishell Jessenia Rojas Parrales

## 105. EL CAZADOR

Narradora: María Lisbeth Marmolejo Mendoza

En algún momento conversamos sobre un evento que ocurrió hace aproximadamente 8 años, cuando yo tenía alrededor de 26, en el año 2014. En aquel entonces, vivía junto a mi esposo, llamado Miguel, y mis abuelos, en una finca que hace ya años recibió el nombre de "La María", ubicada en San Jacinto de Chila<sup>29</sup>. Como era costumbre, mi abuelo José y mi esposo solían ir todos los fines de semana a cazar guanta, ya que era uno de nuestros alimentos preferidos. Sin embargo, antes de salir a cazar, mi abuelita Rosa siempre les advertía que tuvieran cuidado, ya que el lugar donde solían cazar estaba lleno de una variedad de fenómenos extraños. Ella les mencionaba que ese lugar era pesado y que se podían ver y escuchar cosas inusuales. Estas manifestaciones eran conocidas, varias personas comentaban que por allí aparecían figuras vestidas de negro, gallinas con pollitos, lechonas con crías gigantes y personas fumando cigarrillos, además de escuchar ruidos de conversaciones extrañas.

A pesar de los temores expresados por mi abuela, Miguel siempre era escéptico y decía que enfrentaría cualquier cosa que se le apareciera sin temor alguno. Sin embargo, mi abuela Rosa estaba muy preocupada por estas reacciones y seguía insistiendo en que no pasaran por ese lugar. Bueno, hasta que llegó el famoso sábado, recuerdo perfectamente que era 16 de octubre. Miguel se fue alrededor de las cinco de la tarde porque tenía que subirse a una tarima en lo alto de un árbol, construida con palos envueltos en bejuco de piquigua. Este bejuco se asemeja a una cuerda y también se utiliza para hacer escobas y chalos, entre otras cosas. La idea era acomodarse en la tarima y esperar la tan esperada caza de la guanta. Como de costumbre, Miguel llevaba consigo una linterna, una cuchilla, su escopeta, algunos cartuchos, fósforos y su teléfono.

Según contó, se subió la tarima. El lugar estaba muy tranquilo, había una oscuridad absoluta y un gran silencio. Después de pasar algunas horas, algo extraño sucedió. Alrededor de la medianoche, Miguel sintió que un montón de moscas se acercaban. Lo supo por el ruido que hacían, pero esto era normal,

---

<sup>29</sup> Recinto del cantón El Carmen, Manabí.

ya que mi abuelo José creía que cuando las moscas llegaban, significaba que el animal estaba cerca. Sin embargo, Miguel sintió algo fuera de lo común al ver que llegaron muchas más moscas de lo habitual. Minutos después, apareció una guanta enorme, nunca había visto una tan grande. Miguel rápidamente disparó con su escopeta, pero falló el disparo, a pesar de ser un buen cazador y tener buena puntería. Lo intentó una segunda vez y apuntó con su linterna, aparentemente la guanta estaba muerta. En ese momento, descendió rápidamente para recogerla, pero al tocarla, se dio cuenta que no tenía ninguna herida, pero el animal, súbitamente, saltó violentamente. Miguel se preparó para disparar por tercera vez y en ese momento, una gran cantidad de guantas comenzaron a aparecer. Fue en ese instante cuando se dio cuenta de que algo malo estaba sucediendo: comenta que en su mente solo rezumbaban las advertencias de mi abuela Rosa.

Por ello, en ese momento intentó correr y regresar a casa, pero mientras caminaba, se adentraba cada vez más en la montaña y no encontraba el camino de regreso. De repente, en medio de su camino, se encontró con un hombre de estatura baja y un sombrero gigante. El hombre le preguntó: "¿Miguel, cazaste?". Miguel apenas pudo responder, las palabras no salían de su boca. Y veía cómo este hombre se acercaba cada vez más hacia él, hasta que ya no recuerda qué sucedió, porque sintió que se quedó adormecido.

A medida que pasaban las horas y Miguel no regresaba a casa, alrededor de las dos de la madrugada, empecé a preocuparme porque no contestaba el teléfono. Llamé a mis abuelos y a familiares que vivían cerca, para que me acompañaran a ver qué había sucedido. Junto a mis abuelos y tíos, nos dirigimos a la montaña donde él había ido. Buscamos y buscamos, hasta que finalmente lo encontramos tendido boca arriba, espumeando por la boca y cubierto por abundantes moscas, al interior de una mancha de caña guadúa.

Nosotros estábamos desesperados y asustados al ver esto, imaginando que eran esas cosas malas de las que mi abuela siempre hablaba. Rápidamente procedimos a rociarlo con agua bendita, le pusimos un rosario y un crucifijo, pero él no reaccionaba, parecía estar dormido. Hicimos todo lo posible hasta poder arrastrarlo de vuelta a casa.

En la casa nos encomendamos únicamente a la oración, hasta que poco a poco comenzó a reaccionar. Despertó, fue a bañarse y por su boca salía una baba asquerosa. Se sentía mareado y todos estos malestares persistieron

hasta el día siguiente. Fue en ese momento cuando comprendimos que siempre debemos hacer caso a lo que dicen las personas mayores, ya que ellos, a través de su experiencia, pueden prevenirnos de situaciones peligrosas. Esta fue toda la experiencia que vivimos y Miguel nunca volvió a cazar, ya que había tomado miedo a esas manchas de caña guadúa.

Recopiladora: Yirian Yanina Rosado Tuarez

## **106. EL PERRO NEGRO SIN CABEZA**

Narrador: Walter Zambrano Zambrano

Hace algún tiempo conversamos sobre un evento que ocurrió aproximadamente 20 años atrás:

Un grupo de amigos dialogaban en un complejo deportivo en el Sitio San Luis de Cajones, donde solíamos reunirnos los fines de semana para jugar al fútbol. Según decían, aquel que pasara por el puente del río la Esperanza en la Vía al Sitio San Luis de Cajones a las doce de la noche sería seguido por un perro sin cabeza que arrastraba una cadena. Impulsados por nuestra juventud y curiosidad por saber si esto era cierto, decidimos quedarnos hasta la hora indicada. Para nuestra sorpresa, resultó ser cierto. Íbamos en moto cuando efectivamente apareció el perro y comenzó a correr incansablemente, arrastrando consigo una pesada cadena. Intentaba alcanzarnos y, cada vez que se acercaba, sentíamos cómo nuestro cuerpo se volvía pesado y nuestra cabeza parecía inmensa. Además, percibimos que mientras la parte final de la cadena se arrastraba entre las piedras generaba una especie de chispa o luz brillante. Sin embargo, esta luz desaparecía a medida que avanzábamos en esa noche muy oscura, hasta llegar a un punto en el que ya no volvimos a ver al perro descabezado, porque solamente aparecía en la parte más oscura del puente de aquel río.

Recopiladora: María Dolores Bermúdez Moncayo



## 107. LA DUENDA

Narradora: Diana Moreira Véliz

En una de esas mañanas frescas de verano, Don Enrique Zambrano se aprestaba a ir desde su finca hasta la Bramadora. Mandó al hijo menor, llamado Walter, a recoger unos sacos de tagua<sup>30</sup> que estaban en lo profundo de la montaña. Tomó su mular y se encaminó a cumplir con la tarea que el padre le encomendó. Anochecía, el horizonte pintaba colores entre claros y oscuros. Avanzó un largo trecho por el camino y vio unos maduros<sup>31</sup>, bien sabía él cuánto era que le gustaban a su mular, se los llevó para dárselos de comer más tarde.

Había transcurrido ya como una hora y Walter aún no llegaba al sitio indicado por

su padre. Se sentía cansado, avanzaba con gran dificultad debido a la oscuridad y lo estrecho del camino. Resulta que repentinamente la bestia comenzó a correr despavorida. El joven no atinaba a saber qué estaba sucediendo, corrió en dirección al mular, pero de pronto tropezó con algo y cayó estrepitosamente. Tendido en el suelo, escuchó una voz femenina, muy melodiosa, que lo llamaba por su nombre a la vez que lo tomaba de la mano. Para poder ver mejor, sacó de su bolsillo una linterna. Se llenó de espanto al ver que se trataba de una mujer de un medio metro, de rostro arrugado que le sonreía. Sin que pudiera evitarlo, lo condujo a una cueva que estaba en medio de una gran mancha de caña guadúa. Se lo llevó a vivir con ella.

Don Enrique notaba que el hijo no llegaba. Se preocupó mucho. Se encaminó en su búsqueda, cuando ya llevaba un rato mirando a uno y otro lado encontró al mular junto con los maduros que su hijo había recogido, estos esparcidos por el suelo como si de golpe hubieran caído. Le pareció muy extraño; pensó enseguida que algo muy malo le había pasado a su hijo. Fue a por ayuda. Un grupo de vecinos acudieron para ir con él, entre ellos estaba Miguel, era un curandero medio brujo, que sin pensarlo dos veces afirmó que la duenda se había llevado a Walter y que lo tenía escondido en una cueva. Le dijo a don Enrique que había que llevar a un cura y a unas rezanderas para poder rescatarlo.

---

<sup>30</sup> Palma silvestre.

<sup>31</sup> Plátano barraganete maduro

Y así fue como, elevando oraciones y rezos al Altísimo, llegaron a la cueva de la duenda. Esta, al darse cuenta de la presenciade las personas, se escabulló. Ingresaron y, ante el asombro de todos, encontraron a Walter casi desnudo, su cuerpo lleno de arañazos, pálido y como ido<sup>32</sup>. Lo recogieron y lo llevaron a casa de Don Enrique. Allí el curandero le dio una serie de brebajes y le curó las heridas.

Pero resulta que la duenda se había enamorado perdidamente de Walter. Por las noches llegaba a la casa, quería llevárselo nuevamente. Según cuentan, en las madrugadas lo llamaba a la vez que arañaba las paredes exteriores de la casa. El curandero le dijo a don Enrique y a su esposa que tenían que dormir con su hijo o que lo manden a otro lugar, lejos, donde la duenda no lo pueda encontrar.

Fue así como lo enviaron a una casa que tenían en la ciudad de El Carmen. Sin embargo, allí también llegó la duenda. Fue entonces que le cortaron el cabello a mate a Walter<sup>33</sup> para que la duenda no lo reconociera. Y esa fue la solución, y hasta el día de hoy ya no se ha vuelto a ver en aquel lugar a esta extraña y diminuta mujer.

Recopiladora: Ivanna Alvarado Moreira

---

<sup>32</sup> En el lugar estar "como ido" hace referencia a que tiene trastornadas o perturbadas las facultades mentales.

<sup>33</sup> En el lugar "cortarse el pelo a mate" significa rapar.

## 108. EL TIGRE Y EL CAUCHERO

Narrador: Pedro Pablo Anchundia Mora

Había una vez unos hombres conocidos como “hijos de la montaña”, porque ellos se iban todas las semanas a buscar árboles para sacar el caucho<sup>34</sup>.

Un día se alistaron para irse, arreglaron sus bestias y se fueron. Recorrían unos bosques donde solo se escuchaba el canto de los monos, llegaron hasta un cedro donde amarraron sus bestias, y dejaron todos los materiales que ellos llevaban. De allí se separaron y se iban cada uno por su parte a recolectar el látex del caucho. Uno de ellos no sospechaba ni de lejos cuán situación viviría ese día.

Cuando el hombre se encontraba subido en uno de los árboles del caucho divisó el lindo paisaje de la montaña, todo él abultado de colores vivos. De pronto, vio que se acercaban unos saínos; y todavía más a lo lejos de los saínos observó cómo un tigre los perseguía a la carrera. El tigre se lanzó sobre uno de ellos, lo agarró y se lo llevó a rastras. Dado que los chillidos del saíno eran agonizantes, toda la manada pudo percibir la situación.

La manada de saínos se fue encima del tigre. Al verse atacado lo soltó. Y salió en huida, seguido de los furiosos saínos. Pero para el infortunio del cauchero, el tigre pudo hallar resguardo justo en el mismo árbol donde él se encontraba encaramado. El hombre buscó esconderse en el follaje de una de las ramas del gran árbol. Al mirar hacia arriba vio lleno de miedo que el tigre estaba subido en otra rama. Según cuentan, como el tigre estaba más arriba, lo orinó del miedo que traía. Mientras tanto, la manada de saínos chillaba para que el tigre bajara.

El hombre temblaba de miedo, no sabía qué hacer. Avanzó hasta la punta de una gruesa rama y se lanzó hacia otro árbol contiguo. Desde allí observó que los saínos empezaron a alejarse, hasta desaparecer. Luego de esto, inmediatamente, el tigre bajó del árbol y se perdió entre los matorrales.

Aquel hombre se bajó del árbol y se fue al encuentro de sus amigos. De camino a casa contó lo sucedido, aunque de lejitos, porque sus amigos no se le acercaban por el feo olor de orina que tenía. Y, en fin, entre bromas, se

---

<sup>34</sup> Se refiere al árbol del caucho. Extraer el látex de este árbol fue una actividad a la que se dedicaron un importante grupo de los pioneros de El Carmen. En ese entonces, había inmensas montañas a lo largo y ancho de este territorio.

fueron riendo a lo largo del camino. Sin embargo, aquella experiencia no los amilanó, por muchos años más siguieron extrayendo el látex de la caucha a pesar de las cosas que les sucedían.

Recopiladora: Rosa Fernanda Anchundia Marín

## 109. EL DUENDE DE LOS TRES RANCHOS

Narrador: prefirió el anonimato

En una finca ubicada en el recinto Tres Ranchos<sup>35</sup> habitaba un joven campesino llamado Juan, muy devoto de la Virgen del Carmen. Un cierto día se encontraba solo en su casa y decidió bajar al estero a lavar su ropa. Para amenizar la actividad llevó consigo su radio grabadora para escuchar música.

Llegó a una de las orillas del estero, se sentó en una tabla que estaba tendida sobre dos piedras. Empezó a lavar su ropa, estaba muy concentrado en la melodiosa música que escuchaba. De pronto, observó en la orilla contraria, entre los montes, a un personaje pequeño que parecía un niño. Era de aspecto repugnante, tenía un sombrero grande y estaba completamente desnudo. Se trataba del duende; veía cómo se le acercaba cada vez más.

Juan estaba paralizado. A unos pasos de distancia el diminuto personaje se detuvo, se sintió muy incomodó y empezó a renegar. ¿A qué se debía? Juan estaba sin camisa, aquello permitió que el escapulario que llevaba en su pecho fuera visible. El duende, al mirar el objeto de protección divina, rápidamente dio media vuelta y se alejó velozmente. En su huida iba emitiendo un sonido como si fueran aullidos de perro.

El joven, aterrorizado por aquella escena, cogió su ropa y su grabadora a la carrera, precipitándose dirección a su casa. Inmediatamente tomó rumbo a El Carmen, para ponerse, según él, a buen recaudo.

Recopilador: José Almeida

---

<sup>35</sup> Recinto del cantón El Carmen, Manabí.

## 110. EL BORRACHO INOCENTE

Narrador: prefirió el anonimato

Había una vez un padre de familia, un señor de unos cuarenta años, que se ganaba la vida como albañil. A pesar de ser una persona honesta y responsable con su esposa e hijos, tenía un vicio que lo consumía: beber en exceso. Desde la mañana del sábado hasta la noche del domingo se sumergía en alcohol, regresando a casa sucio, maloliente y sin un centavo en los bolsillos.

Esta mala costumbre se convirtió en algo fatal y peligroso. Incluso en los funerales y velorios, donde se solía ofrecer alcohol para honrar a los difuntos, él asistía con sus amigos borrachos. Tomaban hasta quedar dormidos en los cementerios, junto a las tumbas o sobre ellas. Pasaron los años y el hombre envejeció, sus hijos crecieron y comenzaron a estudiar en la universidad. A pesar de que nunca les faltó nada a su esposa e hijos, su único vicio persistía.

Después de unos veinte años, el médico le diagnosticó un problema grave en el hígado y le advirtió que, si seguía bebiendo, su esperanza de vida se reduciría a unos pocos años. El padre de familia anhelaba pasar tiempo con sus hijos hasta que se graduaran de la universidad e incluso ver a sus nietos. Sin embargo, aquella noche su vida tomaría un giro inesperado:

Era un sábado de invierno, lluvioso y oscuro. El hombre se enteró de un funeral que se llevaría a cabo al día siguiente. Se dispuso a asistir, pero al llegar al cementerio, su borrachera lo llevó a quedarse profundamente dormido hasta la medianoche. Por lo general, llegaba a casa a las siete de la noche del domingo, pero en esta ocasión, no sucedió así.

Cuando despertó, desorientado y sin un reloj para saber la hora exacta, escuchó las campanadas del cementerio, anunciando la medianoche. En ese momento, vio cómo entró al cementerio un elegante jinete montado en un caballo de raza. El jinete estaba vestido con ropa fina y hablaba de manera refinada. El borracho, tambaleándose, se le acercó y le dijo que no conocía el cementerio. El jinete accedió a guiarlo, ya que tenía algunas tareas que cumplir y un encargo por entregar.

Ambos se dirigieron a una tumba y el borracho ayudó al jinete a terminar la tarea. Fue entonces que presenció cómo sacaba un cuerpo, que lo introdujo en una bolsa

blanca. El jinete montó en el caballo y, junto a él, al borracho y la bolsa. Cabalgaron durante horas hasta llegar a un camino empedrado, llegaron a un barranco interminable del cual parecían surgir llamas.

Así fue como, en adelante, el jinete misterioso y el borracho recorrían los caminos del pueblo, llevando cuerpos sin vida que arrojaban al precipicio. Desde lo más profundo de ese abismo, el borracho escuchaba los lamentos y gritos de sufrimiento de aquellos cuerpos. Pasaron meses, el jinete repetía esta macabra rutina una y otra vez, sin cesar.

Un día, mientras seguían su camino habitual, pasaron junto a una casa al borde del camino. En esa casa vivía una anciana que estaba acompañada por sus adorables perritos. La anciana, al darse cuenta de que pasaban siempre a la misma hora, enseñó a sus perros a atacarlos. Uno de los perros mordió al caballo, lo que enfureció al jinete y dijo al borracho que, al día siguiente, cuando pasaran por allí, la anciana habría muerto.

El hombre, aun con su mente nublada por el alcohol, escuchó las palabras del jinete. Sin embargo, el jinete en realidad era el mismísimo diablo, aunque su embriaguez no le permitía reconocerlo. Siguiendo su costumbre, abandonaron el cuerpo que llevaban y lo arrojaron al precipicio, donde ardía en llamas.

Al día siguiente, el hombre, ya estaba completamente sobrio para ir a trabajar, debía pasar por la casa de la anciana. Al acercarse, notó un grupo de personas reunidas y se acercó a preguntar qué había sucedido con la señora. Le informaron que ella había desaparecido poco después de que él pasara por allí.

El hombre grababa en su mente todas las cosas que hacía cuando estaba bajo los efectos del alcohol y se dio cuenta de la terrible coincidencia. Decidió engañar al diablo, fingiendo estar ebrio como lo hacía todos los fines de semana. Así, cuando el diablo llegó un domingo a medianoche, el hombre lo acompañó en su paseo, aparentando estar embriagado.

Durante el recorrido, el hombre sintió miedo y angustia, ya que esta vez estaba sobrio y podía ver claramente las intenciones del diablo. Finalmente, llegaron a un puente que tendrían que cruzar para llegar a la casa del hombre. El río que pasaba por debajo del puente estaba crecido debido a la fuerte temporada de invierno, y una niñita había quedado atrapada sobre una roca, a punto de ser arrastrada por la corriente.

El hombre, movido por su buen corazón, se lanzó del caballo y extendió una rama de árbol para rescatar a la niña. Afortunadamente, la niña no pereció,

logró salvarla. Pero el hombre no tuvo la misma suerte. Fue arrastrado por la corriente, golpeado por palos y piedras, y finalmente se ahogó.

Cuando abrió los ojos, se sorprendió al encontrarse junto al diablo. A su lado estaba la pequeña niña, quien se quitó el disfraz y reveló ser un querubín. El hombre se percató de que el diablo era consciente de su buen corazón y su bondad, a pesar de ser el rey de las tinieblas.

El diablo le dijo que si dejaba de beber le curaría de la enfermedad que lo aquejaba, permitiéndole vivir muchos años más hasta que llegara el momento en que Dios decidiera llevárselo. El hombre, aunque temeroso, optó por la oferta. El diablo notó cierta duda en su rostro y le convenció para que dieran un último paseo.

El diablo llevó al hombre hasta la puerta de su casa y le pidió que se asomara por la ventana. Lo que el hombre vio allí fue conmovedor: sus hijos graduados, sosteniendo sus títulos universitarios. Todo aquello que había soñado y que temía no poder presenciar debido a su inminente muerte. Luego, el diablo le pidió que se asomara por otra ventana y allí vio a su esposa, sus hijos y sus nietos, todos felices y en armonía.

El hombre, consciente de lo que se perdería si moría, decidió aceptar la oferta del diablo. Prometió dejar de beber y, a cambio, el diablo cumplió su parte del trato y lo curó de su enfermedad. Meses después, cuando el hombre fue al médico, se encontró con la sorpresa de que ya no padecía ninguna enfermedad.

En su camino al trabajo, el hombre se tropezó con un billete de lotería. Aunque, con malas ganas, lo guardó, ya que ese mismo día se celebraría el sorteo. Al regresar a casa, vio en la televisión que aquel billete era el ganador de una gran fortuna de cinco millones de dólares.

Actualmente, se dice que aquel hombre puso a estudiar a sus hijos en las mejores universidades, les brindó posgrados y doctorados, y fundó una empresa constructora exitosa. Además, destinó parte de sus ganancias para ayudar a personas de escasos recursos. A sus 86 años, goza de una salud envidiable junto a su familia y nietos.

Recopiladora: Tatiana Cárdenas



## **111. MIEDO EN LA ESCUELA**

Recopiladora: Nery Bravo

Eran las 10 de la mañana en la escuela Manuela Sáenz, ubicada en el barrio Cotocollao de la ciudad de Quito, cuando ocurrió un suceso paranormal. Los alumnos de sexto año se dirigían a la sala de computación para recibir clases, todos emocionados por la oportunidad de aprender nuevas cosas con los ordenadores. Al llegar, debían formarse y esperar a que el profesor abriera las puertas.

Sin embargo, en ese momento, el profesor se detuvo al recibir una llamada del rectorado. Decidió entregar las llaves a una persona de confianza para que abriera la sala y nos indicó que encendiéramos las computadoras. El final de las clases se acercaba y mis compañeros comenzaron a utilizar los ordenadores para ver y escribir cosas relacionadas con el terror. Algunos movían sillas o cortinas para asustar, e incluso se produjo algún apagón y se dañaron algunas máquinas, aunque todo era en tono de broma.

La situación se volvió más tensa cuando, de repente, los objetos comenzaron a moverse por sí solos y se reprodujeron videos de Chucky, que en aquel momento causaban miedo. No podíamos apagar las máquinas y mis compañeros, incluyéndome, empezamos a gritar y llorar, contagiando el miedo incluso en los cursos cercanos. Intentamos abrir la puerta, pero parecía estar trabada y no cedía.

Finalmente, los profesores de los cursos cercanos escucharon nuestros gritos y acudieron rápidamente para ver qué sucedía. Cuando lograron abrir la puerta, nos explicaron que esta se encontraba abierta y no había nadie sosteniéndola desde afuera. Todos salimos corriendo y nos marchamos. Algunas personas afirman que la escuela tiene mucha historia y que anteriormente era un cementerio. También se dice que en el pasado funcionaba una escuela con otro nombre en la tarde, y circulan rumores de que un alumno de esa escuela se había suicidado, lanzándose desde un balcón.

Recopiladora: Roxy Bravo

## **112. LEYENDA DE LOS CAUCHEROS ASESINADOS**

Narrador: prefirió el anonimato

La presencia de caucheros en las inhóspitas montañas sobre las que hoy se establece el cantón El Carmen sembraron muchas historias. Una de ellas es la existencia de criminales que por robar el látex mataban al cauchero y lo enterraban junto al árbol.

Muchos decían ver o escuchar el alma en pena de los caucheros. En una ocasión, el profesor Vicente Muñoz Torres, allá por el año 1964, luego de libar con unos amigos en el poblado que más tarde sería la ciudad de El Carmen, regresaba cerca de la media noche a su finca ubicada en el sitio de Cajones.

Avanzaba por un angosto camino en medio de la espesa montaña. De pronto, una brillante llama le impedía el paso. Del pánico y terror que sintió, la borrachera se le esfumó; se armó de valor, saltó por sobre ella, y no paró de correr hasta llegar a su casa. Con el susto aún presente, narró lo sucedido a su familia. Al amanecer regresó a buscar aquel objeto brillante, hallando en el sitio únicamente un tronco de árbol del caucho; este ya estaba podrido, se caía por el peso de los años. El profesor Vicente inmediatamente asoció aquella experiencia con alguno de los tantos caucheros que fueron asesinados únicamente por robarles el fruto de su trabajo.

Recopilador: Nelly Elizabeth Cedeño Vera

## 113. UN DIABLILLO EN UNA HOJA DE CAFÉ

Narradora: Fanny Chavarría

Hace 30 años una niña llamada Lucía retornó a la casa de sus padres. Regresaba de la ciudad donde estudiaba. En una mañana salió junto a su madre a cosechar café. Mientras la madre se iba por una hilera la hija tomaba otra ruta. Habiéndose alejado de su madre, Lucía pudo observar al fondo de la hilera una planta de café de belleza inigualable. Nunca la había visto.

Se acercó para apreciarla de mejor manera. Agarró una de sus ramas con el fin de recolectar el grano, ante su asombro, allí encontró acostado entre las hojas a un diminuto ser. Estaba desnudo, le sobresalía una barriga abultada; sus piernas eran pequeñas y delgadas, en su cabeza tenía cachitos, que más parecían unas antenas; sus ojos exhibían un negro tan profundo que su sola mirada parecía llegar a leer la mente.

En ese momento le sonrió a Lucía, causando en ella mucho susto y un estado de paralización corporal. Sin embargo, pudo lanzar un fuerte grito. Su madre alcanzó a escucharlo y acudió inmediatamente en su ayuda. Cuando llegó, Lucía le indicó con la mano la ubicación de aquel ser, pero este ya había desaparecido.

Pasaron los días. Lucía no podía conciliar el sueño y, cuando lo hacía, horribles pesadillas le sobrevenían. Frente a esta situación, decidió ir nuevamente al lugar donde había visto al diminuto diablillo, nombre que le dio debido a los espantos que le estaba causando.

Justamente, ese día era Viernes Santo, ella se armó de valor y de un machete. Al poco rato llegó al sitio, en donde, para su sorpresa y asombro, la hermosa planta de café ya no estaba. Sin embargo, nuevamente sintió que perdía dominio de su cuerpo y de su mente, se sentía como medio dormida. Ella, borrosamente, se dio cuenta de que a pesar de ir caminando hacia adelante estaba retrocediendo, en dirección a la cerca de alambres de púas. Al ver esto su hermana menor, quien la había seguido, lanzó un fuerte grito; a causa de esto Lucía se despertó. Inmediatamente, aterrada, tomó de la mano de su hermanita y no dejaron de correr hasta llegar a casa.

Lucía decidió dejar la finca y retornar a la ciudad. Según cuentan, dejó de ir a la finca por mucho tiempo y, cuando iba a los cafetales, lo hacía acompañada por sus padres.

Recopiladora: Johanna Naggyne Chingal Reyes

## 114. LA NIÑA Y LA SERPIENTE

Narrador: Ramón Solórzano

Hace nueve años trabajé en una finca ubicada en el cantón El Carmen, me contrataron. Debido a que necesitaban una familia pequeña para que cuidara y mantuviera en funcionamiento la finca, tomé la decisión de aceptar el trabajo y llevé a mi esposa y a mis dos hijas a vivir allá.

Una madrugada, mientras me preparaba para cortar racimas de verde, me di cuenta de que un bonito río atravesaba la finca, me gustó mucho, ya que era tranquilo. Ese mismo día, en la tarde, llevé a mi esposa e hijas a que se refrescaran y jugaran un rato en aquel río tan bello, donde nos lo pasamos muy bien en familia.

Al día siguiente tenía que deshojar las plantas de plátano. Muy cerca de allí se encontraba el río. Fue entonces cuando escuché risas de una niña que jugaba en el río, pensé de inmediato que se trataba de mi esposa y mis hijas.

Continué con mi jornada de trabajo. Cuando llegué a comer, les pregunté cómo les había ido en el río, y mi esposa, muy sorprendida, me dijo que nunca fueron allí, que todo el día habían estado en casa. Mi esposa me dijo que tal vez eran los hijos de los vecinos que estuvieron jugando ahí. Yo no estaba del todo convencido, debido a que la finca estaba muy bien cercada y era casi imposible que alguien entrara.

Pasaron los días y me olvidé de aquello. Sin embargo, todo cambió una tarde. Fui a sembrar yuca y escuché muy claramente las mismas risas de aquel día y los chapuzones en el agua. Fui corriendo al río y, al llegar, no había nadie, me di la vuelta y solo vi a una serpiente meterse entre el monte. Esta misma experiencia me pasó muchas veces.

Mi esposa me convenció un día de llevar a mis hijas al río a darse un baño. Las llevé, y al estar ahí me di cuenta de que ellas estaban hablando con otra niña desconocida. Me asusté al ver aquello y le pregunté que de dónde salió. Ella me ignoraba, no respondía a ninguna de mis preguntas; esta niña solo les hacía caso a mis dos hijas. Frente a esa situación, les dije a mis hijas que se cambiaran de ropa para ya irnos a casa, y al darme la vuelta, la niña ya no estaba allí, había desaparecido. Según salía del agua vi nuevamente a esa serpiente meterse entre los montes. Estaba confundido, no entendía lo que estaba pasando y decidí ya no llevar a mis hijas a aquel río.

Una noche salí a recoger mis herramientas de trabajo y vi que aquella serpiente estaba en mi puerta, me asusté y corrí rápidamente a buscar el machete para matarla, mis hijas, al escucharme corriendo y buscando el machete, salieron enseguida y me dijeron que no la matara, que la serpiente era la niña que estaba en el río. Pero hartos de la situación decidí matarla. De un machetazo partí a esa serpiente en dos, la maté y la boté cerca del portón de la propiedad.

Durante la tarde del día siguiente fui al río y vi que la serpiente que había matado y tirado cerca del portón estaba en el río junto a unas piedras, al lado de la serpiente estaba un pedazo de tela. De inmediato fui a ver en el portón y me llevé un gran susto, cuando comprobé que era el mismo pedazo de tela el que allí estaba.

Desde aquel día nunca más volví a escuchar las risas de aquella niña, pero cada vez encontraba pedazos de la misma tela tirados cerca de la casa, mis hijas me dijeron que eran los pedazos de la blusa que la niña del río llevaba puesta ese día.

Recopiladora: Patricia Lisbeth Arias Manzanilla

## 115. ATORMENTADO POR UN ESPÍRITU MALIGNO

Narradora: Jacinta Mendieta

En el año 1972, mi hermano era perseguido por un espíritu malévolo. Yo tenía tan solo seis años. Él siempre le decía a nuestra madre que veía a un hombre con una mano peluda. Por las noches mi hermano susurraba: Mamá, ya viene el hombre de la mano peluda. Él sentía su presencia, sentía que lo seguía hasta llegar a su cama y que le acariciaba su rostro y el cuerpo.

Nuestra madre se levantaba para rezar y rociar agua bendita, pero esto enfurecía a este espíritu, quien comenzaba a destruir todo lo que encontraba. Se volvía agresivo con los perros y asustaba a las gallinas. Sin embargo, al día siguiente, todo estaba intacto.

A lo largo de los años el espíritu persiguió a mi hermano de manera intermitente. Cuando él era joven y montaba en su caballo, el hombre de la mano peluda siempre lo perseguía. Cuando creció y se volvió adulto, el espíritu malévolo continuaba acosándolo.

Hace unos años, en un incidente particularmente aterrador, el espíritu intentó llevárselo. Sucedió que mi hermano estaba trabajando en una plantación de cacao cuando, de repente, de forma estruendosa emergió de una de las matas de cacao este maligno ser. Afortunadamente, mi padre estaba cerca y pudo intervenir, con rezos al Padre del cielo y a la Virgen María pudo ahuyentar al espíritu.

No perdió tiempo, llevó a mi hermano a un curandero. Este le prometió curarlo utilizando unos secretos que no podía revelar, ni siquiera su madre podía saberlo. Después de la intervención del curandero, el hombre de la mano peluda dejó de perseguirlo para siempre y mi hermano quedó libre de por vida.

Recopiladora: Juliana Cevallos Santander

## 116. LA SEÑORA MULA

Narrador: Abelardo Panezo

Hace unos 45 años mi padre nos contaba una historia que ocurrió en la finca de su familia, ubicada en las Tres Esquinas, sector rural del cantón El Carmen. En aquel lugar había una señora que durante la temporada de Semana Santa invitaba a pasar en su casa a una vecina, porque se encontraba sola. A medida que la noche avanzaba y el reloj marcaba las 12, algo insólito ocurría. La señora experimentaba una transformación, pasando a convertirse en una mula. Esta extraña metamorfosis cobraba vida ante los ojos de su vecina, quien estaba presente en ese momento.

Después de adquirir la forma de una mula, la señora actuaba de manera sorprendente y perturbadora. Levantaba la cama en la que su vecina se encontraba, como si intentara devorarla. Este comportamiento inusual la llevó a enfrentar un evento sumamente escalofriante. La vecina se dio cuenta de que la señora que la había acogido en su hogar tomaba la forma de una mula. A la vecina la situación le aterró tanto que escapó de la casa en busca de ayuda. Corrió a la casa de mi abuelita, que se encontraba a unos 15 minutos de distancia, para solicitar auxilio.

Era recurrente que la señora sufriera esta transformación en mula, parecía estar relacionado con sus acciones pasadas. Antes de estos eventos, la señora compartía vivienda con los compadres, pero no los respetaba. Como si fuera una especie de castigo, durante la Semana Santa, esta extraña metamorfosis la envolvía, dándole un aire de oscuridad y maldad a lo que solía ser un tiempo sagrado.

Recopiladora: Lisseth Mayareli Panezo Pinto

## 117. EL DIABLO Y EL AGUA BENDITA

Narradora: Nelly Mera Arteaga

En una finca próxima al cantón El Carmen, ubicada en el Kilómetro once y medio de la vía Pedernales, vivían dos hermanitos. El menor de ellos con tan solo tres años solía inventar que su papá estaba por llegar. Como un juego diario, tejía mentiras alrededor de esta ilusión. Mientras tanto, su madre se encontraba lavando en el río y el pequeño la imitaba, como si lavar fuera simplemente un juego.

Con el paso de los días, el niño comenzó a experimentar síntomas de enfermedad. La fiebre se apoderó de él y, en consecuencia, fue llevado al doctor. Después de una inyección, su salud mejoró. Pero no duró mucho. Al regresar, el padre del niño decidió que era necesario consultar al médico nuevamente. No obstante, en lugar de ello, optaron por buscar la ayuda de una curandera. La misteriosa mujer diagnosticó que el pequeño estaba afectado por un mal de ojo. A través de sus habilidades lo curó. Pero esta curación resultó en un sueño profundo de tres horas para el niño. La curandera pidió que lo llevaran nuevamente al día siguiente, afirmando que el diablo intentaba llevárselo.

La curandera compartió secretos con la madre para proteger al niño, pero ninguno de ellos parecía surtir efecto. Sin embargo, la última recomendación fue crucial. Sugirió que el niño durmiera desnudo bajo la cama, mientras una tina de agua bendita se encontraba debajo. Así, el niño fue acomodado entre sus padres.

En plena medianoche, la madre del niño oyó el relincho y los cascos de un caballo que se aproximaba. Llamó a su esposo, pero este no se despertaba. Lleno de temor, el niño comenzó a llorar y patallar. Su madre finalmente se llenó de valor, tomó agua bendita y la arrojó al lugar en el que se hallaba el caballo. A medida que el agua tocaba al ser, se volvía más furioso y sus intenciones se volvían violentas. La madre proclamó que el niño estaba protegido por la sangre de Cristo y que el ser maligno no podía tocarlo. El agua bendita volvió a ser usada y, finalmente, el ser infernal pareció huir. El aire quedó cargado de un olor a azufre en la casa.

Recopiladora: Cristina Muñoz Mera



## 118. EL DUENDE ENAMORADO

Narradora: María Bermello

Había una vez una adolescente llamada Valentina, poseedora de una cabellera larga y hermosa, que habitaba en el campo. A menudo, emprendía el camino hacia el pueblo para estudiar, y aunque solía hacerlo sola, una vez percibió que alguien la observaba durante su regreso a casa. Sin embargo, no le dio mayor importancia a este inusual detalle.

En cierta ocasión, Valentina notó la presencia constante de alguien diminuto, con aspecto siniestro, que parecía seguirla a todas partes sin una razón aparente. Perturbada por esta situación, vio cómo además comenzaba a desvanecerse con frecuencia. Sus familiares, preocupados por su salud, la llevaron a médicos en busca de una explicación, pero las evaluaciones no arrojaban ningún diagnóstico claro sobre qué enfermedad podía estar aquejándola. A pesar de sus testimonios no se le daba crédito alguno.

En una ocasión, después del mediodía, Valentina no regresó a su casa tras las clases. La preocupación invadió a sus seres queridos, quienes inicialmente asumieron que quizás había escapado con algún pretendiente. Sin embargo, la verdad era mucho más siniestra: el duende la había hipnotizado y la había llevado consigo. La familia emprendió su búsqueda y preguntó a su alrededor, pero no fue en torno a las 6 de la tarde que Valentina apareció en un estado lamentable: llegó a casa con un brazo fracturado, la ropa desgarrada, una pierna rota y laceraciones por todo su cuerpo.

Valentina solo era capaz de recordar fragmentos de lo que le había sucedido. Mencionaba lugares como cañaverales, ríos y casas, aunque era incapaz de identificar su ubicación exacta. Fue en este momento que su familia comenzó a creer en las afirmaciones que ella les había hecho previamente.

De ahí en adelante, Valentina no fue dejada sola en ningún momento y el duende maligno continuó acechándola. Toda la familia podía oírlo cuando se acercaba para molestar a Valentina. En un intento de alejarlo, la madre de Valentina rociaba agua bendita sobre el cuerpo de su querida hija, logrando que por momentos el duende se alejara; aunque siempre regresaba al día siguiente. Valentina deseaba huir, pero la fuerza con la que luchaba en esos momentos era tal que su familia apenas podía

contenerla. Afortunadamente conseguían detenerla. Después de que el duende se marchara, Valentina se desmayaba.

Cansados de esta situación, recurrieron a la ayuda de un curandero. El curandero les explicó que, según la tradición, los duendes se sienten atraídos por las chicas de cabellos largos, tal como era el caso de Valentina. Su única opción era cortar su cabello. Aceptaron el consejo y, a partir de ese momento, el duende dejó de atormentar a Valentina.

Recopilador: Glenda Lorena Choez Chávez

## 119. EL VIENTO DEL MUERTO

Narradora: Mirian Mantilla Salazar

En un Día de los Muertos, allá por el año 1980, cuando mi madre tenía apenas 14 años, ocurrió un hecho muy extraño: fue durante ese tiempo en que mis abuelos celebraban este día apegados estrictamente al ritual en honor a los difuntos, encendiendo velas, colocando flores en las tumbas de familiares que ya habían partido al otro mundo. En aquella ocasión mi mamá no pudo acompañarlos, quedó en casa a cargo de sus hermanos menores.

Llegada la noche, mientras todos jugaban en la casa, mi mamá logró que sus hermanitos se durmieran. Sin embargo, ella permaneció despierta. Cerca de la 1 de la madrugada, aproximadamente, escuchó un par de toques en la puerta principal de la casa. Mi mamá se levantó para abrir la puerta, pero no encontró a nadie. Ella no se dejó intimidar y atribuyó el ruido a su imaginación.

Transcurrieron unos 15 minutos y, de nuevo, los toques resonaron en la puerta exterior. Encontraron un gato negro maullando horriblemente, pasó por delante de mi mamá mientras iba a abrir la puerta. Esta vez experimentó un gran miedo que le provocó escalofrío. Todo quedó nuevamente en silencio.

La tercera vez que se escucharon los toques mi mamá notó en la parte exterior de la casa una extraña luz amarilla que se filtraba por las rendijas de las tablas. Una serie de luces, como de velas, pasaban rápidamente, lo cual llevó a mi mamá a pensar que sus abuelos habían llegado y, estando a punto de abrir la puerta para recibirlos, un viento helado ingresó a la casa. Para su desconcierto, no había nadie afuera, ni las aparentes velas. Alarmada, cerró la puerta rápidamente y corrió al cuarto para refugiarse junto a su hermano. Su hermano, que se había despertado con aquel episodio, temblaba de miedo junto a mi mamá.

Pasaron unos veinte minutos y, finalmente, lograron conciliar el sueño. A las 3 de la madrugada mis abuelos regresaron a casa.

Recopiladora: Yunan Tatiana Bravo Mantilla

## 120. UN 2012

Narradora: Yulisa Cevallos Santana

En la parroquia La Bramadora, en una de las primeras escuelas del sector, se vivió una historia que dejó una huella imborrable en la memoria de todos. El protagonista era un niño llamado Miguel Ángel, un ser dulce y amable que, tristemente, se convirtió en el blanco de las burlas y el acoso por parte de sus compañeros.

Miguel Ángel tenía que enfrentar día a día las risas crueles y los gestos hirientes de sus compañeros de clase. Su corazón puro parecía incapaz de entender por qué era objeto de tanta malicia. Pero su espíritu no quebró fácilmente; encontró consuelo en los libros y en sus sueños, donde escapaba de la realidad para encontrar un mundo donde era aceptado y amado.

Un inesperado día, el niño desapareció sin dejar rastro. La noticia se propagó como fuego en paja seca de un potrero. La angustia se apoderó de todos. La búsqueda duró horas interminables y movilizó a toda la comunidad.

Las gentes comenzaron a sugestionarse mientras imaginaban qué pudo causar la desaparición del niño, víctimas de sus propias especulaciones, se llenaron de temor. Pero el inquietante vacío de información daba pie a todo tipo de comentarios inventados, a cada cual más fantástico y desorbitado. El rumor que más se extendió implicaba a los duendes, quienes se habrían llevado a Miguel Ángel por razones desconocidas. Sin embargo Miguel fue encontrado muerto en la platanera de una finca cercana a la escuela.

Tres días después de su desaparición, en la mayoría de casas de los compañeros empezaron a ocurrir cosas extrañas: se les perdían los útiles escolares, los cuadernos en los que hacían sus tareas amanecían con raros dibujos y palabras ilegibles realizadas como con sangre. Una tarde algunas de las compañeras de Miguel Ángel quienes habían formado parte de las burlas, se dirigieron al río para divertirse un rato.

De pronto una de ellas se alejó demasiado de las demás amigas, porque ellas no sabían nadar mucho. Cerca de una de las orillas divisó una especie de cueva que aparecía a medias entre el río y una de las paredes. Se quedó perpleja cuando pudo ver en la persona que aparecía desde la cueva, el rostro de Miguel Ángel que la llamaba. No podía moverse y poco a poco iba acercándose a la cueva. Al percatarse, sus amigas empezaron a gritar su

nombre y lanzarle cosas para que reaccionara, pero ello no sentía nada. Afortunadamente un tío de una de las niñas las había escuchado y al darse cuenta de la situación se lanzó al río y logró salvarla.

Cuando regresaron a sus casas y contaron lo acontecido, las familias llegaron a la conclusión que el alma de Miguel andaba penando y que podría querer llevarse a los compañeros que se burlaban de él. Una de las mujeres de la comunidad, más allegada a la iglesia del sector propuso hacer una novena para el descanso del alma del niño. Todos estuvieron de acuerdo más por miedo que por devoción, sin embargo, la acción dio resultado y los acontecimientos paranormales desaparecieron. Además, hicieron prometer a los niños jamás burlarse de otros ni portarse mal en adelante.

Recopilador: Odalys Cevallos Santana

## 121. LA GALLINA Y LAS PIEDRAS DE ORO<sup>36</sup>

Narrador: José Ignacio Risco Loor

En el año 1996, en el sector de la Manga del Cura, circulaba una leyenda intrigante acerca de una gallina mágica que se mostraba al atardecer, acompañada de 10 simpáticos pollitos. Esta peculiar creencia fue transmitida por un anciano que aseguraba que, al atraparla junto a sus crías, se transformarían en piedras de oro.

Un día, un hombre de nombre Marcelo, se aventuró a pasear por los alrededores de una montaña, cercana a su casa y, para su sorpresa, se topó con aquella misteriosa gallina y sus pollitos. Movidio por la codicia, Marcelo tomó la decisión de capturar a aquellas aves. Pero no fue una tarea fácil. Su persecución continuó por horas interminables; sin perderla de vista, se adentraba cada vez a lo profundo de la montaña. De pronto, se dio cuenta que se había perdido. Como si fuera una ilusión, la gallina y sus pollitos desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos, justo ante su mirada atónita.

Después de este misterioso episodio, Marcelo se encontró en medio de la montaña, desorientado y desconcertado. No tenía idea de cómo había llegado tan lejos ni de cómo regresar a casa. La tarde cedía su lugar a la oscuridad; el zumbido y picaduras de los insectos, los aullidos incesantes de los monos aumentaban más su desesperación. A pesar de la angustia que sentía, entendió que su codicia y deseo de riquezas habían sido los causantes de su situación actual.

A medida que la noche avanzaba, intentó encontrar su camino de vuelta, pero todo fue inútil. Ya muy cansado, decidido quedarse en un pequeño claro para resguardarse de la oscuridad y de los peligros de la montaña. Se recostó en el suelo, miró al cielo estrellado y reflexionó sobre sus acciones. Comprendió que su ambición lo había llevado a un lugar de incertidumbre y peligro, y lamentó profundamente su decisión de perseguir a la gallina mágica.

Finalmente, con la primera luz del amanecer, Marcelo logró encontrar el camino de vuelta a su hogar.

Recopilador: José Ignacio Risco Loor

---

<sup>36</sup> Esta experiencia le ocurrió al relator.

## **122. LOS SECRETOS DE LA PARROQUIA LA BRAMADORA**

Narrador: Gustavo Leonardo Bravo Arauz

En el año 1987, en los alrededores de la parroquia La Bramadora, yacía un pueblo abandonado. Un día soleado, Ángela, una residente de la parroquia, caminaba con su única hija, Alejandra, a lo largo de un sendero que atravesaba los terrenos del antiguo poblado. De repente, ante sus ojos, una casa se derrumbó bloqueando el camino que tenían por delante. Sin dejarse intimidar, esquivaron los escombros y al otro extremo del sendero se encontraron con unas criaturas, que como penitentes merodeaban el lugar.

Avanzaron con precaución para no delatarse; pero, lamentablemente, Ángela resbaló y cayó aparatosamente en el piso. Al darse cuenta de la presencia de aquellas dos chicas, los penitentes iniciaron la persecución. Las dos mujeres lograron distanciarse velozmente y escabullirse al interior de una veja casa de caña. Allí, se refugiaron y aguardaron pacientemente a que los penitentes se alejaran.

Una vez que las criaturas finalmente se retiraron, las dos mujeres aprovecharon la oportunidad para escapar. En la desesperación, llegaron a una profunda cueva, buscaron refugio en ella. Sin embargo, habían llegado al lugar donde vivían aquellas extrañas criaturas. Muy desesperadas, salieron del lugar, subieron a lo alto de la montaña donde se encontraba la cueva, y utilizando unos largos palos por palanca, provocaron un gran derrumbe que cubrió la entrada de la cueva.

Nunca más se supo de los penitentes en aquel viejo pueblo.

Recopilador: Autoría del relator

## 123. EL FANTASMA CIEGO

Narrador: Deiver Alexander Álava Macías<sup>37</sup>

En una tarde del año 2015, cerca del recinto San Vicente de Armadillo, compartía mi hogar con mis padres y dos hermanos. Vivíamos en una modesta casita de caña cuyo techo era de paja toquilla, que se apoyaba sobre fuertes horcones de caoba.

En aquel día, se llevaban a cabo un campeonato de índor fútbol en el pueblo. Yo no podía faltar. Así que, nos dirigimos junto a mis hermanos hasta el lugar. La tarde avanzó y, en un abrir y cerrar de ojos, se hicieron las 11 de la noche.

Decidimos retornar a casa. Mis hermanos se adelantaron, iban charlando absortos sobre las incidencias de los partidos observados. En mi caso, avanzaba solo, noté que la falta de luz me impedía continuar a buen paso. Fue entonces que, en medio de esa oscuridad, divisé una luminosidad que emergía desde el fondo de una guardarraya<sup>38</sup>. Pensé que podría ser una Nissan<sup>39</sup> o tal vez una moto; sin embargo, de forma súbita, la luz se desvaneció.

El miedo se apoderó de mí, empecé a caminar más rápido. En ese momento, divisé a un hombre, parecía cansado y enfermo. Me pidió ayuda, y lo sorprendente fue que también era ciego. No dudé en brindar mi apoyo y lo acompañé hasta una entrada cercana a mi casa. Nos despedimos, y yo regresé a mi hogar.

Al día siguiente, comuniqué lo sucedido a mis padres. Pero lo que ellos me contaron llenó de asombro y escalofríos: el hombre al que había ayudado era alguien que había fallecido hace años. Desde entonces, evito transitar solo por ese lugar y, cuando tengo que hacerlo, una sensación de incertidumbre y recelo me invade.

Recopilador: Deiver Alexander Álava Macías

---

<sup>37</sup> Esta experiencia le ocurrió al relator.

<sup>38</sup> Camino estrecho.

<sup>39</sup> Camioneta, con cajón de madera.



## 124. MARÍA ANGULA

Narrador: Oscar Ortiz María Angela

En la ciudad de Quito, vivía, junto con su mamá una niña llamada María Angula. La niña era valiente y siempre estaba jugando con sus amigos. Cada vez que su madre la mandaba a hacer compras, ella solía gastar el dinero en apuestas, jugando a las bolichas<sup>40</sup>, pero le decía a su mamá que le habían robado. Ella empezó a dudar de su hija.

Pero un día, su madre le advirtió: María Angula, si no me traes las tripas mishqui que te he pedido, te aseguro que no permitiré que juegues más con tus amigos. A pesar de la advertencia, decidió seguir jugando con sus amigos. Al volver a casa, se dio cuenta de que había gastado el dinero en el juego, pero su mamá aún no había vuelto. Llena de temor, agarró una pala y corrió hacia el cementerio. Allí, excavó una tumba y sacó algo, lo llevó a casa y lo lavó. Justo en ese momento, su mamá regresó y se sorprendió al ver lo que estaba haciendo.

Sin embargo, esa noche algo perturbador ocurrió. La niña sintió que alguien entraba en su cuarto, escuchó pasos y voces que le gritaban: María Angula, devuelve lo que has tomado de mi descanso final; y, asustada, se cubrió con las sábanas.

Al amanecer, y al darse cuenta que no se había levantado como de costumbre, su mamá la llamó varias veces sin recibir respuesta. Finalmente, entró a su cuarto y la encontró en una condición escalofriante. Con lágrimas en los ojos, su mamá lamentaba la pérdida de su querida hija. Lo que se comentaba con el pasar de los años era que el ánima en pena había regresado para llevarse del cuerpo de María Angula aquella parte que ella había robado de su tumba.

Recopilador: Analía Maikely Gamboa Macías

---

<sup>40</sup> Canicas.

## 125. LOS DUENDES DEL RÍO<sup>41</sup>

Narradora: Jamiley Cusme Peñarrieta

Elena era una joven que no le gustaba mucho obedecer a su mamá. En una ocasión se encontraba en su casa cuando sintió un impulso irresistible de ir a bañarse al río. A pesar de las advertencias de su madre, quien le decía que no fuera, su hija decidió ignorarla.

Prontamente, se escabulló en secreto y se dirigió al río. Una vez allí, se sumergió en sus aguas. Al poco rato, empezó a escuchar voces inquietantes que parecían provenir de algún lugar cercano. Intrigada por averiguar el origen de las voces, salió del río, caminó por los alrededores y, a pesar de su búsqueda, no encontró nada que lo explicara.

Decidió regresar al río, pero las voces volvieron a hacerse presentes. Esta vez, las voces se acercaron más y un sentimiento de temor empezó a apoderarse de ella y, para aumentar más su miedo, comenzaron a lanzarle piedras.

Sobresaltada y asustada, decidió abandonar el lugar, pero se dio cuenta de que no podía escapar fácilmente. Fue detenida por un grupo de seres que resultaron ser duendes. La rodearon y le dirigieron palabras incomprensibles. Finalmente, la dejaron marchar, pero no sin dejarla con una sensación de inquietud. Elena corrió de regreso a su casa y compartió la aterradora experiencia con su madre.

La madre de Elena la reprendió, recordándole que le había advertido que obedeciera sus consejos. Elena, abrumada por el susto y el regaño, comenzó a llorar. A partir de ese día, la historia se difundió y nadie se aventuró a acercarse a ese río, pues se consideraba un lugar peligroso y misterioso.

---

<sup>41</sup> Experiencia ocurrida a la narradora.

## 126. EL HOMBRE PEQUEÑO

Narrador: El abuelo del recopilador<sup>42</sup>

La tarde del año 2015, en el recinto La Cancha, vía Río de Oro, me encontraba jugando y bromeando con algunos de mis primos. Luego de un rato, se nos ocurrió la idea de ir a visitar la casa de mi abuelo. Para llegar a su casa, teníamos que atravesar un cañaveral. Esa noche, yo tenía pensado quedarme a dormir allí. Al día siguiente, tenía previsto regresar a mi casa por la tarde.

Justo cuando estábamos pasando el cañal, un suave silbido llamó nuestra atención. En ese momento, recordé la historia que mi abuelo me había contado sobre el duende que, según él, habitaba en ese lugar. Nos detuvimos y miramos a nuestro alrededor, pero no pudimos ver nada. El miedo comenzó a apoderarse de nosotros, y la inquietante sensación de estar siendo observados por un ser extraño nos invadió. Entonces, de manera inesperada, vimos en la distancia a un hombre con un gran sombrero que, sigilosamente se acercaba a nosotros. Repentinamente, empezó a correr hacia nosotros, intentó agarrarnos. Sin pensarlo dos veces, nos sobrecogió el temor y salimos en veloz carrera, tan rápido como nuestras piernas nos permitieron.

Corrimos sin mirar atrás hasta que finalmente llegamos a mi casa, agitados y con el corazón latiendo fuertemente.

Aquel encuentro nos dejó una sensación de inquietud y misterio que nos acompañó durante mucho tiempo. La historia del duende y el encuentro con el hombre del sombrero se convirtieron en una experiencia que compartimos con otros, y desde entonces, cada vez que pasábamos cerca de aquel cañal, recordábamos ese día en que el duende nos quiso agarrar.

Recopilador: Luis Mendoza

---

<sup>42</sup> Prefiere el anonimato. Esta fue una experiencia que le ocurrió al abuelo del recopilador.

## 127. MAYERLI Y EL DUENDE

Narradora: Hermana<sup>43</sup> de la recopiladora

Allá, por el 2018, en la comunidad La Florida, había una joven llamada Mayerli, tenía unos 16 años. En una ocasión, asistió a una fiesta que se celebraba en la escuela "La Florida Fe y Alegría"<sup>44</sup>. Corrían las nueve de la noche, bailaba animadamente con un joven llamado José, y fue en esa misma noche que se le declaró. En los siguientes días se comprometió con él y se fueron a vivir juntos.

Al principio, la relación marchaba de maravilla, pero pronto la vida de Mayerli daría un giro inesperado. Pasó algún tiempo hasta que empezó a sentir una sensación constante de ser perseguida por alguien o algo. Con el tiempo, esta sensación se convirtió en visiones claras de la figura de un duende.

El miedo la dominaba y pronto fue incapaz de estar sola. Incluso en compañía de José, su reciente esposo, la presencia del duende la acechaba constantemente. Este extraño ser parecía ser extremadamente celoso y no escatimaba momento para incomodar su tranquilidad.

Desesperada por liberarse de esta situación, Mayerli buscó consejos y soluciones. Siguiendo las sugerencias de la gente, intentó diversos métodos para deshacerse del duende. Probó comer un guineo orinado por ella misma, e incluso se embarró la cara con orina, pero ninguna de estas medidas parecía funcionar.

Finalmente, encontró una solución inusual pero eficaz. Decidió embarrarse sus partes íntimas después de defecar y extendió el excremento por su rostro y manos. Luego, se acostó a dormir. Esa noche, el duende se aproximó a ella, la tocó y, ante tan asquerosa situación, escapó gritando insultos. Llamó a Mayerli cochina, asquerosa y sucia.

Nunca más se supo del duende en aquella casa.

Recopiladora: Arelis Chávez Sánchez

---

<sup>43</sup> Prefiere el anonimato. Esta experiencia le ocurrió a la hermana de la recopiladora.

<sup>44</sup> Recinto La Florida, cantón El Carmen, provincia de Manabí.

## 128. LA CHICA Y EL DIABLO

Narrador: Sneider Moreira Loor

Un 13 de octubre del 2000, en La Bramadora, durante la noche del tradicional baile local, tuvo lugar un acontecimiento inusual. María, una joven muy simpática, había decidido retirarse a su hogar después de la festividad. Pero, mientras caminaba, una extraña sensación de ser seguida la invadió. Giró rápidamente para comprobar si había alguien detrás de ella, mas no divisó a nadie a su alrededor. Al llegar a su casa, esa sensación de presencia de alguien o algo no la abandonó. De pronto, sintió como si algo la sujetara del brazo. Sobresaltada, la angustia la invadió, hasta que identificó que aquel contacto no era otro que su propio hermano. Un gran alivio la inundó.

Decidió dirigirse nuevamente a descansar, pero en el instante en que sus párpados se cerraron, una nueva sensación, de tirón, la sacudió. Esta vez, no era su hermano quien la tomaba del brazo, sino una figura que le heló la sangre: el diablo, disfrazado como su propio hermano. El pánico se hizo presente y su voz se convirtió en un grito desesperado que resonó en la oscuridad de la noche.

Afortunadamente, su grito de angustia no cayó en oídos sordos. En un instante, los padres de la joven llegaron a al cuarto, justo a tiempo para presenciar la escalofriante escena del diablo tratando de llevarse a su hija. Sin dudarlo, tomaron agua bendita y la lanzaron sobre la figura maligna. En un abrir y cerrar de ojos, el espectro desapareció de la habitación dejando tras de sí un fuerte olor a azufre.

A partir de ese día, la familia Solorzano Alcívar guardó siempre consigo agua bendita, pues en aquella noche su poder milagroso había salvado a su hija de las garras del maligno.

Recopiladora: Ashley Jarelys Moreira Burgos

## 129. UN PEQUEÑO ESTERO

Narrador: Héctor Moisés Briones Guanoluisa<sup>45</sup>

En el 2017 yo vivía en la comunidad de San Ramón de Tigrillo. Mi familia estaba conformada por mis dos hermanos, una hermanita y mis padres. En nuestra finca teníamos un estero. En los momentos de ocio, mi hermana y yo solíamos ir a bañarnos allí.

En una tarde, mientras disfrutábamos del agua, me encontré con unos huesos en el fondo del agua. Inicialmente me espanté, pues pensé que podrían ser serpientes o tortugas. A pesar del susto, decidí no comentar nada a mis hermanos. Mientras ellos seguían nadando, yo también me sumergí, pero el presentimiento de que algo pudiera ocurrirnos me acompañaba.

Finalmente, concluimos nuestro baño y regresamos a la casa. Sin embargo, una incertidumbre constante me acompañaba. Los días transcurrieron y volvimos al estero. Esta vez, al sumergirme, no encontré rastro alguno de aquellos huesos. Un alivio momentáneo invadió mis pensamientos, ya que parecía que el peligro se había disipado.

Con el pasar de los días mis padres, que acostumbraban a contarnos historias al caer la tarde, narraron un suceso que revivió mis temores. Según ellos, hace muchos años, asesinaron cerca de allí a un finquero, por problemas de linderos. Lo encontraron fondeado en el estero.

No lo podía creer, los huesos que yo había visto, con toda seguridad fue una visión del difunto.

Recopilador: Héctor Moisés Briones Guanoluisa

---

<sup>45</sup> Esto le sucedió al mismo narrador.

## 130. EL DUENDE DEL RÍO

Narrador: Anazarío Zambrano

Mi abuelo Anasario Zambrano me relató una historia sobre un duende que solía llevarse a las chicas más hermosas a vivir con él. En un día como cualquier otro, María Antonia regresaba del colegio "Francisco Daza" en Junín. Su camino la obligaba a cruzar un río a diario. Sin embargo, un día, escuchó un silbido fuerte que resonaba como un llamado. En la distancia, divisó a una pequeña figura con zapatos grandes y verdes. La figura la llamó y le propuso: "Te ofrezco mis joyas de oro y objetos preciosos a cambio de que te conviertas en mi esposa".

Llena de temor, María Antonia echó a correr. Al llegar a su casa, relató lo sucedido a sus padres. Ellos tomaron en serio la situación. Al día siguiente, en el portal de su casa, aparecieron unas joyas de oro, lo cual aumentó aún más los temores.

Con el paso de los días, la salud de María Antonia comenzó a deteriorarse. La llevaron a un curandero, quien después de examinarla exclamó: "Es el duende el que la está debilitando".

Al siguiente día, acogiéndose al consejo del curandero, cuando la chica retornaba del colegio y atravesaba el río, escuchó los silbidos del duende, se acuclilló en la orilla y empezó a expulsar sus excrementos. Tomó entre sus manos una parte de sus desechos y, ante la vista estupefacta del duende, simuló que se la estaba comiendo. El duende, a punto de vomitarse, abandonó el lugar, a la vez que profería insultos a la asustada muchacha. A partir de ese momento, el duende la dejó en paz, y como un signo de esta victoria, un hermoso arco iris apareció en el cielo.

Recopilador: Alexi Fernando Moreira Zambrano

## 131. EL RÍO ENCANTADO

Narradora: Monserrate Moreira Barre

Mi padre solía narrar que allá por el año 1980, cuando vivía en Esmeralda, se podía apreciar interminables y frondosos paisajes montañosos, inundado de vida silvestre de indescriptible belleza. Según decía, las canoas eran el único medio de transporte que daba acceso a los finqueros que habían tomado tierras por posesión directa en lo profundo de la selva. En su caso, para aproximarse al pueblo más cercano, había que navegar por un extenso río, partes pedregosas y, otras, de anchas y profundas aguas.

La vida de los lugareños guardaba gran relación con aquel río. Según él, escondía en su seno un encantamiento. Y es que, año tras año, una canoa tras otra, terminaban en lo profundo del implacable y torrencioso río. Afirmaban que, inusualmente, de un momento a otro, las corrientes rugían con una intensidad tal que creaban remolinos en su superficie, lo que resultaba en una trampa ineludible para cualquier embarcación.

Un año después del hundimiento de la última canoa, mi padre navegaba tranquilamente, cargando los víveres y el querosene necesarios para atender las necesidades de su hogar y de la finca. Todo iba muy bien. De pronto, las aguas del río estrepitosamente incrementaron su furia. La corriente se volvió tan poderosa, olas inmensas se levantaron, que empujaron la canoa con fuerza, haciéndola colisionar contra una prominente piedra. Aunque él luchó por rescatar los bienes, sus esfuerzos resultaron en vano y la embarcación comenzó a hundirse. A fuerza de nado, mi papá logró alcanzar la orilla. Como él solía decir, salvó lo más preciado: su vida.

Al poco tiempo, como satisfecho por haber alcanzado su cometido, el gran río recobró una tranquilidad tal que invitaba al regocijo.

Recopilador: Maykel Jair Moreira Morales



## 132. LA LUZ Y EL HOMBRE EXTRAÑO

Narrador: Moisés Cedeño

Cuando mis abuelos llegaron a San Vicente de Armadillo<sup>46</sup>, en 1980, lo que les ocurrió se convirtió en una experiencia inolvidable. En aquel entonces, mi abuelo Moisés Cedeño tenía por vicio ir todos los días a jugar billa y, por supuesto, a tomar currincho<sup>47</sup> en una tienda del sector que tenía una pequeña cantina. Ya se pueden imaginar, regresaba a casa totalmente borracho.

Una noche, mientras mi abuelo se encontraba sumergido en su vicio en aquella tienda, una luz deslumbrante surgió de repente. Era tan intensa que capturó su atención de inmediato. Intrigado, se aproximó al fulgor que lo atraía con un magnetismo inexplicable. Sin embargo, antes de que pudiera comprender lo que sucedía, la luz se desvaneció para dar lugar a la aparición de un hombre fornido, de mediana estatura, vestido totalmente de negro, pero que permaneció de espaldas, ocultando su rostro. Cuando mi abuelo buscó el ángulo para poder verle la cara, lentamente se fue desvaneciendo, como humo.

Esta extraña experiencia dejó una profunda impresión en mi abuelo. A partir de ese momento decidió abandonar su hábito de ir a la tienda a jugar billa y de tomar aguardiente.

Hoy en día, mi abuelo comparte esta historia y brinda consejos a quienes lo rodean, repite continuamente que eviten caer en la trampa del juego y el alcoholismo. La misteriosa experiencia con la luz y el extraño sujeto cambió su vida y lo guio por un camino de sobriedad y sensatez.

Recopilador: Maikel Cedeño

---

<sup>46</sup> Recinto del cantón El Carmen, provincia de Manabí.

<sup>47</sup> Bebida de alto contenido de alcohol extraído de la caña de azúcar.

### 133. EN UN ESTERO

Narrador: Nasael Chichanda

Allá por el año 1980, en el sitio San Miguel de Armadillo, en un estero, justo antes de llegar a La Bramadora en 1980, por un estero, don Nasael Chichanda tenía por afición salir por las noches a cazar guantas<sup>48</sup>. En una ocasión, se aventuró al interior de la montaña. En medio de la oscuridad, algo parecido a una guanta se cruzó en su camino. Sin pensarlo, encendió su linterna, enfocó al objetivo y disparó su arma. Lo que haya sido huyó hasta alcanzar un estero. Sin embargo, el hombre no se dio por vencido y persiguió al animal hasta que éste se refugió en una cueva.

Temerario, ingresó velozmente a la cueva. Un su interior, con asombro descubrió que lo que había perseguido no era en realidad una guanta, sino un hombrecillo, cabezón. Enseguida se dio cuenta de que había perseguido al duende. La cueva estaba impregnada de un brillo dorado, y en su interior se encontraban abundantes monedas de oro.

El miedo se apoderó de él al comprender la verdadera naturaleza del ser que tenía frente a sí. Sintiendo una mezcla de miedo y asombro, salió apresuradamente de la cueva, en dirección al estero. Sin embargo, el duende lo siguió de cerca, estaba por darle alcance. Afortunadamente, los perros de la casa de don Nasael vinieron en su ayuda. Al escuchar los ladridos, el duendo tuvo que huir, corrió hasta perderse en lo profundo de la montaña.

Recopiladora: Analía Mercedes Cevallos Barboza

---

<sup>48</sup> La guanta es un roedor nocturno, muy apetecido por su exquisita carne.

## 134. LA SEÑORA MARTHA

Narrador: Aladino Reyes Caicedo

En el año 1985, en el recinto El Rocío, en dirección a La Bramadora, mi abuelo solía contarme la historia de una mujer que vivió allí, su nombre era Martha, tenía aproximadamente 40 años. Esta señora era víctima de una enfermedad mental que se agudizaba día tras día, hasta llevarla a un estado de locura. Esta triste situación la llevaba a vagar desorientada durante el día y la noche.

Y, justamente, en las horas nocturnas los duendes la acechaban. Además, se la llevaban consigo y luego de varias horas, al amanecer, reaparecía en su cama, como si nada hubiera ocurrido. Esta extraña rutina se repetía a lo largo de los días.

Afortunadamente, con el tiempo, sus familiares, hijos y seres queridos unieron esfuerzos para buscar ayuda. Luego de dos meses en manos de un curandero, Martha se recuperó. La superación de su enfermedad fue total.

Sin embargo, siete años después, la salud de Martha volvió a decaer. En esta ocasión visitaron uno y otro curandero. Todos ellos fueron categóricos al afirmar que ya no tenía cura. La enfermedad había tomado una forma irreversible y el desenlace fatal era inminente.

Finalmente, tras un mes de lucha contra la enfermedad, Martha falleció. La tristeza embargó a sus familiares y amigos. Sus hijos quedaron bajo el cuidado y amparo de los abuelos. ¿Y los duendes? Según los habitantes del sector, no se volvió a saber más de ellos.

Recopiladora: Madeline Machuca Reyes

## 135. LA NOCHE ATERRADORA

Narradora: Leonela Gonzales Zambrano

Mi mamá me contó que cuando ella vivía en La Unión<sup>49</sup>, cerca de Quinindé, allá, por el año 2016, en una noche, ella y su familia se encontraban disfrutando de una película en su hogar. El reloj daba las doce de la noche. Mientras se hallaban sumidos en la trama, algo contundente impactó el techo; y, seguidamente, se comenzó a escuchar ruidos provenientes de la cocina, que por sonido parecía que los platos estaban cayendo al piso. El temor se apoderó del ambiente.

En ese momento, mi tío Darwin, hermano de mi mamá, valiente y curioso, se dirigió hacia la cocina en busca de respuestas. Sin embargo, al llegar, encontró el lugar impecable, sin rastro de objetos caídos. Al no hallar ninguna explicación lógica, luego de un rato, todos decidieron retomar la película.

Con el paso de los días, los acontecimientos extraños persistieron. Una noche, se escuchó una lata de atún que rodaba por toda la casa y un sonido de grandes garras arañando las paredes. El miedo se apoderó de todos y, ante el desconcierto y la inquietud, optaron por prender todas las luces y rociar agua bendita por la casa. Unidos en un acto de fe, se dispusieron a orar en busca de protección y serenidad.

Reflexionando sobre lo sucedido, el tío Darwin sugirió que estas experiencias podrían haber sido desencadenadas por su costumbre de quedarse hasta altas horas viendo películas. Temerosos de que estos fenómenos se repitieran, la familia tomó la decisión de no obsesionarse tanto con las películas.

Recopilador: Guadalupe Martínez Morales

---

<sup>49</sup> Parroquia del cantón Quinindé, provincia de Esmeraldas.

## 136. EL DUENDE<sup>50</sup>

Narrador: Juan Fernando Pinargote Quirós

Cuando tenía 6 años, en uno de esos tantos días, mi madre se ausentó para ir a un velorio en una casa que no quedaba muy lejos de la nuestra. El reloj marcaba las 12 de la noche, en ese momento escuché un extraño sonido de pasos que parecían correr alrededor de la vivienda. Y, me quede estupefacta al ver frente a mí un extraño hombrecito de sombrero ancho. Quise gritar y pedir ayuda, pero no pude articular palabra alguna. Sin que lo pudiera evitar, cargó conmigo y me llevó a una casa vieja, era de madera y estaba a punto de caerse.

Mientras tanto, mi madre regresó. A entrar a mi cuarto, se percató de mi ausencia. Comenzó a buscarme de un lado a otro de la casa. Entró en gran preocupación. Llamó a unos vecinos para que le ayuden a encontrarme. Los perros se adelantaron en la búsqueda. Al poco rato, sus ladridos los pusieron en dirección a la casa donde el duende me tenía cautiva. Todos fueron corriendo hacia allá. Mi mamá se asomó por una ventana y me pudo ver, tirada en el suelo. Yo estaba como ida, sin embargo, vi que mi madre se acercó y me levantó, sentía que me sacudía para que reaccionara. Mientras tanto, los ladridos de los perros se escuchaban a la distancia, como cuando se sigue a una presa.

Luego de aquello, retornamos a la casa.

Recopilador: Juan Fernando Pinargote Quirós

---

<sup>50</sup> Esta experiencia le ocurrió al narrador.

## 137. PUENTE DEL ARMADILLO

Narrador: prefiere anonimato

Mi abuelo me contó una historia que ocurrió cerca del puente del río Armadillo<sup>51</sup>, como quien va a La Catorce<sup>52</sup>. Se trataba de un joven llamado José. En cierta ocasión, aproximadamente a las doce y media de la noche, con unos traguitos encima, conducía su motocicleta, y a medida que avanzaba, la moto comenzó a presentar falla mecánica; llegado un momento, se apagó. Pensó que quizás se había quedado sin gasolina. Sin embargo, tras una verificación, se dio cuenta de que ese no era el problema.

A pesar de los intentos persistentes, la moto se negaba a encender. Al fin logró arrancar. Sin embargo, cuando ascendía por una loma, escuchó que la máquina se desmallaba. José sentía que llevaba mucho peso. Se detuvo y, al girar el dorso de su cuerpo, descubrió una hermosa mujer; sin embargo, de inmediato se volvió horripilante y de perturbadora figura: la mismísima llorona se le había encaramado en la parte trasera del asiento. Esta mujer empezó a llorar estruendosamente, a la vez que entre sollozos y lamentos gritaba: ¡Mi hijo, devuélvanme a mi hijo!

José, lleno de pánico, cerró fuertemente los ojos, trató de mantener la calma y, de rodillas, comenzó a rezar en voz alta, buscando la protección divina. Al escucharlo, la llorona se sintió como increpada y se internó velozmente por la montaña. Inmediatamente, el joven corrió en dirección de su casa. Luego de esta experiencia, toda la borrachera se le fue.

Recopilador: Shandry Jose Samaniego Solórzano

---

<sup>51</sup> Parroquia San Ramón del Armadillo, cantón El Carmen, provincia de Manabí.

<sup>52</sup> Parroquia Paraíso-La 14, cantón El Carmen, provincia de Manabí.

## 138. EL PANADERO Y LOS LOCOS

Narrador: Oscar Ortiz

El panadero del pueblo era muy bueno en su oficio, reconocido por sus deliciosos panes, que despertaban el apetito de todos. Era un personaje peculiar, transportaba su fragante carga en una bicicleta, con una canasta de pan equilibrada sobre su cabeza. Cada amanecer, sus gritos llenaban el barrio con un llamado característico: ¡pan, pan, pan!

Un día, sin tener noción de lo que se avecinaba, el panadero pasó inadvertidamente cerca de un manicomio. En un giro inesperado, algunas de las personas internas, en su locura, lograron saltar la valla del manicomio y se precipitaron hacia él. Sus voces desquiciadas resonaban en el aire: ¡cógelo, cógelo, cógelo!

Sobrecogido por la situación, el panadero sintió un miedo tal que lo impulsó a pedalear con todas sus fuerzas. No obstante, la canasta de pan que llevaba resultaba ser, en ese momento, un lastre considerable, dificultando su escape. En un acto de desesperación, echó al suelo la canasta de pan y continuó pedaleando aún más rápido. Pero, su bicicleta también cedió ante el esfuerzo y se averió, dejándolo a pie.

Aunque exhausto, no se rindió ante la inminente amenaza. Sus piernas, ahora libres de la bicicleta, lo llevaron a correr con desesperadamente. La persecución continuaba, la voz de los locos resonaba en sus oídos: ¡cógelo, cógelo, cógelo!

Para confundir a sus perseguidores, el panadero adoptó un gesto extremo. Arrojó su ropa, con la esperanza de que eso pudiera detenerlos. Sin embargo, los locos persistían en su deseo de capturarlo. Sin aliento y sin más opciones, finalmente se rindió, aceptando su destino inminente. Con resignación, murmuró: "Aquí muero".

Entonces, en un giro sorprendente, los locos se aproximaron a él, y con tono enigmático, dijeron: "1, 2, 3... cogido"<sup>53</sup>. En ese instante, el misterio se despejó: todo había sido una broma, una especie de juego macabro de los internos del manicomio.

La tensión se transformó en risas, y el panadero pasó de ser presa del miedo a protagonista de una simpática anécdota que compartiría con todos sus amigos.

Recopilador: Luis Manuel Loor Bone

---

<sup>53</sup> Expresión que se usaba en el juego tradicional (infantil) "Las cogidas" para designar el momento en que alguno de los jugadores que huían era cogido.

## 139. EL NIÑO DEL BOSQUE

Narrador: Anthony Moreira Olvera

La vía que conduce de La Crespa a El Carmen tiene muchos espacios con abundante vegetación y mucha vida silvestre. En uno de los poblados de este trayecto, vivía un niño muy conocido y querido, destacaba por su alegría e inventiva. Se comentaba que los animales de la montaña lo querían mucho, que él pasaba mucho tiempo con ellos en sus días libres. Además, se decía, que veía cosas asombrosas, como pequeños espíritus que nadie más que él podía verlos.

Un día, los compañeros de la escuelita del sector le hicieron una broma que lo hirió profundamente y lo sumió en una gran tristeza que minó su vida. Fue tal el golpe, que el niño desapareció.

Corrieron rumores de que se fue a vivir a lo profundo de la montaña. Que, en ese momento de tristeza, los espíritus percibieron su dolor y le ofrecieron ayuda. Según cuentan en el pueblo, los espíritus le preguntaron: "¿Quieres dejar de sentirte así?". Y el niño, sin dudarlo, había respondido "¡sí!".

Algunos cazadores del sector cuentan que todavía se ve a un niño rodeado de animales y aves que corre alegremente en lo profundo de la montaña

Recopilador: Tito Yandel Macías Hidrovo



## **140. LA VECINA TRAUMADA**

Narradora: Estefanía Zambrano

Según cuentan, en la Bramadora había una antigua casa que, según los moradores del sector, generaba un constante sentimiento de temor entre los habitantes. Su sola presencia desencadenaba un escalofrío en quienes la miraban al pasar por allí. El misterio que rodeaba la casa y sus extraños fenómenos, habían convertido a la vecindad en un lugar lleno de leyendas. Y es que en aquella casa habitaba una mujer de muy mal aspecto y de un extraño comportamiento que inspiraba mucho miedo.

Los habitantes del pueblo, hastiados de vivir bajo la sombra de ese miedo, decidieron unirse para dar fin a esa situación. Planificaron esconderse en la ruta que conducía a aquella casa, por donde acostumbraba a pasar la enigmática mujer y darle un susto ejemplificador.

Llegado el día, ejecutaron su plan, logrando sorprender a la temida mujer. Sin embargo, la reacción de sorpresa fue tan intensa que cayó desmayada en el acto. Preocupados por su salud, la llevaron rápidamente al dispensario médico del lugar, donde recibió atención.

Tras este episodio, los moradores se dieron cuenta que esta mujer reaccionó como cualquier mortal, y que no tenía sentido tenerle miedo. Pasada esta experiencia, hasta la casa perdió su aura de terror.

Recopiladora: Estefanía Zambrano

## 141. LA MADRE EN PENA

Narradora: Colombia Ostaiza

Hace muchos años, cuando mi mamá aún vivía, contaba que había tenido una tía que había falleció, dejando un hijo muy joven. Al quedarse solo, el joven siguió creciendo sin el consejo o la mano amiga que lo condujera por la senda del bien.

Los vicios y la mala vida no se hicieron esperar. Con el tiempo, el joven cayó en la adicción al alcohol. Tal era su vicio, que los que lo conocían empezaron a llamarlo borracho. Todos los días bebía licor, debido a esto, ningún finquero del lugar le daba trabajo. Aquello lo llevó a mendigar por el pueblo a fin de que le regalara alguna moneda. Nada más reunir alquilo, corría a comprar (guanchaca.)

Pasaron los días, y se empezó a escuchar el rumor de que el joven planeaba hacer un pacto con el demonio. El objetivo era claro: le solicitaría riquezas al diablo a cambio de su alma. Habían acordado encontrarse en el fondo de la montaña, en el centro de una tupida mancha de caña.

Llegó el día acordado. El joven se dirigió al lugar. Cuando llegó allí, su ropa se había convertido en harapos y su cuerpo estaba completamente arañado y ensangrentado debido a las filudas espinas de la caña que le impedían llegar hasta el centro del cañaveral. Pero llegó. Inmediatamente se sentó en espera del enigmático ser maligno; sin embargo, lo que pudo ver fue a su madre, ya no estaba joven como cuando ella murió, estaba muy envejecida en aquella visión. La pobre mujer, se puso de rodillas frente a él y le dijo con voz sollozante: "Hijo mío, no me sumerjas más en la tristeza".

Recopiladora: Anita Rocío Mejía

## 142. EL DÍA DE LA SANTA CRUZ

Narradora: Colombia Ostaiza

Según mi madre, una comadre suya solía celebrar todos los años, el 3 de mayo, el Día de la Santa Cruz. Los preparativos empezaban con días de anticipación. Y, por supuesto, la Cruz era el centro de veneración y, por lo tanto, se preparaba para ella un lugar especial en la sala de la casa.

Un día, mientras adornaba su cruz, pasó por el lugar una vecina. Le llamó mucho la atención la alegría y ambiente festivo que se estaba preparando. Según me contó mi madre, dicen que aquella vecina hizo el siguiente comentario: ¿Por qué vistes y adornas tanto a un simple palo? Esto, haciendo referencia a la cruz. La comadre, sin dudarle, le respondió con firmeza, defendiendo su fe en la Santa Cruz.

Días después, resultó que la vecina amaneció con su cuerpo cubierto de llagas pestilentes. Entendió que esto se debía a sus palabras despectivas hacia la Santa Cruz. Para enmendar su irreverencia llevó la Santa Cruz desde su hogar hasta la iglesia del pueblo, arrastrándola de rodillas y usando su propia sangre como sacrificio.

Este acto de sacrificio resultó ser su curación.

Recopilador: Anita Rocío Mejía

## 143. REGRESÓ DEL MÁS ALLÁ

Narradora: Benilda Rivera

Hace muchos años, cuando Zapallo<sup>54</sup> era un pequeño pueblo, con marcados rasgos de ruralidad, vivían dos amigos que se querían mucho y, en consecuencia, se consideraban inseparables. Uno de ellos era el abuelo Salatiel, vinculado a la familia de mi padre.

En una noche bohemia, los dos amigos realizaron un pacto singular. Según lo acordado, en el momento en que uno de ellos partiera de este mundo, se prometieron que regresaría del más allá para compartir el enigma sobre la existencia del cielo y el infierno. Y, como nada es perdurable en esta vida, con el paso de los años, llegó a los oídos del abuelo Salatiel que su gran amigo cayó enfermo y que estaba agonizando.

En la noche de aquel día, la oscuridad era absoluta. El firmamento estaba cubierto por nubes que presagiaban un profuso aguacero. Un presentimiento se cernió en la mente del abuelo: su amigo se acercaba a la casa para cumplir con el pacto. Sin embargo, el presentimiento dejó de ser tal cuando escuchó un trote de caballo que desde lejos se acercaba a su casa. Por el sonido que marcaban los cascos del equino, reconoció que se trataba de su amigo. Al instante, empezó una fuerte lluvia, los truenos eran ensordecedores y los destellos de los rayos marcaban claramente el sendero por donde se acerba el jinete.

Al cabo de un rato, se escuchó con toda claridad, frente a la escalera de la casa, la respiración agitada del caballo y el sonido que producía la tensión de uno de los estribos de la montura, que permitía el descenso del pesado jinete.

Los pasos de su gran amigo se escuchaban resonar al subir la escalera. El abuelo experimentaba un escalofrío producto del temor. El coraje flaqueó y, en un arrebato de desesperación, sus labios gritaron en un eco desgarrador: "¡Basta, amigo!

¡Detente! No deseo conocer más sobre el cielo y el infierno, descansa y permíteme también a mí hacer lo mismo". Estas palabras se repetían una y otra vez en el aire denso de la noche, hasta que finalmente, el abuelo dejó de percibir cualquier presencia. El misterioso caballo y su amigo nunca más vinieron a su encuentro, dejando en el abuelo una mezcla de alivio y duda que perduraría en el tiempo.

Recopiladora: Indira Vásquez Rivera

---

<sup>54</sup> Parroquia del cantón Flavio Alfaro, provincia de Manabí.

## 144. HUNDE QUE HUNDE

Narrador: Pedro Pablo Zambrano Moreira

Esta historia tuvo lugar en Flavio Alfaro, en el sitio conocido como La Caída de Góngora, hace muchos años atrás. En aquel entonces, las personas de esta localidad solían congregarse de manera constante para disfrutar de bailes y bebidas. Sin embargo, en medio de estas reuniones festivas, un evento singular marcó un cambio en los hábitos de la comunidad.

En una noche, mientras la música y el baile llenaban el ambiente, un hombre de aspecto impecable hizo su entrada. Inmediatamente se unió a la festividad y comenzó a bailar con todos aquellos que compartían el lugar. Horas más tarde, uno de los niños presentes en el lugar, mientras jugaba a las escondidas, se deslizó bajo una mesa para ocultarse. Fue allí donde su mirada capturó un detalle insólito: el recién llegado portaba espuelas de oro en sus botas y un largo rabo.

El niño no pudo contener su asombro y empezó a decírselo a otros de los allí presente. La presencia de aquel ser se volvió aún más evidente cuando empezó a recitar un verso de manera repetitiva: "Baila que baila y hunde que hunde". Mientras pronunciaba estas palabras, como si fuera un conjuro, la vivienda que los cobijaba comenzó a hundirse, como si el suelo se doblegara ante el ritmo de sus palabras. La alarma y el miedo se apoderaron de la multitud, pues se hizo evidente que estaban ante la presencia de un ser maligno.

En un gesto de desesperación, las personas se arrodillaron y elevaron sus rezos, buscando protección y amparo divino. Y así como había aparecido, el hombre desapareció, dejando atrás un ambiente cargado de miedo.

Este acontecimiento marcó un punto de quiebre en la comunidad. A partir de entonces, las reuniones que solían ser festivas y animadas, dedicadas al baile y al consumo de bebidas, tomaron un giro radical. La comunidad optó por unirse en oración, abandonando sus antiguas costumbres, en un esfuerzo por protegerse de fuerzas malignas del más allá.

Recopiladora: Yuliana Zambrano Moreira

## 145. EL NIÑO QUE DEJÓ DE HABLAR

Narradora: Fanny Chavarría

Allá, por el 2001, a la altura del km. 26, para dentrito, había una finca<sup>55</sup> cubierta de cafetales, residía una familia compuesta por madre, padre, una hija llamada Luisa y su hermano Luis, con edades de 12 y 8 años, respectivamente. En un día soleado, decidieron aventurarse al río junto a su fiel compañero, el perro Toby. El río, poco profundo y salpicado de grandes rocas, apenas alcanzaba sus rodillas. Mientras Luisa se entretenía jugando con Toby, su hermano Luis observaba los peces nadar en el agua cristalina.

En un momento de distracción, Luisa dirigió su mirada hacia su hermano y, para su asombro, él ya no estaba allí. Desesperada, gritó su nombre en repetidas ocasiones mientras regresaba a casa con lágrimas en los ojos. Los padres, conocedores de que el río no presentaba riesgo de ahogamiento, comenzaron a organizar la búsqueda de Luis. Dado lo extenso del terreno que abarcaba el cafetal, los vecinos y sus perros rastreadores se unieron al esfuerzo. Sin embargo, pasaron dos días sin que apareciera rastro alguno de Luis.

A pesar de la falta de pistas, la familia no abandonó la esperanza. Finalmente, en el tercer día, los perros dieron muestras de excitación y se dirigieron hacia una pequeña cueva. El ingreso era estrecho, había que arrodillarse para poder entrar. Los vecinos formaron una cadena humana y, unidos, se adentraron en la cueva. En su interior, encontraron a Luis, sentado y con una mirada perdida. Junto a él, descansaban varios huesos y el aire estaba impregnado de un desagradable y penetrante olor.

El padre abrazó a su hijo Luis con fuerza y lo llevó de vuelta a casa. La hermana y la madre, emocionadas y aliviadas, no dejaron de abrazarlo mientras derramaban lágrimas de alegría. Intentaron hablar con Luis, hacerle preguntas, pero él permanecía en silencio, con lágrimas rodando por sus mejillas. La madre lo bañó y acomodó en su cama, acostándose a su lado. Aunque Luis no pronunciaba palabra, sus lágrimas hablaban por él. La familia celebró una misa, bendiciendo a Luis, y jamás lo dejaron solo, ni por un momento. Por las noches, el niño era atormentado por pesadillas que lo hacían

---

<sup>55</sup> Sector rural que ubicado en la zona limítrofe de El Carmen y la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas.

gritar, sus padres entendieron que había sido llevado por una fuerza maligna. Luis dejó de reír y jugar, su voz y sonrisa desaparecieron, eclipsados por el oscuro episodio que había vivido.

Recopilador: Eibar Enrique Flores Chavarría

## 146. EL GATO ARREBATADO

Narradora: Eucalia Nevárez

Según me contó mi bisabuela, allá, por el año 2.000, en la parroquia San Pedro de Suma<sup>56</sup>, vivía una señora que tenía un gato. Este gato no pasaba un solo día sin deleitarse con su comida exquisita. Además, el felino gozaba de mimos y atenciones por parte de toda la familia.

En una ocasión llegó a aquella casa una noticia muy triste: el fallecimiento de un tío de la dueña del gato. Ella se vio obligada a ausentarse para darle su último adiós a su querido pariente. Cuando al día siguiente regresó la mujer se encontró con su gato en un estado inusualmente furioso. Para su asombro y desconcierto, el gato emitía palabras con una voz estremecedora: "¡Mi arroz! ¡Mi arroz!". La voz, lúgubre y aterradora, dejó perplejas a las personas del lugar, que no sabían cómo reaccionar ante aquella escena misteriosa.

La situación dio un giro aún más oscuro cuando el gato, en medio de su arrebatado de ira, se abalanzó sobre un miembro de la familia. Su agresividad y fuerza provocaron heridas graves en el hombre, que quedó sorprendido y lastimado.

El arrebatamiento del animal, su furia incontrolable, no daba tregua. Lamentablemente, la única solución fue tomar una decisión dolorosa: el gato tuvo que ser sacrificado. Fue un adiós doloroso, marcado por la comprensión de que algo había cambiado irremediablemente en la actitud del gato.

Narrador: Jhonn Isaías Tulcán Cedeño

---

<sup>56</sup> Sector rural que ubicado en la zona limítrofe de El Carmen y la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas.



## 147. MI TÍA MARÍA Y EL DUENDE

Narrador: Isabel Castro<sup>57</sup>

Tiempo atrás mis padres compartieron una anécdota que ocurrió en un pueblo llamado Estero Seco<sup>58</sup>. En ese lugar vivía mi tía María, que parecía ser seguida por un duende. La historia comenzó de la siguiente manera.

Un día, mis padres fueron con ella a coger camarones de río. Aunque iban caminando, nadie se quitó los zapatos, excepto mi tía. A ella siempre le gustaba lucir bien arreglada, con maquillaje y el cabello suelto, pero en esta ocasión se había quitado los zapatos. Mientras avanzaban, notaron que había pequeñas huellas en el suelo, similares a las de un niño, pero las huellas estaban invertidas. Fue entonces cuando mi tía aplastó las huellas y descubrió que, en realidad, no eran de un niño, sino de un duende.

Luego de la pesca, decidieron quedarse a dormir en la casa de mi tía. Y, extrañamente, desde esa noche comenzaron a escuchar ruidos extraños. Objetos caían en la cocina y, curiosa, mi prima Concepción fue a investigar, pero no encontró nada fuera de lo común.

Al día siguiente, volvieron a El Carmen, pero mi tía María decidió quedarse con mis padres. Cuando llegó la siguiente noche, ella empezó a escuchar silbidos que la llenaron de temor. Los silbidos constantes no le permitían estar tranquila. En una ocasión, mientras descansaban, mi tía gritó repentinamente: "¡Ahí está!" Repitió esas palabras varias veces. Con la situación empeorando, decidieron llevarla a varios curanderos. Uno de ellos le dio varios consejos, entre los cuales se encontraba la sugerencia de mantenerse sucia y comer sus propias heces. Entre todos estos consejos, uno finalmente funcionó y mi tía María logró recuperar una vida normal.

Recopiladora: Stephanie Mayerli Márquez Agualsaca

---

<sup>57</sup> La narradora asegura que es un hecho de la vida real.

<sup>58</sup> Recinto que queda aproximadamente a unos 60 km. de la cabecera cantonal de El Carmen.

## 148. LA DUENDA DEL MAIZAL

Narradora: Eulises Villigua

Hace mucho tiempo vivía en una finca una familia compuesta por cuatro personas. La finca estaba toda sembrada de maíz y a punto de la cosecha. Uno de los hijos se llamaba José; él era un joven que tenía una intuición peculiar. Según se escuchaba decir en aquella casa, una presencia misteriosa, la duenda, se había encaprichado de él, quedando enamorada. Esta duenda ansiaba llevárselo consigo.

En uno de esos días, la familia empezó a recolectar la cosecha de maíz. José también entró en la maicera, comprometido también con aquella tarea. Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos, José se perdió en el laberinto de plantas de maíz. A pesar de los llamados insistentes de su familia, no hubo respuesta.

Buscaron y buscaron y no dieron con él. Sin embargo, un año más tarde, con la ayuda de un perro llamado Bobby, finalmente encontraron a José. Pero algo había cambiado: José se había vuelto salvaje, actuaba como un animal del bosque, agresivo y emitiendo sonidos agudos.

Sus seres queridos lo llevaron a casa a la fuerza, ya que él se resistía a ser atrapado. Lo amarraron y encadenaron, esperando que recobrarla la cordura. En ese momento, se encontraba en un estado lamentable, cubierto de suciedad. Decidieron llevarlo a la iglesia con la esperanza de que los rezos pudieran liberarlo de lo malévolo que parecía haber tomado su ser.

En un giro inesperado, José logró escapar. Pero sus seres queridos no se rindieron. Lo persiguieron, lo encontraron nuevamente y lo trajeron de vuelta a la iglesia. Allí, entre oraciones y plegarias, finalmente se libró de la influencia malévola que lo había dominado. Volvió a la normalidad, al estado que una vez había conocido.

Recopiladora: Ruth Navarrete Espinoza

## **149. EL FANTASMA DEL CUARTO DE VISITA**

Narrador: Luis Pinargote

Hace mucho tiempo, mi tío Luis decidió trabajar en la finca de unos familiares. Cuando llegó, le asignaron el cuarto de visitas para dormir durante su estancia. La primera noche transcurrió sin incidentes, aunque sentía una sensación de estar bajo vigilancia constante. Supuso que se debía a estar lejos de su hogar, en un entorno diferente al acostumbrado.

La siguiente noche marcó el comienzo de su turbadora experiencia. A medianoche, se despertó sobresaltado, convencido de que alguien lo había tocado. El resto de la noche pasó dormitando, a la expectativa de que algo que no es de este mundo lo estaba acechando. Al amanecer, Luis compartió lo sucedido con sus tíos, esperando encontrar comprensión. Sin embargo, su historia fue recibida con incredulidad; sus parientes creyeron que lo sucedido era fruto de la imaginación del joven.

La tercera y última noche que pasó en aquel lugar, experimentó el acontecimiento más aterrador. Acostándose con cierto temor, cayó en un sueño inquieto. Al despertar, se encontró en las escaleras de la casa, como si hubiera sido empujado durante el sueño. Este fue el momento de mayor miedo para Luis, y al día siguiente, tomó la decisión de abandonar la finca y regresar a su hogar.

Recopilador: Miguel Ángel Párraga Vega

## 150. LA APARICIÓN DEL DIABLO

Narradora: Adriana Bazurto<sup>59</sup>

Allá, por el año 1995, había una familia numerosa compuesta por 12 hijos, siendo el menor de ellos un niño de tan solo 5 añitos. La historia se desarrolla en San Isidro<sup>60</sup>, en un lugar llamado La Chonta. En esa comunidad, era costumbre llevar comida a los trabajadores durante la época de siembra y cosecha. En una ocasión, la madre se vio obligada a llevar la comida a los trabajadores, lo que implicó dejar a los otros hermanitos al cuidado del pequeño, que en ese momento estaba dormido.

El niño se despertó, sus hermanos lo notaron y lo vieron salir de la casa. Sin embargo, no le prestaron mucha atención en ese momento. Según testimonios de quienes también lo vieron, el niño se dirigió hacia un potrero acompañado de un hombre desconocido. A su regreso de las labores en el campo, se dieron cuenta de que el niño ya no estaba. La desesperación se apoderó de todos y se inició una búsqueda intensa, pero a pesar de los esfuerzos, no lograron encontrarlo, y la posibilidad de que hubiera sido arrastrado por el estero los llevó a temer lo peor. No obstante, no abandonaron la búsqueda.

Fue hasta el tercer día, cuando las esperanzas de hallarlo con vida disminuían, que se divisó al niño saliendo de una mancha de caña, en lo alto de las montañas. Sostenía mariposas en una de sus manos, mientras que con la otra se las comía. Al preguntarle qué le había sucedido y dónde había estado, el niño solo respondía que su tío lo había llevado. La gente comenzó a especular que se trataba del diablo, ya que su tío no se encontraba en el sector.

Pasaron cuatro años y nuevamente ocurrió algo similar. El diablo se presentó ante él adoptando la forma de su padre. Sin embargo, el niño, ahora más grande, sabía que su padre no estaba allí. Para entonces, sus padres lo habían llevado para que un curandero le haga una limpia<sup>61</sup>. Al parecer, aquello ayudó para que resistiera ir con el extraño hombre. Pero, frente a la fuerza del arrebatador, fue llevado montaña adentro, quedando a merced de esa presencia diabólica por unas horas.

---

<sup>59</sup> Nieta de Pablo Loor, él es el padre del niño protagonista de este relato.

<sup>60</sup> Parroquia rural del cantón Sucre, provincia de Manabí.

<sup>61</sup> Eliminar del cuerpo y el espíritu las malas energías.

Fue rescatado, pero estaba muy lastimado y desprendía un fuerte olor a azufre. Lo llevaron a casa, lo bañaron, llevaron al curandero para que le haga una nueva limpieza, usaron agua bendita para protegerlo de la influencia del diablo.

Pasaron los años, y siendo adulto, cada vez que bebía y se embriagaba, escuchaba los silbidos del diablo. Este ser lo atraía hacia la mancha de caña o lo llevaba montaña adentro. Cuando finalmente recobraba la conciencia, ya estaba camino fuera de la montaña.

Relatora: Angie Mirlec Vera Bazurto

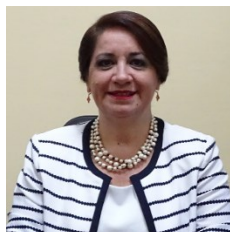
## Los editores



### **Dr. Gonzalo Arturo Díaz Troya**

Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Profesor de Segunda Enseñanza con especialización en Pedagogía por la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Posee un Diplomado Superior en Educación Universitaria por Competencias otorgado por la Universidad del Azuay y es Magíster en Docencia Universitaria e Investigación Educativa por la Universidad Nacional de Loja. Doctor en Filosofía (PhD) por la Universidad de Valladolid, España, con estancias de investigación posdoctorales en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de A Coruña, ambas en España. Actualmente, se desempeña como docente investigador en la ULEAM y ha ocupado el cargo de decano en la Extensión de El Carmen. Ha liderado numerosos proyectos de investigación educativa y forma parte del Grupo de Investigación en Didáctica de las Lenguas y Culturas de la Universidad de A Coruña. Es autor de varios libros y artículos científicos, además de participar como conferencista y ponente en universidades de América Latina, Europa y Ecuador.

Email: gonzalo.diaz@uleam.edu.ec



### **Lic. Marlene Alexandra Jaramillo Argandoña, Mg.**

Magíster en Desarrollo de la Inteligencia en la Educación (Universidad Técnica Particular de Loja). Se desempeña como docente Investigadora de la Carrera de Educación Básica de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Es autora de varios artículos científicos. Ha sido ponente en Congresos nacionales e internacionales. Actualmente es colíder de proyectos de investigación. Experiencia laboral en docencia universitaria y administración pública.

Email: marlene.jaramillo@uleam.edu.ec

Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-3499-9150>



### **Lic. Rafael Loor Almeida, Mg.**

Licenciado en Literatura y Castellano por la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Posee un Diplomado y una Especialización en Pedagogía, así como una Maestría en Pedagogía, todos otorgados por la Universidad Técnica Particular de Loja. Actualmente, se desempeña como docente investigador en la Carrera de Educación Básica de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Es autor de varios artículos científicos y ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales. Además, forma parte de diversos proyectos de investigación educativa.

Email: rafael.loor@uleam.edu.ec



**Uleam**  
UNIVERSIDAD LAICA  
ELOY ALFARO DE MANABÍ

**2025**

ISBN: 978-9942-681-31-7



9789942681317

Prohibida su venta